

Universidad ORT Uruguay
Facultad de Administración y Ciencias Sociales

Estudio Comparado de los quiebres de las democracias en Chile y Uruguay

El rol de las Fuerzas Armadas

*Entregado como requisito para la obtención del título de Licenciado
en Estudios Internacionales*

Rocío Dartayete - 177508

Martina Ellis - 177579

Victoria Odriozola - 177936

Tutor: Pedro Isern

2016

Declaración de autoría

Nosotras, Rocío Dartayete, Martina Ellis y Victoria Odriozola, declaramos que el trabajo que se presenta en esa obra es de nuestra propia mano. Podemos asegurar que:

- La obra fue producida en su totalidad mientras realizábamos la monografía;
- Cuando hemos consultado el trabajo publicado por otros, lo hemos atribuido con claridad;
- Cuando hemos citado obras de otros, hemos indicado las fuentes. Con excepción de estas citas, la obra es enteramente nuestra;
- En la obra, hemos acusado recibo de las ayudas recibidas;
- Cuando la obra se basa en trabajo realizado conjuntamente con otros, hemos explicado claramente qué fue contribuido por otros, y qué fue contribuido por nosotros;
- Ninguna parte de este trabajo ha sido publicada previamente a su entrega, excepto donde se han realizado las aclaraciones correspondientes.



Rocío Dartayete
177508



Martina Ellis
177579



Victoria Odriozola
177936

Abstract

En la presente monografía llevamos a cabo un estudio del rol que tuvieron las Fuerzas Armadas en los quiebres de la democracia en Chile y Uruguay en el año 1973. Para realizar dicho estudio, relevamos información sobre la evolución de las relaciones cívico-militares en el período 1950-1973 y sobre los cambios que se dieron en el seno de las Fuerzas Armadas en los años previos a los golpes. De modo de tener una visión más completa y con una mayor perspectiva histórica, realizamos una reseña de la historia de las Fuerzas Armadas, desde su creación hasta los golpes de Estado en ambos países.

La hipótesis que debió ponerse a prueba indicaba que los roles jugados en los respectivos golpes de Estado fueron significativamente diferentes debido a que las relaciones cívico-militares fueron diferentes en ambos países, siendo las Fuerzas Armadas actores centrales en el caso chileno, y secundarios en el uruguayo.

Para ejecutar la investigación realizamos una revisión de bibliografía enfocada en las Fuerzas Armadas y efectuamos entrevistas a especialistas en historia uruguaya y chilena con el fin de recabar una información más precisa. Proseguimos a realizar un estudio comparado con la información recabada en el que comparamos las siguientes variables: tradición de profesionalismo apolítico y constitucionalismo formal, la influencia estadounidense en las Fuerzas Armadas, existencia de liderazgos/facciones dentro de las Fuerzas Armadas, la influencia de hipótesis de conflicto externo y, finalmente, papel en la lucha antisubversiva.

Tras el mencionado estudio decidimos revisar nuestra hipótesis y concluir que el rol de las Fuerzas Armadas fue central en ambos casos, pero que los procesos de toma de poder se dieron con distinta intensidad. De esta manera, el proceso uruguayo fue más gradual que el chileno.

Palabras clave:

Chile – Uruguay- Fuerzas Armadas – golpe de Estado 1973

Índice

Capítulo 1 – Apartados introductorios.....	6
1.1-Introducción	6
1.2-Justificación del tema.....	7
1.3-Pregunta de investigación	8
1.4-Hipótesis	9
1.5-Marco teórico	10
Capítulo 2 – Análisis político de las décadas previas al golpe de Estado	15
2.1-Uruguay.....	15
2.1.1-Introducción	15
2.1.2-La presidencia de Andrés Martínez Trueba	15
2.1.3-Los gobiernos Colegiados.....	16
2.1.4-Cambio de Partido en el poder: los Colegiados blancos.....	18
2.1.6-De la presidencia de Óscar Gestido a la implementación del Pachequismo.....	20
2.1.9-Las elecciones de 1971 y la presidencia de Juan María Bordaberry	26
2.2-Chile.....	28
2.2.1-Introducción	28
2.2.2-La elección y gobierno de Carlos Ibáñez	29
2.2.3-La elección y gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez.....	31
2.2.4-La elección y el gobierno de Eduardo Frei	32
Capítulo 3 – Evolución de las Fuerzas Armadas y quiebres de las democracias	40
3.1-Uruguay.....	40
3.1.1-Las Fuerzas Armadas durante el siglo XIX	40
3.1.2-El militarismo.....	41
3.1.3-Las Fuerzas Armadas durante el período Batllista	42
3.1.4-El comienzo de la disidencia y el golpe de Estado de 1933	43
3.1.5-Los años cincuenta.....	45
3.1.6-Cambio de Partido en el Gobierno	46
3.1.7-La agudización de las crisis	48
3.1.8-De camino al golpe de Estado.....	50
3.1.9- 1973: el año del quiebre de la democracia uruguaya.....	55

3.2-Chile.....	61
3.2.1-Las Fuerzas Armadas durante el siglo XIX	61
3.2.2-La modernización de las Fuerzas Armadas	63
3.2.3-Los golpes de Estado de 1924, 1925 y 1932.....	66
3.2.4-Las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Alessandri (1932–1938), los gobiernos Radicales (1938 – 1952) y el gobierno de Ibáñez (1952–1958).....	70
3.2.5-Las Fuerzas Armadas durante la década de los sesenta: antecedentes de la crisis institucional	72
3.2.6- 1973: el año del quiebre de la democracia chilena	74
Capítulo 4 – Estudio comparado.....	84
4.1-Tradición de profesionalismo apolítico y constitucionalismo formal.....	84
4.2-La influencia estadounidense en las Fuerzas Armadas	88
4.2.1-PAM.....	90
4.2.2-Doctrina de Seguridad Nacional	92
4.3-Liderazgos/facciones dentro de las Fuerzas Armadas	97
4.4-La influencia de las hipótesis de conflicto externo	100
4.5-Lucha Antisubversiva	103
Consideraciones Finales.....	107

Capítulo 1 – Apartados introductorios

1.1-Introducción

Los años sesenta y setenta en los países del Cono Sur se caracterizaron por la existencia de regímenes autoritarios. En esos años tienen lugar los golpes de Estado en Brasil (1964); en Argentina (en 1966 y nuevamente en 1976); en Chile (1973) y en Uruguay (1973). Por su parte, Paraguay se encontraba en dictadura desde 1954. Estos golpes de Estado dieron paso al establecimiento de lo que Guillermo O'Donnell llamó *Estado Burocrático Autoritario*. La presente tesis ocupará el estudio, desde una perspectiva comparada, de las relaciones cívico-militares que conducen a los quiebres democráticos en Chile y Uruguay.

Diversos factores contribuyeron a los golpes de Estado, entre ellos podemos mencionar la crisis económica derivada del agotamiento del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la subyacente crisis social, la incapacidad de los gobernantes de atender las demandas de la población, la expansión de los ideales de izquierda por todo el continente, la influencia norteamericana mediante la profesionalización de las Fuerzas Armadas, entre otros.

Las mencionadas crisis económicas, sociales y políticas promovieron en el seno de las Fuerzas Armadas un descreimiento en las autoridades civiles. De esta manera, se fue debilitando la subordinación militar a las autoridades legítimamente democráticas, hasta llegar al desplazamiento y la toma de poder. Este proceso se dio de forma muy diferente en los dos países a estudiar: mientras que en Chile las Fuerzas Armadas orquestaron un golpe que derrocó al Presidente (Salvador Allende) e incluso terminaron con la vida de este último, en Uruguay fue el Presidente (Juan María Bordaberry) quien dio un autogolpe y posteriormente fue desplazado por las Fuerzas Armadas.

El presente estudio se enfocará en la evolución de los cuerpos militares de ambos países, que culminó con las tomas de poder. Por lo tanto, en primer lugar realizaremos un análisis político de las décadas previas al golpe en ambos países para lograr una mejor comprensión de la época en la que tuvieron lugar los hechos estudiados e identificar los principales factores que contribuyen a los mismos. En una segunda etapa procederemos a investigar la historia de las

Fuerzas Armadas desde la independencia de los Estados, concluyendo con el relato de los golpes de Estado propiamente dichos. Este enfoque nos permitirá realizar comparaciones en variables clave entre los dos países para lograr un mayor entendimiento del rol militar en los quiebres de las democracias.

1.2-Justificación del tema

La presente investigación nació del interés de estudiar y analizar el rol que cumplieron las Fuerzas Armadas en el quiebre de la democracia en Uruguay y en Chile, siendo éste nuestro objeto de investigación. Consideramos que el quiebre de la democracia en ambos países representa un momento que marcó un antes y un después en la historia de cada uno, por lo que el estudio del período elegido no es sólo interesante sino también necesario para un mejor entendimiento de la realidad latinoamericana actual.

Tras cumplirse más de cuarenta años de los golpes de Estado que interrumpieron las democracias de los dos países en cuestión, el énfasis de los investigadores políticos y sociales tradicionalmente se encuentra en explicar los hechos que suceden durante la dictadura y la posterior transición a la democracia. Debido a que el golpe es producto de diversos factores de índole política, social y económica que se hallan interconectados, no abundan los relatos que se centren en el rol de las Fuerzas Armadas en los años previos al golpe.

Por tal motivo, el presente trabajo quiere contribuir a la ciencia política trayendo al centro de estudio el análisis del rol político de las Fuerzas Armadas en esta época tan peculiar de América Latina. Para ello es central el estudio de la evolución de la relación del cuerpo militar con las instituciones políticas de cada país, los papeles en que se desempeñan y las alianzas que establecen, así como el grado de autonomía que poseen en su accionar.

Consideramos que para estudiar la problemática desde el punto de vista de las Fuerzas Armadas y el entendimiento de las relaciones cívico-militares es necesario mantener una postura abierta y sin prejuicios para obtener un panorama completo de la problemática.

Asimismo, creemos que la utilización del método comparado será muy enriquecedora, especialmente a la hora de estudiar el caso uruguayo, ya que la bibliografía chilena sobre el

tema es más completa y compleja, por lo que podremos servirnos de ella para realizar hipótesis sobre el caso uruguayo y luego ponerlas a prueba mediante el uso de documentos, prensa y entrevistas.

La elección de los países se basa precisamente en el hecho de que fueron éstos quienes presentaron las democracias más estables de la región desde el momento de su independencia, si son comparados con sus vecinos. Consideramos que ambos procesos contienen suficientes diferencias y a la vez, suficientes semejanzas, lo que permite su estudio comparado. Ambos países presentaban gobiernos débiles con una fuerte oposición, aunque se encuentran ubicados en distintas partes del espectro político. Con respecto a las Fuerzas Armadas, ambas comparten las características propias de la realidad latinoamericana y la influencia norteamericana a través de la “Escuela de las Américas” en la lógica de la Guerra Fría.

Por último, consideramos que la Licenciatura en Estudios Internacionales de la Universidad ORT Uruguay nos ha dado herramientas para realizar investigaciones en el área de la ciencia política y para utilizar de forma adecuada el método comparado.

1.3-Pregunta de investigación

En el correr de la presente tesis nos dedicaremos a realizar un análisis general de la evolución de las Fuerzas Armadas en Chile y Uruguay, desde sus conformaciones como Estados nacionales hasta los golpes que marcaron un *impasse* en sus tradiciones democráticas. Mediante el mismo, se observará cómo las mismas se desarrollaron con características sumamente divergentes en cada país, estando en el centro de la vida política en Chile y en una posición de marginalidad e inoperancia en Uruguay.

Nuestro interés se centrará en indagar cómo el actor militar, que en teoría debe ser políticamente neutral y subordinado a las autoridades civiles, terminó atentando contra los regímenes democráticos en los cuales estaba insertado.

De esta manera, nos planteamos como pregunta general de investigación:

¿Cuál fue el rol de las Fuerzas Armadas en los quiebres de la democracia en Chile y Uruguay?

En la búsqueda por definir este rol proponemos preguntas específicas destinadas a contribuir con el análisis de los procesos que llevaron a las Fuerzas Armadas a tomar la decisión de desconocer a las autoridades civiles, tales como:

¿Cuáles fueron los cambios en el seno de las Fuerzas Armadas en los años previos a los golpes de Estado?

¿Qué cambios significativos hubo en el pensamiento del cuerpo militar?

¿Cómo fue la evolución de las relaciones cívico-militares entre 1950 y 1973?

1.4-Hipótesis

Las Fuerzas Armadas en Chile y Uruguay desarrollaron a lo largo de su historia distintas características institucionales. Esto conllevó a relacionamientos disímiles con la sociedad y el gobierno, por lo que consecuentemente entendemos que su rol en el quiebre de la democracia también fue desigual.

En Chile las Fuerzas Armadas se constituyeron como un actor político de importancia permanente en la configuración institucional del país, incluso formando parte de gobiernos de turno, llegando a considerarse a sí mismos como actores centrales en el mantenimiento del orden interno.

Por su parte, la situación en Uruguay fue completamente diferente. La configuración institucional del país dejó relegadas a las Fuerzas Armadas, sin una función clara a lo largo de la mayor parte de la historia nacional, lo cual llevó a su marginalización en los cuarteles en lugar de constituirse en actores relevantes.

Teniendo en cuenta lo planteado anteriormente y las preguntas de investigación, podemos formular la siguiente hipótesis:

“Las Fuerzas Armadas cumplieron roles significativamente diferentes en los quiebres de las democracias de Chile y Uruguay debido a las diferentes relaciones cívico-militares, siendo actores centrales en el primero y secundarios en el segundo”.

En el caso uruguayo, sostenemos que las Fuerzas Armadas, al no haber sido nunca un actor preponderante en la política, no realizaron una puja por el poder sino que se desplazaron lentamente hacia el centro del escenario político dadas las deficiencias de los aparatos civiles. Tanto los partidos políticos como las autoridades del momento sufrieron cierto deterioro, fallando no sólo en satisfacer las demandas de la población, sino también en proteger y defender la democracia. El vacío de poder creado por las carencias en el sector civil presentó una oportunidad para que los militares tomaran el control.

En el caso chileno las Fuerzas Armadas sí tuvieron un rol central, consecuencia de su intervención en la política nacional durante largos períodos de su historia. De esta manera, si bien el quiebre fue resultado de factores económicos y sociales, el mismo no podría haber sido realizado sin el impulso final de las Fuerzas Armadas. La fisura creciente entre las autoridades civiles y el cuerpo militar reflejaba el repudio a la política de una creciente parte de estos últimos, quienes al haber sido aislados del centro de la toma de decisiones van a crear la disposición institucional para dar el golpe.

1.5-Marco teórico

En este apartado introduciremos brevemente la literatura sobre las relaciones cívico-militares, pertinentes para nuestro trabajo. El estudio de las mismas se centra en la dinámica de las relaciones entre las autoridades civiles de una sociedad y la organización militar que ha sido establecida para protegerla. Así, el principal problema de investigación busca explicar de qué manera las autoridades civiles logran establecer y mantener el control sobre las Fuerzas Armadas.

En América Latina, la literatura referente a la mencionada disciplina es muy extensa y está en constante crecimiento, consecuencia de las complejas relaciones civiles-militares que se

dieron en la región en la segunda mitad del siglo XX, llevando a que “*in 1979, over two-thirds of Latin America's people were living under military rule*”¹.

En 1957, Samuel P. Huntington publicó uno de los primeros trabajos dentro de la disciplina, titulado *The Soldier and the State*, siendo uno de sus enunciados primarios que la principal responsabilidad de los militares es para con el Estado. Continúa proponiendo que la política está más allá de las competencias de los militares, los cuales deben mantenerse neutrales, y enfatiza que la ciencia militar está subordinada, y es al mismo tiempo independiente, de la ciencia política.

Su tesis también se basa en que “*the military institutions of any society are shaped by two forces: a functional imperative stemming from threats to the society's security and a social imperative arising from the social forces, ideologies, and institutions dominant within the society*”², siendo la interacción entre dichas dos fuerzas de suma importancia para las relaciones cívico-militares.

Por su parte, Morris Janowitz publicó en 1960 *The Professional Soldier*, donde plantea la existencia de dos mundos separados, uno civil y otro militar, los cuales son fundamentalmente diferentes. Sostiene que, a pesar de que el mundo militar es fundamentalmente conservador, experimenta lentos cambios.

Huntington coincide con Morris Janowitz en su teoría de los dos mundos, sin embargo, el debate surge a la hora de examinar cuál es el mejor camino para alcanzar la co-existencia y no poner en peligro a las legítimas autoridades de un Estado. De esta manera, mientras que la visión de Huntington se encuadra en la teoría institucional de las relaciones cívico-militares, la visión de Janowitz da paso a la teoría de convergencia en las mismas³.

De esta manera, en *The Soldier and the State*, Huntington describe las diferencias entre los dos mundos en términos de actitudes y valores, caracterizando a la esfera militar como más

¹ GIANELLA, Camila; SKAAR, Elin “Latin American Civil-Military Relations in a Historical Perspective: A Literature Review”. *Chr. Michelsen Institute*, June 2014. Pág. 1. Citando a Loveman, 1994.

² *Ibíd.* Pág. 5. Haciendo referencia a Huntington, 1957

³ *Ibíd.* Haciendo referencia a las obras *The Soldier and the State* de Samuel P. Huntington y *The Professional Soldier* de Morris Janowitz.

conservadora, y a la civil como más liberal. En pos de lograr el mantenimiento de la dominación civil sobre los militares, su propuesta radica en la profesionalización militar, poniendo énfasis en aspectos como: la disciplina, la estructura, el orden y el sacrificio personal. En el área del uso de la fuerza y el mantenimiento del orden, los militares serían los expertos, permaneciendo autónomos, aunque bajo la autoridad civil. De esta manera, el profesionalismo sumado a un control objetivo civil reduciría la tendencia de las fuerzas armadas a intervenir en la política.

Janowitz apoya la idea de Huntington de que las diferencias entre los dos mundos pueden llevar a choques que hagan peligrar el control civil sobre los militares. Sin embargo, en su teoría de convergencia propone una civilización de las Fuerzas Armadas, es decir una transferencia de valores de la sociedad civil a cuerpo militar. Aunque las diferencias en esencia no desaparecerían, mencionada convergencia aseguraría que las Fuerzas Armadas internalicen normas y expectativas creadas por la sociedad.

Samuel Fitch centró su libro *The Armed Forces and Democracy in Latin America* en la evolución del actor militar en nuestro continente, y sostiene que ni el aumento de la profesionalización ni la modernización social tuvieron los efectos esperados de reducción de la intervención militar. Considera que el pensamiento de los militares es muy importante, dado que al final es el que guiará las acciones de los mismos; sostiene que los soldados evalúan seis elementos claves de su ambiente a la hora de actuar: “*security threats, the government’s protection of their institutional interests, the government’s handling of the economy and political crises, its receipt of social support, and the international context*”⁴. Finalmente, pone en claro que las autoridades civiles que desean consolidar la subordinación militar, deben primero poner su casa en orden, debido a que “*arguments for democratic control of the armed forces are not credible when civilian leaders are viewed as corrupt, self-serving, narrowly partisan, or irresponsible*”⁵.

⁴ PION-BERLIN, David “The Armed Forces and Democracy in Latin America Review”. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 42, No. 1, 2000. Pág. 149

⁵ RULH, J. Mark “The Armed Forces and Democracy in Latin America Review”. *The American Political Science Review*, Vol. 93, No. 4. Dec. 1999. Pág. 996

De esta manera, se ha mencionado que las instituciones militares son concebidas como conservadoras, a lo que se le puede agregar las características de exclusivistas, jerárquicas y estamentales.

Guillermo O'Donnell propone que las fuerzas armadas poseen una visión organicista de la sociedad, es decir describen a *“la sociedad como un cuerpo, donde cada parte tiene funciones bien delimitadas y jerárquicamente ordenadas. La cabeza, dotada de una racionalidad de la que carecen las otras partes, debe orientar el conjunto hacia su bien común”*⁶. Así, en caso de que el cuerpo enferme, fuertes medicinas deberán ser suministradas, incluso si la cabeza (alusión al gobierno) no es consciente de ello. Partidos y organizaciones subversivas pueden ser parte de la enfermedad, habiendo afectado al cuerpo profundamente. Por ello, términos tales como “extirpar”, “erradicar” y “reestructurar” fueron utilizados en los discursos militares para la dura tarea de llevar a la sociedad a la salud nuevamente.

En contradicción con los ideales de Huntington, la profesionalización de los militares en nuestro continente parece haber reforzado su percepción de ser capaces de juzgar la gestión de las autoridades civiles. En ausencia de largas y grandes guerras internacionales, el tradicional rol de las fuerzas armadas en América Latina ha sido el mantenimiento del orden interno. Asimismo, la participación en las guerras de independencia otorgó a los militares el sentimiento de potestad a ocupar un lugar prominente en la sociedad⁷.

O'Donnell sostiene que *“armed forces in Latin America progressively started during the twentieth century to introduce into their discourses the idea that their role was also to guarantee the social and economic development of the nation”*⁸. Adicionalmente, Goodman observa que en el caso de América Latina *“[t]he frequent military ascension to power has often been motivated by a perceived need to save their nations from weak, corrupt, and undisciplined civilian leadership”*⁹.

⁶ O'DONNELL, Guillermo “Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización”. Paidós, Buenos Aires, 1997. Pág. 184

⁷ GIANELLA, Camila; SKAAR, Elin. 2014. Op. Cit. Pág. 6. Haciendo referencia a Badaró, 2008. Pág. 132

⁸ Ibídem.

⁹ LAWSON, Stephanie; MAY, R.J.; SELOCHAN, Viberto “Introduction: Democracy and the Military in a Comparative Perspective”. ANU E Press, 2004

Diversos investigadores y estudiosos enfatizan como explicación de las intervenciones militares los niveles de cultura política, el grado de institucionalización y la fuerza del sistema social de los Estados, en especial cuando se estudian los casos latinoamericanos. Por ejemplo, Huntington expresa que la intervención militar en política es resultado directo de la inestabilidad de las instituciones políticas del país y su incapacidad de atender las crecientes demandas de los diferentes sectores de la población. Theodore Wyckoff expresa que “*the political role of the military is not a political disease; rather it is a symptom of a condition of political immaturity*”¹⁰. Finalmente, Valenzuela establece que es natural que, dado el poder de las fuerzas armadas en América Latina, las mismas se muevan hacia los vacíos dejados por las instituciones civiles.

Por otra parte, debemos mencionar a Juan Linz, quien en su libro *El quiebre de las democracias*¹¹, le atribuye un rol preponderante en la quiebra de la democracia a las decisiones y actos del propio gobierno democrático y al proceso de cómo éste pierde el poder, en lugar de atribuirle la quiebra a un factor exógeno como la intervención extranjera o la violencia política. Por lo tanto estos últimos son factores que contribuyen a la quiebra, pero no son los elementos principales. Así, Linz ve como elementos principales de la quiebra a la decadencia de las fuerzas pro-régimen para defender la democracia, la legitimidad con la que cuenta el gobierno, la eficacia y efectividad de las políticas formuladas, el sistema de partidos, el rol de la oposición y la capacidad del gobierno para formar coaliciones, entre otros. El autor concluye que si únicamente se tienen en cuenta los factores exógenos, el fin de la democracia y el paso a un gobierno de tipo autoritario es un proceso evitable.

Arturo Valenzuela es otro autor que se ha encargado de estudiar esta problemática y comparte la visión de Linz (al menos en el caso chileno) sobre la quiebra de las democracias. Ambos autores le dan a las Fuerzas Armadas un rol secundario a la hora de estudiar el quiebre de la democracia, ya que, enfatizan la falta de capacidad del gobierno para defender el sistema por sobre la capacidad de las Fuerzas Armadas para “atacarla” e instaurar un nuevo régimen.

¹⁰ VALENZUELA, Arturo. 1985. Op. Cit. Pág. 134 - Citando a WYCKOFF, Theodore “The Role of the Military in Latin American Politics”. *Western Political Quarterly* (Sept. 1960)

¹¹ LINZ, Juan J. *La quiebra de las democracias*. Madrid, Alianza. 1987

Capítulo 2 – Análisis político de las décadas previas al golpe de Estado

2.1-Uruguay

2.1.1-Introducción

Uruguay llegó a la década del cincuenta en una situación de prosperidad, desarrollo industrial y crecimiento económico impulsada por la gran demanda de productos nacionales que generó la Segunda Guerra Mundial, la reconstrucción de Europa y la Guerra de Corea. La coyuntura del momento también benefició la política de industrialización por sustitución de importaciones que se desarrollaba en el país desde los años treinta, en la cual el enfoque del gobierno era el crecimiento de la industria volcada hacia un creciente mercado interno, beneficiado por el aumento de la demanda de mano de obra y mejores salarios.

Esta década fue marcada en lo político por el re-surgimiento del batllismo bajo el liderazgo de Luis Batlle Berres, sobrino de José Batlle y Ordóñez, quien llegó al poder tras la muerte de Tomás Berreta en 1947, ya que era su vice-presidente. *“La idea central del pensamiento ‘neobatllista’ era llegar al desarrollo económico y a la justicia social en un marco de democracia y libertad”*¹². Así, resurgen algunas de las clásicas ideas de Batlle y Ordóñez, como son la ampliación de la esfera de actividad del Estado, la legislación laboral y social, y las capacidades de la industria nacional. Se buscaba poner al Estado en el rol de árbitro de los conflictos sociales e impulsor de la distribución de la riqueza.

2.1.2-La presidencia de Andrés Martínez Trueba

En 1950 se realizaron elecciones nacionales, resultando victoriosa la lista 15 del Partido Colorado (sector liderado por Luis Batlle Berres) con Andrés Martínez Trueba como candidato a la presidencia. Por otro lado, el Partido Nacional se encontraba dividido entre los seguidores de Herrera y los denominados nacionalistas independientes. En la izquierda, el

¹² COSTA BONINO, Luis. *La crisis del sistema político uruguayo: partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria. 1995. Pág. 124

Partido Comunista había perdido apoyos dado el tenso clima que se daba en los comienzos de la Guerra Fría, mientras que la Unión Cívica mantuvo su modesta base electoral.

En 1951 resurgió la idea de reformar la constitución y convertir al ejecutivo unipersonal en un colegiado compuesto por nueve integrantes¹³. Se argumentaba que considerando el complejo clima internacional, marcado por el enfrentamiento entre dos grandes bloques de poder y el proceso de descolonización, era necesario un gobierno con el mayor respaldo popular posible para mantener la estabilidad institucional. Asimismo, los nacionalistas veían la oportunidad de acceder al gobierno luego de casi nueve décadas, aunque fuera como minoría en el colegiado.

El proyecto fue rápidamente aprobado por las Cámaras Legislativas y se refrendó por plebiscito popular el 16 de diciembre de 1951, siendo aprobado por una débil mayoría. Sólo votaron el 37% de los habilitados y en Montevideo incluso ganó el NO a la reforma constitucional.¹⁴ Ello demostró la indiferencia de la ciudadanía ante el proyecto, que era visto como una maniobra de la clase política.

2.1.3-Los gobiernos Colegiados

En los primeros meses, el nuevo Gobierno (formado por seis políticos provenientes del Partido Colorado y tres del Partido Nacional) tuvo que enfrentarse a las dificultades económicas y sociales, consecuencia del final de la Guerra de Corea. Los precios internacionales de las mercaderías tradicionales de exportación uruguaya cayeron y la inflación interna se disparó superando el 10%, lo cual impulsó gran descontento a nivel popular acompañado de movilizaciones sindicales. Ante este panorama, el Colegiado se sintió en necesidad de gobernar a través de las llamadas Medidas Prontas de Seguridad, las cuales aparecían en la Constitución para enfrentar *“casos graves e imprevistos de ataque exterior o*

¹³ La implementación del colegiado había sido un proyecto del programa batllista desde 1913 y ahora contaban con la mayoría suficiente para aprobarlo.

¹⁴ De esta manera, quedó plasmado en los artículos 150, 151 y 158 de la Constitución de 1952 que *“[e]l Consejo Nacional de Gobierno está integrado por nueve miembros elegidos directamente por el pueblo, conjuntamente con doble número de suplentes, por el término de cuatro años (...) Corresponderán al lema más votado seis cargos de Consejeros y tres al que le siga en número de votos (...) La Presidencia del Consejo Nacional de Gobierno será rotativa, por períodos anuales, entre los miembros electos bajo el lema que haya obtenido la mayoría y por el orden de su colocación en la lista respectiva”*.

conmoción interior”¹⁵. Bajo dicha norma se tomaron acciones como la clausura de locales sindicales y la destitución de dirigentes sindicales públicos y privados.

A pesar de las positivas expectativas de que un ejecutivo pluripersonal fuera más eficiente a la hora de mantener la estabilidad institucional, la realidad demostró lo contrario: el difícil consenso entre los integrantes del Colegiado llevaba a una lenta y mala gestión. Al mismo tiempo, aumentó el clientelismo político, lo cual debilitó la imagen de la clase política ante el pueblo, que dejó de creer en la voluntad democrática de los gobernantes, quienes parecían tan sólo preocupados por sus situaciones personales.

Tras las elecciones de 1954 se instaló un nuevo Consejo Nacional de Gobierno, que nuevamente se compuso con mayoría de integrantes del Partido Colorado, siendo la lista 15 el sector más votado. No obstante, durante el período de gestión la gobernanza fue sumamente complicada dada la feroz oposición de la lista 14 y el sector herrerista.

En este período tuvo lugar el colapso del neobatllismo, determinado en lo político por la pérdida de liderazgo de Luis Batlle Berres, el proceso de reunificación del Partido Nacional¹⁶, el crecimiento del Partido Socialista (ahora con una ideología de corte revolucionaria), y por el cambio de dirección en el Partido Comunista.

En el plano económico, tuvo lugar una crisis que dejó en evidencia las fisuras del neobatllismo y de la cual el país nunca se recuperó. De esta manera quedaron atrás los años de Uruguay concebido como “la Suiza de América” y la concepción de que “como el Uruguay no hay”¹⁷.

¹⁵ Constitución de la República Oriental del Uruguay de 1952. Art. 168, inciso 17.

¹⁶ En los años anteriores ciertos sectores del Partido Nacional comenzaron a ganar popularidad. Por un lado, el movimiento ruralista que defendía el campo y sus productores, liderado por Benito Nardone, conocido bajo el seudónimo de "Chicotazo", quien utilizó la radio como medio de comunicación para captar seguidores y ejecutar fuertes críticas al batllismo. Por otro lado, en Montevideo el sector de Daniel Fernández Crespo (Unión Blanca Democrática -UBD-) se consolidó como una opción no-herrerista dentro del nacionalismo. Esta nueva coalición llevó al sector Herrerista a acercarse a la Liga Federal de Acción Ruralista.

¹⁷ La famosa frase “como el Uruguay no hay” había sido acuñada durante las elecciones de 1950 por dirigentes batllistas del Partido Colorado, buscando reflejar con optimismo el hecho de que el país crecía anualmente a un asombroso 8% del PBI, manteniendo amplios sistemas de distribución de la riqueza y de que además su selección de fútbol era “campeón del mundo”. Sin embargo, pronto se demostraron las flaquezas del régimen económico y la realidad nacional cambiaría profundamente.

*Aquel año 1955 fue el último del Uruguay neobatllista, el último del “país viejo”; ya se vivían fuertes desequilibrios económicos, pero la situación parecía controlable. A partir de 1956 la crisis se profundizó hasta extremos difíciles de imaginar, y el Uruguay entró en una vorágine de la que ya no emergería sino como caricatura de lo que había sido.*¹⁸

2.1.4-Cambio de Partido en el poder: los Colegiados blancos

Las elecciones del 30 de noviembre de 1958 tuvieron una gran trascendencia en la historia política del Uruguay, ya que el triunfo del Partido Nacional comenzó con la alternancia de los partidos en el poder¹⁹. El Partido Nacional obtuvo 499.425 votos (49,7% del total) de los cuales la alianza herrero-ruralista encabezada por Martín Echegoyen obtuvo 241.939, siendo la facción más votada. El primer colegiado nacionalista fue presidido por Martín Echegoyen, Benito Nardone, Eduardo Haedo y Faustino Harrison.

El sector en el poder comenzó a dividirse apenas un mes después del triunfo electoral, la desconfianza mutua entre el ruralismo y el herrerismo se hizo evidente cuando el nuevo gobierno se dispuso a formar el gabinete. Herrera pretendía que su voto pesara más que el del resto y abogaba por un gabinete profesional y apolítico, mientras que el ruralismo se manejaba por criterios políticos y quería colocar a su gente. Por otro lado, no contaban casi con parlamentarios leales, por lo que se volvió imprescindible buscar acuerdos con la Unión Blanca Democrática para la toma de decisiones.²⁰

La primera medida en materia económica que tomó el nuevo Gobierno fue la implementación de forma gradual de la denominada Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959, bajo la conducción del contador Juan Eduardo Azzini²¹. A su vez, en 1960, el país firmó su primera

¹⁸ MAIZTEGUI CASAS, Lincoln R. *Orientales*. Tomo 3. Montevideo, Planeta. 2008. Pág. 226

¹⁹ Por la fuerza o por el fraude y después de 1919 con las garantías democráticas correspondientes, el Partido Colorado estuvo en el poder por noventa y tres años.

²⁰ El fallecimiento de Luis Alberto de Herrera en abril de 1959 significó un gran golpe para el Partido Nacional, que perdía a su histórico líder. Como sostiene Lincoln Maiztegui en su libro *Orientales* (Pág. 270), “Herrera tenía 86 años, de modo que su deceso puede considerarse algo previsible y natural. Pero estaba tan metido en la cotidianeidad política, tan lleno de energía y tan combativo, que su muerte fue un mazazo para todo el país”.

²¹ Esta reforma implicó un rotundo cambio en la dirección económica del país, alejándose del estatismo y el proteccionismo con el objetivo de liberar el comercio, unificar los tipos de cambio y que los precios fueran determinados por la oferta y la demanda.

carta de intención con el Fondo Monetario Internacional, lo que marcó de forma definitiva el cambio de rumbo en la política económica.²²

Las visitas de Fidel Castro en 1959, del Presidente estadounidense Dwight Eisenhower en 1960 y de Ernesto “Che” Guevara en 1961, provocaron el surgimiento de un clima social alterado y de polarización de la población en materia ideológica.

Por su parte, las elecciones de 1962 otorgaron nuevamente la victoria al Partido Nacional, que superó al Partido Colorado por un estrecho margen (25.000 votos), siendo esta vez la Unión Blanca Democrática la facción más votada. Fueron presidentes del Consejo Nacional de Gobierno: Daniel Fernández Crespo, Luis Gianattasio, Washington Beltrán y Alberto Heber.

Durante la década del sesenta ocurrieron grandes cambios en los partidos “menores”. Dentro del Partido Socialista la figura de Vivián Trías comenzó a adquirir relevancia en detrimento de su fundador Emilio Frugoni, debido a que los jóvenes veían en él la personificación de los ideales de la Revolución Cubana y el nacionalismo latinoamericano. Este Partido logró un acuerdo con Enrique Erro (ex miembro del Partido Nacional) y conformó la Unión Popular. Por su parte, el Partido Comunista sufría las repercusiones de la desestalinización y tuvo lugar la formación del Frente de Izquierda de Liberación (FIdEL). Finalmente, la Unión Cívica cambió su nombre, pasando a llamarse Partido Demócrata Cristiano. En las elecciones de 1962, el Partido Demócrata Cristiano no mostró ningún cambio en su votación, el Partido Socialista la empeoró y el FIdEL la mejoró con respecto a 1958.

Entre abril y julio de 1964 fallecieron varios líderes de los partidos tradicionales. De esta manera, sin la presencia de Nardone, Batlle Berres, Barrios Amorín y Fernández Crespo, los partidos estaban acéfalos, lo que los hizo perder coherencia y unidad, y terminó por debilitarlos en el momento que debían ser más fuertes.

²² De manera simultánea, se implementó un Plan de Estabilización con el objetivo de controlar la inflación. En los primeros años de su aplicación la reforma y el plan fueron exitosos, la inflación llegó al 10% en 1961, luego de haber registrado 49% en 1959 y 36% en 1960. Sin embargo, durante el año electoral el gasto del gobierno aumentó de tal manera que se desestabilizó el equilibrio logrado. Las reservas del BROU comenzaron a caer, el sistema de cupos de importación fue reimplantado y la inflación volvió a aumentar.

Por su parte, a fines de junio de 1964 se conformó la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) como organismo permanente de coordinación y lucha sindical. En agosto se aprobó una plataforma reivindicativa y en septiembre su Mesa Representativa comenzó a actuar. Ante la proliferación de golpes de Estado en América Latina, la CNT planeó la instrumentalización de una huelga masiva en caso de que ocurriera un golpe de Estado en Uruguay.

En materia económica, este período se caracterizó por la presencia de grandes devaluaciones y una inflación creciente que llegó al 153% durante el año 1965. Por ese motivo, el Gobierno dio un renovado impulso a la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico.²³

En 1965 tuvo lugar la crisis bancaria nacional más importante hasta el momento, caracterizada por una fuerte corrida bancaria como respuesta a la necesidad del BROU de intervenir en distintos bancos privados. En un intento de contener la inestable situación AEBU, el sindicato de los trabajadores bancarios, se vio en la necesidad de declarar una huelga general.

2.1.6-De la presidencia de Óscar Gestido a la implementación del Pachequismo

El Partido Colorado llegó a las elecciones de 1966 dividido entre Unidad y Reforma comandada por Jorge Batlle, Unión Colorada y Batllista que llevó como candidato a Oscar Gestido, la lista 99 de Zelmar Michellini y el grupo de Amílcar Vasconcellos. El partido Nacional sufrió el desgaste del poder y la crisis de liderazgo terminó por desintegrar a la Unión Blanca Democrática. Por otro lado, se plebiscitaron cuatro proyectos de reforma constitucional, complejizando aún más las elecciones²⁴.

²³ La CIDE identificó los problemas económicos que aquejaban al país y los calificó como “trabas estructurales”, las cuales requerían de una “dosis de voluntad política” para ser solucionados. Entre estos problemas podemos mencionar que en el agro existía un régimen inadecuado de tenencia de tierras y un atraso tecnológico; el deterioro de los términos de intercambio provocado por el hecho de que los productos importados fueran de mayor valor que los exportados; los altos niveles de inflación y la falta de control a los bancos lo que derivó en una proliferación de las instituciones bancarias.

²⁴ Por el color de la papeleta estos proyectos fueron conocidos como la reforma “gris”, “rosada” “amarilla” y “naranja” respectivamente. La reforma “amarilla”, auspiciada por el FIDEL, proponía un retorno al presidencialismo pero quitándole poderes al poder Ejecutivo, como por ejemplo las Medidas Prontas de Seguridad. La reforma “gris”, presentada en un principio por el Partido Nacional, proponía un gran fortalecimiento del Poder Ejecutivo, dándole facilidades para disolver las Cámaras, romper con la autonomía de la educación, etc. La reforma “rosada”, auspiciada por el Partido Colorado, pero abandonada cuando éste alcanzó un acuerdo con los nacionalistas para presentar la reforma naranja, coincidía con la “gris” en el fortalecimiento

El Partido Colorado resultó ganador con el 49,3% de los sufragios de la mano de Oscar Gestido, acompañado por Jorge Pacheco Areco como vicepresidente. Dentro de los partidos “menores” el FIDEL logró una amplia mayoría, concentrando el 5,7% de los votos emitidos. En cuanto a la reforma constitucional, la “reforma naranja” (fruto de un acuerdo interpartidario) obtuvo un 75% de los votos emitidos, retornando así el presidencialismo como sistema de gobierno. Dicha reforma se consagró en la Constitución de 1967.

Gestido era un *outsider*, cuya elección fue una clara muestra de rechazo a la clase política tradicional por parte de la ciudadanía, y el hecho que se haya recurrido a un militar en el momento que se volvía al presidencialismo no debe pasarse por alto. Como señala Luis Costa Bonino, en esa época se había extendido entre la población la creencia de que “*la honorabilidad, el desinterés y el sacrificio en la conducción de los asuntos públicos era calidad privativa de los militares*”²⁵.

La crisis económica no se revertía y el peso continuaba desvalorizándose frente al dólar, llegando a valer 200 pesos el dólar en noviembre de 1966. Con respecto a la inflación, se superó nuevamente la línea de los tres dígitos, alcanzando un alza de precios del 136% para el cuarto trimestre de 1967²⁶. En ese año se creó el Banco Central del Uruguay, cuya función sería la supervisión bancaria. La agitación social, producto de la descontrolada inflación y la consecuente baja del salario real, llevó al Ejecutivo a aplicar Medidas Prontas de Seguridad en el mes de octubre.

El 7 de diciembre de 1967 murió Gestido, por lo que debió asumir la presidencia Jorge Pacheco Areco. Este hecho generó gran incertidumbre en la población uruguaya, ya que Pacheco era poco conocido fuera del Partido Colorado, por lo que su pensamiento político constituía un enigma²⁷. Al asumir expresó su voluntad de combatir la inflación, tomar todas

del Ejecutivo, aunque con mayor respeto a las garantías individuales, pero al iniciarse las alianzas con los blancos para presentar una reforma conjunta, quedó en un segundo plano. Finalmente, la reforma “naranja”, fue fruto de un acuerdo inter-partidario entre los dos tradicionales, la cual incrementaba fuertemente las atribuciones y competencias del Poder Ejecutivo unipersonal. Proponía la sustitución del Consejo Nacional de Gobierno por un Presidente con mandato de cinco años (con el Colegiado eran de cuatro) sin posibilidad de reelección inmediata.

²⁵ COSTA BONINO, Luis en Instituto de Estudios Latinoamericanos (Ed.) *La caída de la democracia*. Ediciones de la Banda Oriental. Monografía N°14, Estocolmo. 1987.

²⁶ DÍAZ, Ramón. *Historia Económica del Uruguay*. Montevideo, Taurus. 2003

²⁷ Pacheco era una figura sin respaldo electoral propio al no pertenecer a un sector político claro dentro del Partido Colorado, quien había llegado a ser candidato vicepresidencial fruto de un compromiso entre las distintas

las medidas necesarias para impulsar el desarrollo económico, y gobernar con el apoyo de la totalidad del partido, que se encontraba altamente fragmentado.

Una de sus primeras resoluciones como presidente fue la ilegalización por decreto de varios grupos políticos: el viejo Partido Socialista, la Federación Anarquista, el Movimiento de Acción Popular Unitario, el Movimiento de Izquierda Revolucionario y el Movimiento Revolucionario Oriental. Además, decidió clausurar dos periódicos tildados de “izquierdistas”: *Época* y *El Sol* lo que terminó por demostrar el carácter autoritario de su gobierno, se comenzó hablar incluso de una “dictadura legal”. La radical reestructuración del gabinete que incluía figuras alejadas de la clase política fue rechazada por la izquierda.

Los años del gobierno de Pacheco se caracterizaron por una alta tensión social derivada de la sombría situación económica y la intolerancia. Las huelgas y los reclamos de los sindicatos se hicieron cada vez más habituales así como la creciente agitación del movimiento estudiantil inspirado en el mayo francés²⁸. El aumento del boleto de transporte urbano provocó una serie de manifestaciones acompañadas de la ocupación de centros educativos, atentados contra bancos e incendio de ómnibus. La crisis del partido gobernante se hizo evidente mediante las sucesivas crisis ministeriales. Así, los conflictos sociales comenzaron a tomar tonos dramáticos con el paso de los meses. En los meses de agosto y setiembre se dan dos muertes de estudiantes a manos de la policía, para *“una sociedad acostumbrada a resolver sus conflictos de manera pacífica, esta violencia era una muestra clara de la ruptura de sus tradiciones políticas”*²⁹.

Las Medidas Prontas de Seguridad, que debían ser implementadas de forma excepcional, se comenzaron a utilizar de forma permanente, constituyéndose en instrumento de gobierno. En 1970, la oposición parlamentaria decidió levantar las Medidas Prontas de Seguridad, luego de que Pacheco decidiera intervenir la enseñanza secundaria y la Universidad del Trabajo, las cuales gozaban de autonomía funcional. En un acto que rozó lo anti-constitucional, Pacheco

fuerzas de su partido. Este respaldo se produjo como reconocimiento por haber tenido que renunciar al diario *El Día* para apoyar a Gestido.

²⁸ Se conoce bajo el nombre del “mayo francés” al movimiento político y cultural marcado por una huelga general a lo largo de toda Francia, que desestabilizó al país económicamente y logró poner en jaque al gobierno del general Charles De Gaulle. Iniciado por estudiantes de la Universidad de Nanterre, próxima a París, las protestas estudiantiles se expandieron a los sindicatos obreros, movilizando a unos 11 millones de trabajadores en una huelga general que duró 2 semanas.

²⁹ COSTA BONINO, Luis. 1995. Op. Cit.

las volvió a aplicar. El enfrentamiento permanente del Presidente con su Parlamento y la voluntad del Ejecutivo de gobernar por decreto fueron dos de los desajustes institucionales más notables de este gobierno.

La declinación política del Parlamento y de los partidos estuvo correlacionada con la politización creciente de otras instituciones, estamentos u organizaciones sociales de fines no políticos, tales como la Iglesia, los sindicatos o la Universidad. A esta suerte de "contaminación" política indiscriminada de instituciones y grupos sociales diversos no escaparon las Fuerzas Armadas. La activación política de las Fuerzas Armadas y su inserción como parte en un juego de conflictos y enfrentamientos sociales, cada vez con menos intermediaciones y amortiguaciones, sería en definitiva mortal para el régimen democrático uruguayo³⁰.

En abril de 1968 tuvo lugar una nueva devaluación en la cual un dólar pasó a valer 250 pesos y la inflación llegó al 136%, por lo que se tomaron Medidas Prontas de Seguridad para congelar los precios y salarios, como paso previo a un drástico Plan de Estabilización³¹. Los resultados del Plan fueron positivos, la inflación se redujo a una tasa anualizada del 4% y el crecimiento económico alcanzó un 5%³². Sin embargo, a medida que las elecciones de 1971 se aproximaban, la disciplina fiscal del gobierno se fue volviendo laxa y la inflación subió, alterando todos los indicadores económicos.

Los partidos políticos tradicionales fallaron en su rol de intermediarios entre la sociedad y el Estado y fueron ineficientes a la hora de contener la agitación social. En medio de un clima de conflictividad social, Pacheco decidió lanzar su candidatura para las elecciones de 1971, lo cual requería de una reforma del texto constitucional, ya que la reelección inmediata no estaba permitida.

2.1.8-El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros

La década del sesenta se caracterizó por la aparición de grupos armados y sus manifestaciones de violencia. El más relevante fue el MLN-t (Movimiento de Liberación Nacional

³⁰ *Ibídem.*

³¹ El Plan de junio de 1968 implicó una modificación importante en el mecanismo de determinación de los salarios privados. Las negociaciones tripartitas en los Consejos de Salarios fueron sustituidas por autorizaciones del Poder Ejecutivo a otorgar aumentos salariales y luego por la Comisión de Precios e Ingresos (Coprín) creada a fines de 1968 con el objetivo de llevar a cabo el control del congelamiento de precios.

³² DÍAZ, Ramón. 2003. Op. Cit.

Tupamaros)³³, que saltó a la luz pública a mediados de 1963 cuando un grupo, desconocido hasta el momento, robó una treintena de armas del club de tiro suizo de Nueva Helvecia.

La organización fue conformada por un grupo de ciudadanos, pertenecientes en su mayoría al Partido Socialista, que estaban decepcionados del accionar de los partidos tradicionales, y que, tras el fracaso en las urnas de la Unión Popular en las elecciones de 1962 decidió emprender una lucha armada. El objetivo de dicha lucha es muy polémico y los propios miembros del movimiento han declarado cosas distintas al respecto. Es discutido hasta el día de hoy si la organización “*surgió como un intento de enfrentar los peligros del golpismo militar de derecha, que se extendía por todo el subcontinente y resonaba lúgubrememente en Uruguay, o como un proyecto de imponer el socialismo por la vía armada*”³⁴ .³⁵

El Documento n°1 de junio de 1967 contiene expresiones que permiten que el lector dude acerca del carácter “defensista” de la organización. Los primeros puntos expresaban lo siguiente: “1. *En nuestro país hay condiciones objetivas para la acción revolucionaria. 2. En nuestro país no hay condiciones subjetivas (conciencia, organización, dirección) 3. Las condiciones subjetivas se crean luchando*”³⁶.

El movimiento se consideraba “anti-oligárquico y anti-imperialista” y su ideología se basaba en la lucha de clases, el papel de vanguardia del proletariado y la teoría del foco de Ernesto “Che” Guevara. Sin embargo, no tuvo un apoyo significativo de la clase obrera ni los

³³ Algunos estudios para formar una visión completa sobre el MLN-t son: SCHAPIRE, *Actas tupamaras*. Buenos Aires, 1971; GUERRERO, M. José, *Los tupamaros, segundo poder de Uruguay*, Barcelona - España, Clío, 1972; GIGLIO, María Ester, *La guerrilla tupamara*. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1973; COSTA, Omar. *Los Tupamaros*, México, Era, 1975; MERCADER, Antonio. *Tupamaros: estrategia y acción*. México, Omega, 1977; PANIZZA, Francisco E. *Uruguay: Batllismo y después, Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay Batllista*. Montevideo, EBO, 1990; LESSA, Alfonso. *La revolución imposible: los Tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Fin de Siglo, 2003; GATTO, Hebert, *El cielo por asalto: El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya*. Montevideo, Taurus, 2004; HABERKORN, Leonardo. *Historias tupamaras*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008.

³⁴ MAIZTEGUI CASAS, Lincoln R. 2008. Op. Cit. Pág. 373

³⁵ El ex Presidente José Mujica (ex tupamaro) ha expresado en más de una oportunidad que no se trató de una lucha por el poder, sino que lo que primaba era una intención defensiva. Lincoln Maiztegui en su libro “Orientales”, Pág. 373, recoge sus palabras: “*Se partía de la premisa de que se iba hacia el golpe de Estado, de que estábamos cada vez peor y de que nos iban a matar a palos (...) Acá iba a pasar lo mismo que nos indicaba la historia repetida mil veces de América Latina*”. Eleuterio Fernández Huidobro (ex tupamaro) comparte la visión de Mujica y se refiere al accionar del movimiento de liberación nacional como una estrategia defensiva impulsada por los ejemplos represivos de los países limítrofes.

³⁶ Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros. Documento N°1, 01/06/1967. Disponible en: http://www.archivochile.com/América_latina/JCR/MLN_T/tupa_de/tupade0001.pdf

trabajadores rurales y se compuso en su mayoría por estudiantes, empleados públicos y profesionales universitarios. De esta manera, la principal característica del movimiento en el plano ideológico pasó a ser el pragmatismo.

Pueden diferenciarse dos etapas en la actividad del grupo subversivo: la primera de ellas fue la etapa "Robin Hood" de 1968 a 1969. Durante esta etapa el movimiento denunció actos de corrupción, robó alimentos para repartir entre la población marginada y ridiculizó a la policía, con el objetivo de mostrar la ineficacia del gobierno y su aparato represivo. Las acciones de violencia más destacada fueron asaltos a armerías y bancos, atentados a personas vinculadas al Gobierno y el secuestro del presidente de UTE.

La acción del movimiento tupamaro va a desarrollarse en un terreno extremadamente favorable a partir de 1968. La crisis económica va a producir un descontento creciente de los sectores populares que ven reducido su poder adquisitivo, el movimiento sindical se va quedando sin sus instancias de acción legal, reconocidas por la Constitución. Vastos sectores medios y profesionales se indignan por la restricción de las libertades públicas y el desconocimiento de la autonomía universitaria y, en fin, la radicalización del movimiento estudiantil que, después de la muerte de tres de sus militantes, sienten los límites de las manifestaciones callejeras y aprecian la solidez y la eficacia del MLN³⁷.

La segunda etapa, conocida como "Samurái", comenzó con el intento de copamiento de la ciudad de Pando en octubre de 1969. La escalada de violencia durante esta etapa fue notable, teniendo lugar el asesinato de un alto jerarca de la Policía, el secuestro del instructor policial norteamericano Dan Mitrione, del Cónsul de Brasil Díaz Gomide, del experto en suelos estadounidense Claude Fly y del embajador británico Geoffrey Jackson, entre otros. Durante los secuestros se hizo habitual la tortura como forma de represión.³⁸

³⁷ COSTA BONINO, Luis. 1995. Op. Cit.

³⁸ Es importante hacer alusión al hecho ocurrido el 6 de setiembre de 1971, denominado "el abuso", siendo la fuga de 106 tupamaros de la cárcel de Punta Carretas a través de un túnel conectado a la red cloacal. Este episodio fue muy polémico ya que circuló el rumor que la fuga había sido autorizada por el Gobierno, de modo que el embajador británico fuera liberado. Como consecuencia de la fuga, el Poder Ejecutivo encomendó a las Fuerzas Armadas la dirección de la lucha antsubversiva sustituyendo a la policía nacional.

El MLN realizó una serie de sangrientos atentados contra integrantes del Escuadrón de la muerte, una organización paramilitar. Las Fuerzas Armadas respondieron a dichos atentados con el mismo grado de violencia dejando un saldo de varios muertos; en pocos meses la ofensiva iniciada por las Fuerzas Armadas logró desmantelar al MLN en su totalidad.

2.1.9-Las elecciones de 1971 y la presidencia de Juan María Bordaberry

En un clima enrarecido y en medio de una profunda crisis económica tuvieron lugar las elecciones nacionales de noviembre de 1971. Estas elecciones tuvieron la particularidad de que el sufragio se hizo obligatorio y que los soldados de línea pudieron votar. Otra particularidad radicó en el hecho de que compitieron 147 sublemas y 590 listas, indicador expresivo de la crisis política que atravesaban los partidos.

El hecho más destacado de estas elecciones fue la participación del Frente Amplio, una fuerza política que en el futuro quebraría de forma definitiva el tradicional bipartidismo que caracterizó al sistema de partidos uruguayo desde su creación. La idea era agrupar en un frente “amplio y sin exclusiones” a todos aquellos grupos de definición marxista, anti-oligárquica y antiimperialista, y a aquellos sectores escindidos de los partidos políticos tradicionales con inclinaciones de izquierda³⁹. La lista 99, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el FIDEL y grupos menores desprendidos de los partidos tradicionales firmaron una Declaración Constitutiva en febrero de 1971.

El Frente Amplio presentó a Líber Seregni como candidato a la presidencia y el Partido Nacional a su indiscutido líder, Wilson Ferreira Aldunate. El Partido Colorado presentó la fórmula Jorge Pacheco Areco-Juan María Bordaberry y la fórmula Juan María Bordaberry-Jorge Sapelli para el caso de que no se aprobara la reforma constitucional, además de la candidatura de Jorge Batlle Ibáñez, hijo de Luis Batlle Berres.

El resultado de las elecciones dio por ganador a Juan María Bordaberry por un estrecho margen (12.000 votos). Sin embargo, se contabilizaron 30.000 votos de los cuales no se pudo precisar el origen, irregularidad que llevó al Partido Nacional a denunciar fraude y solicitar la anulación de las elecciones. Wilson Ferreira expresó que la Corte Electoral actuaba como un “comité del Partido Colorado”⁴⁰. Sin embargo, la Corte Electoral hizo caso omiso a las protestas y el 24 de febrero de 1972 proclamó los resultados definitivos.

³⁹ COSTA BONINO, Luis. 1995. Op. Cit.

⁴⁰ COSTA BONINO, Luis. 1995. Op. Cit.

De los resultados de la elección⁴¹ se puede concluir que el sistema de partidos era ahora de “dos partidos y medio”, debido a la excelente votación del Frente Amplio. Por otro lado, se puede observar que Wilson Ferreira votó mejor que Juan María Bordaberry, pero la escasa votación de las otras fórmulas del Partido Nacional llevó a la victoria al Partido Colorado. En cuanto a la reforma que permitía la reelección de Pacheco, se obtuvieron 491.680 de los 832.060 sufragios necesarios. El nuevo Presidente buscó el mayor respaldo parlamentario dentro y fuera del Partido Colorado, pero solo logró pactar con el quincismo de Jorge Batlle y sectores minoritarios de la derecha nacionalista.

En 1972 el MLN-t fue derrotado y desaparecieron los grupos guerrilleros de izquierda. Sin embargo, la presencia de las Fuerzas Armadas en la conducción política del país fue cada vez mayor.

El creciente y ya desembozado protagonismo político de los militares, la cada vez más precaria estabilidad parlamentaria del gobierno (...) una agudización de la conflictividad social enfrentada a la represión, entre otros factores, no hacían más que brindar credibilidad a los circulantes rumores golpistas⁴².

El sustento político era muy débil y los resultados macroeconómicos cada vez peores: la inflación volvió a dispararse hasta llegar a 95% en 1972, lo que contribuyó a la baja del salario real y el producto bruto en un 3,3%. Tuvo lugar una devaluación del 100% que llevó el tipo de cambio a 500 pesos uruguayos por dólar, también se implementaron mini-devaluaciones para poder controlar la evolución del tipo de cambio en relación a la evolución de los precios internos⁴³.

⁴¹ El Partido Colorado obtuvo un 40,96% de los votos siendo la fórmula que incluía a Bordaberry la más votada (379.514 votos), seguida por la fórmula de Batlle (242.794 votos). Muy cerca estuvo el Partido Nacional que alcanzó un 40,19% de los votos, habiendo tenido la fórmula de Ferreira 439.647 votos, y la de Aguerrondo 228.569. Por otra parte, el recientemente creado Frente Amplio obtuvo un 18,30% de los votos (304.275). Datos obtenidos de: COSTA BONINO, Luis. 1995. Op. Cit.

⁴² ASTORI, Danilo. 1996. Op.Cit.

⁴³ DÍAZ, Ramón. 2003. Op. Cit.

2.2-Chile

2.2.1-Introducción

Chile llegó a la década del cincuenta en una situación de cambios estructurales en el ámbito social y económico. Así, la sociedad chilena se encontraba en un proceso de transición desde el ámbito rural al medio urbano, concentrándose principalmente en la zona del gran Valle Central⁴⁴. Este proceso de urbanización se produjo simultáneamente con una importante expansión demográfica, producto de la disminución de los índices de mortalidad y el mantenimiento de los altos niveles de natalidad⁴⁵.

Sin embargo, los servicios básicos no se extendieron en la misma proporción que aumentaron los pobladores, haciendo que las condiciones de vida muchas veces fuesen paupérrimas: sin viviendas y mucho menos agua potable, alcantarillado y energía eléctrica⁴⁶.

A esta situación se le agregaba un fuerte deterioro económico causado por el estancamiento productivo del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, orientado hacia el consumo interno y no hacia la exportación, característico en prácticamente toda América Latina desde la posguerra.⁴⁷ En el caso chileno la débil situación económica se agravó por el estancamiento del agro, en deterioro desde la década anterior, lo que obligó al país a importar alimentos básicos.

Tantos cambios en la configuración de la sociedad chilena, sumado a años de acelerada inflación y un abultado déficit fiscal, llevaron a que, a mediados del siglo XX, se produjeran importantes cambios en el seno de los partidos políticos, escindiéndose los tradicionales en

⁴⁴ La población de Santiago aumentó dramáticamente: en 1950 era de 655.000 habitantes, para 1960 se había duplicado, y finalmente en 1970 alcanzó los tres millones de habitantes. Datos extraídos de: COUSIÑO VALDEZ, Carlos. "Populismo y radicalismo político durante el gobierno de la unidad Popular". *Estudios Públicos*, Otoño 2001, n°82, pp. 189-202.

⁴⁵ De esta manera, mientras que en 1950 la población total de Chile era de 5.9 millones, para 1960 se habían alcanzado los 7.4 millones de habitantes. Así, la tasa de crecimiento demográfico subió de 1.8% a 2.5% anual en esa década. Datos extraídos de: CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit.

⁴⁶ COUSIÑO VALDEZ, Carlos. 2001. Op. Cit. Pág. 192

⁴⁷ Tal como pasó en la mayor parte de los países donde se implementó tal modelo económico, la presencia de una demanda insuficiente para asegurar el desarrollo industrial interno, sumado a la necesidad de importar materias primas, insumos y bienes de capital para mantener ese desarrollo industrial, lo que profundiza la dependencia con el extranjero que en teoría buscaba dilucidar.

numerosos sub-partidos. Además, la población chilena comenzó a demostrar cierto descontento hacia la estructura partidaria y clientelista.

En tal contexto surgió la candidatura del militar Carlos Ibáñez, encarnando en su persona tanto las tendencias populistas de la política chilena, que ya habían comenzado en los últimos años de gobierno de González Videla, como la representación de una figura ajena a los partidos políticos. *“El General Esperanza, como se le llamaba en su slogan publicitario, que incluía una escoba que simbolizaba el compromiso de barrer con los políticos y sus prebendas, despertó la adhesión de personas de las más diversas condiciones”*⁴⁸. El General Ibáñez se valía de un discurso en el que prometía terminar con la inflación, la corrupción y el desorden social, por lo que hacía fuertes críticas contra los partidos.

2.2.2-La elección y gobierno de Carlos Ibáñez

Ibáñez alcanzó la victoria electoral en 1952 con una abrumadora mayoría en las urnas, con el apoyo del 47% del electorado, en un fenómeno que fue calificado como "terremoto ibañista". Durante su gobierno es posible distinguir distintas fases, siendo cada una de ellas un intento de llevar a cabo su forma de hacer política, manteniendo constante su búsqueda de prescindir de los partidos. Así, puede considerarse que en sus dos primeros años y medio de mandato, se desarrolló la fase populista de su gobierno⁴⁹, y entre las medidas propuestas se encontraron la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, el rechazo del pacto Militar con Estados Unidos, la reforma electoral y el apoyo al desarrollo orgánico del movimiento popular, todas de corte progresista.⁵⁰ Esta primera fase se caracterizó por las tensas relaciones entre el ejecutivo y el empresariado, al impulsarse una política de mayor control estatal de la actividad económica y de apoyo a los sindicatos en conflictos laborales.

Sin embargo, las dificultades estructurales que presentaba la economía chilena hicieron que la promesa electoral de detener la inflación que había realizado Ibáñez no sólo no se cumpliera,

⁴⁸ CORREA, Sofía, et al. *Historia del siglo XX chileno*. Tercera Edición. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana. 2005. Pág. 190

⁴⁹ Influenciado por la lógica del populismo autoritario que predominaba en la región, con los notorios casos de Perón en Argentina y Vargas en Brasil.

⁵⁰ MOULIAN, Tomás *El gobierno de Ibáñez. 1952-1958*. Material Docente sobre Historia de Chile. [En línea] Programa FLACSO Santiago de Chile, Número 2, Enero 1986. [Consultado el 10/12/15] Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012815.pdf>

sino que a partir de 1953 se inició una espiral inflacionario haciendo que aumentara desde el 40% en dicho año al 64% en 1954, y al 86% en 1955⁵¹. A ello se le sumaron importantes huelgas que afectaron servicios vitales como la salud y el transporte, pero también áreas económicas claves como la minería del cobre, lo que llevó al país a una profunda crisis política.

En la segunda fase de su gobierno, que se inicia en 1955, Ibáñez da un vuelco a la derecha con la implementación de políticas antiinflacionarias, con la asesoría de la firma norteamericana Klein & Sacks. “*La firma norteamericana recomendó una reducción en el gasto fiscal, una política crediticia restrictiva, congelar los sueldos, la supresión de los subsidios y eliminar el control de los precios.*”⁵², políticas que en su mayoría fueron aprobadas en el Congreso gracias a votos liberales, conservadores y agrario-laboristas^{53,54}.

La ruptura definitiva de Ibáñez con la derecha chilena dio inicio a la tercera etapa de su gobierno, que se caracterizó por el entendimiento con la izquierda, que se hizo patente con la derogación de la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, por lo que el Partido Comunista dejó de estar proscrito. A su vez, se produjo una profunda reforma electoral que introdujo la cédula única emitida por el Estado, lo cual al instaurar el voto secreto permitió terminar con el cohecho o compra de votos, prácticas que sucedían históricamente en Chile. La combinación de esas dos reformas facilitó la precipitación de cambios sustanciales en el sistema tradicional de partidos políticos, que se hizo patente a fines de la década de 1950.

⁵¹ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 200

⁵² GONZÁLEZ, Luis. *Historia de Chile. Hitos importantes 1936-1990*. CEME-Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 2005. [Consultado el 9/10/2015] Disponible en http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/trab_gen/HCHtrabgen0022.pdf Pág. 13

⁵³ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 203

⁵⁴ Sin embargo, al poco tiempo de implementado la economía sufriría de fuertes contracciones producto de las políticas antiinflacionarias, lo cual produjo desentendimiento entre el empresariado y el Ejecutivo. Así, por la falta de coordinación entre los actores de la economía aumentaron los desbalances de la economía, aumentando el déficit fiscal, a la vez que disminuyó el precio internacional del cobre y cayó la producción industrial del país. Todo ello derivó en un aumento del descontento social, manifestándose sobre todo en disturbios urbanos. Todo ello trajo como consecuencia la desintegración del proyecto estabilizador de la economía, y con ello el fortalecimiento de los partidos de derecha, encabezados por Jorge Alessandri, hijo del ex presidente.

2.2.3-La elección y gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez

Las elecciones de 1958 le otorgaron el triunfo a Jorge Alessandri Rodríguez (hijo del ex-Presidente Arturo Alessandri) con el 31,6% de los votos. La victoria del candidato de conservadores y liberales demostraba que el electorado continuaba buscando quien dirigiera al gobierno fuera de los partidos tradicionales, ya que Alessandri era una figura destacada entre el empresariado e independiente de la política.

A su vez, posiblemente en consecuencia del recién instaurado voto secreto, por primera vez el candidato del Frente de Acción Popular (FRAC) Salvador Allende, logró la significativa votación del 28,9%⁵⁵. De esta manera, en un contexto internacional de plena guerra fría, la izquierda chilena de socialistas y comunistas fue captando las preferencias ciudadanas, armando de esa manera el camino al socialismo por la vía electoral.

Por último, el candidato de la Democracia Cristiana, Eduardo Frei, fue el tercero más votado, con el 20,7% del total de sufragios⁵⁶, haciendo evidente el incontenible avance del partido fundado en 1957 por la fusión de la Falange Nacional, conservadores socialcristianos y dirigentes ibañistas.

El gobierno de Alessandri se caracterizó por la primacía de empresarios en los altos cargos del gobierno, situación que llevó a que la oposición lo tildase del “Gobierno de los Gerentes”⁵⁷. Su propósito era sanear la delicada situación económica del país, mediante la restricción del control estatal para así brindarle mayor autonomía a la empresa privada, reformulando el modelo de desarrollo económico; además de combatir la inflación⁵⁸. En los años inmediatos a su aplicación, el plan obtuvo indiscutibles logros, como el control de la inflación, la reducción de la pobreza, el aumento de la producción industrial, y las mejoras en los servicios públicos.

⁵⁵ PARDO, Adolfo. *Historia de Chile, período 1958 / 2000*. CEME-Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 2005. [Consultado el 9/10/2015] http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/desde_1951_a_2005/HCHdesde51a050017.pdf

⁵⁶ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 207

⁵⁷ *Ibidem*. Pág. 208

⁵⁸ De esta manera, se decidió eliminar las barreras al comercio y los controles de movimiento de capitales, otorgar franquicias tributarias y liberalizar los precios. Asimismo se incentivó la inversión, tanto en obras públicas relacionadas con transporte, vivienda, energía como en el ámbito privado, con el fin de renovar sus bienes de capital y tecnología. Finalmente, la última política incluida dentro del paquete económico que se instauró fue el reemplazo del peso por el escudo, al que se le asignó un tipo de cambio fijo frente al dólar.

Sin embargo, el modelo económico fracasó al no recibir la inversión extranjera prevista y producirse un fuerte endeudamiento externo del empresariado para lograr la renovación del capital de trabajo. La devaluación de la moneda chilena desató nuevamente un proceso inflacionario, aumentando el costo de vida en grandes proporciones, lo cual hizo que el electorado le retirara el apoyo al gobierno, debido a que Alessandri y la derecha habían hecho del proyecto económico su único discurso.

Los ecos de la Revolución Cubana, resonaron con fuerza a lo largo y ancho de todo el mundo, pero tomaron especial fuerza en América Latina, despertando un inédito interés en los sectores de izquierda. En Chile, las repercusiones de la Revolución se hicieron sentir especialmente en torno a la temática de la reforma agraria. Los reclamos eran motivados tanto por el lado económico como social y político, debido a que la estructura agraria chilena, donde predominaba el latifundio, propiciaba una baja productividad.

Con todo ello, el gobierno de Alessandri, que durante la campaña electoral no había constituido a la Reforma Agraria como una bandera de lucha, en una primera instancia abarcó el tema sin cuestionar la prevalencia del latifundio, sino que lo que hizo fue “*subdividir y vender los fundos en manos del Estado, a través de la Caja de Colonización Agrícola*”⁵⁹, a la vez que se propició la modernización agraria, mediante la garantía de un mercado interno estable y la concesión de ayuda técnica y crediticia.

2.2.4-La elección y el gobierno de Eduardo Frei

Para las elecciones del año 1964 el mapa político, previamente fraccionado en tres opciones divergentes entre sí pero relativamente equilibradas en la intención de voto, se vio alterado por el desmoronamiento de la candidatura de la derecha⁶⁰, con lo que prácticamente quedaron

⁵⁹ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 222

⁶⁰ El debilitamiento total de la candidatura de derecha fue causado por una sorpresiva elección complementaria en 1964 en Curicó, una región fundamentalmente rural que históricamente era un bastión electoral de la derecha, para llenar la vacante del recién fallecido Óscar Naranjo, diputado socialista por la provincia. Confiados en que triunfarían, el Frente Democrático le dio carácter plebiscitario a esta elección, de modo de identificar qué candidato tenía reales posibilidades de triunfar frente a la izquierda marxista. Sin embargo, contra todo pronóstico, resultó vencedora la izquierda, representada por el hijo del difunto, llamado igualmente Óscar Naranjo, por lo que este episodio se conoce como el “naranjazo”. Frente a esta situación, atemorizados de la posible victoria del sector marxista, abandonaron su candidatura y se plegaron a la candidatura de Eduardo Frei.

sólo dos alternativas: la candidatura de Eduardo Frei con su “Revolución en Libertad” y la de Salvador Allende que postulaba una “Vía chilena al socialismo”.

A diferencia de lo ocurrido en la campaña presidencial anterior, el tema de la Reforma Agraria fue de primerísima importancia durante la campaña electoral de 1964, donde ambos candidatos prometieron expropiar grandes fundos para posteriormente repartir las tierras entre el campesinado.

Finalmente, Eduardo Frei, con el inmensurable apoyo de la Iglesia, el gobierno de los Estados Unidos y la derecha chilena, obtuvo el abrumador 56,10% de los votos, poniendo en evidencia que la esperanza del pueblo chileno estaba en el desarrollo de la “Revolución en libertad”, una opción alternativa a la propuesta revolucionaria de la izquierda chilena.

El programa de gobierno de Frei giró en torno a lo que se denominó “plan de promoción popular”, que contenía un agresivo proyecto de disminución del analfabetismo y de fomento de la organización y participación social a través de las juntas de vecinos y centros de madres⁶¹ en el terreno social, mientras que en el económico contemplaba la profundización de la Reforma Agraria y la “chilenización” del cobre.

Consciente de la importancia del mineral para la economía nacional⁶², Frei concibió a la minería del cobre como el rubro que debía financiar los vastos programas sociales de su mandato, por lo cual desarrolló su proyecto de “chilenización del cobre”⁶³.

Mediante el mismo, *“se pretendió aumentar la producción, incorporar al Estado chileno la propiedad de las empresas, refinar la mayor parte del cobre en el país, lograr la participación del país en los mercados internacionales y mejorar la situación de los*

⁶¹ GONZÁLEZ, Luis. Op. Cit.

⁶² Debe ser considerado que en el año 1964 el cobre representaba el 61% del total de exportaciones del país, y el 85% de la actividad minera estaba bajo el control de empresas norteamericanas, la Kennecott y la Anaconda.

⁶³ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 247

trabajadores del cobre”⁶⁴. Con ese cometido, se planeaba la creación de empresas mixtas con las compañías estadounidenses.⁶⁵

La Corporación del Cobre (CODELCO) fue la responsable de la producción y las ventas del mineral. Se instauró una política de liberación de impuestos para la importación de maquinarias, por lo que toda la industria del cobre logró modernizar sus instalaciones y yacimientos.

Por su parte, la Reforma Agraria impulsada desde el gobierno de Alessandri se profundizó ampliamente durante el gobierno de Frei. Así, la nueva reglamentación “*se dirigió básicamente a erradicar el latifundio y a superar lo que se consideraba el problema del minifundio*”⁶⁶. Así, bajo el amparo de la nueva ley de Reforma Agraria, y agregándose los resultados de la anterior ley, en el período enero 1965–marzo 1970 se expropiaron 1.134 predios con una superficie total cercana a las 3.000.000 hectáreas, siendo aproximadamente el 15% de toda la tierra^{67 68}.

Las expectativas sociales se vieron al alza desde el aumento del gasto social en servicios públicos como la educación, salud y vivienda; y los pobladores, ahora sindicalizados, se introdujeron de lleno en la participación política. Las demandas sociales superaban las capacidades del gobierno, situación que llevó a “*marchas callejeras de protesta y huelgas de*

⁶⁴ GONZÁLEZ, Luis Op. Cit. Pág. 21

⁶⁵ El proceso se realizó en dos fases. La primera, conocida como “chilenización del cobre”, comenzó en 1965 con la firma de acuerdos con las empresas norteamericanas que le permitiera al gobierno chileno adquirir una parte de las acciones de las mismas. Durante la realización de esta fase, se produjo una fuerte alza en los precios del mineral, por lo que las corporaciones norteamericanas aumentaron sus utilidades. Ello reavivó en la opinión pública el debate sobre la nacionalización total, lo que obligó al Gobierno a poner en marcha la segunda fase, denominada “nacionalización pactada del cobre”. La misma se inició en 1969, y “*establecía un avance gradual y paulatino en la adquisición de la propiedad de los minerales, con el objetivo de evitar, según el gobierno patrocinante, los riesgos inherentes a una expropiación o nacionalización inmediata*”.

⁶⁶ RUIZ RODRÍGUEZ, Carlos; SAMANIEGO MESIAS, Augusto. *Gobierno de Eduardo Frei Montalvo. Cuestión mapuche entre 1967-1970*. CEME-Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 2005. [Consultado el 9/10/2015]

http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/desde_1951_a_2005/HCHdesde51a050017.pdf

⁶⁷ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 249

⁶⁸ En términos generales, el objetivo de aumento de la producción y la productividad fueron logrados, produciéndose un aumento en la producción agropecuaria anual, situándose de 4 a 4.5%, cuando antes era del 2%. Sin embargo, el aumento logrado no se fue suficiente para cubrir la demanda interna, por lo que el país siguió dependiendo de la importación de alimentos. Consecuentemente, la Reforma no alcanzó su objetivo primordial y el agro siguió generando desequilibrios en la balanza de pagos.

empleados públicos y privados, de profesionales, de obreros y de campesinos, [estuvieran] a la orden del día”⁶⁹.

Por otra parte, la derecha chilena, históricamente agrupada en los Partidos Conservador y Liberal sufrió un durísimo embate en las elecciones parlamentarias de 1965, en las cuales los dos colectivos no sumaron más del 12.5% de los votos. En consecuencia, al año siguiente van a fusionarse con el partido Acción Nacional, dando creación al Partido Nacional, al que se plegaron también grupos nacionalistas antimarxistas.

El Partido Nacional no fue ajeno al alterado contexto social en el que surgió, sino que *“adoptó una política confrontacional, la que se materializó en acciones de presión social directa”*⁷⁰, existiendo incluso grupos extremistas dispuestos a la acción violenta, como lo fue el Movimiento Nacionalista Patria y Libertad⁷¹, lo que llevó a aumentar aún más el clima de polarización política.

2.2.5-Elección y gobierno de Salvador Allende

La campaña presidencial de 1970 se desarrolló en medio de una coyuntura político-social sumamente agitada, y los tres candidatos que se enfrentaban presentaban visiones contrapuestas de cómo debía encararse el futuro del país.

Los resultados de las elecciones presidenciales de 1970 fueron favorables para Salvador Allende, quien obtuvo el 36,6% de los votos, triunfando de esa manera la “Vía Chilena al Socialismo”, identificada por los sectores populares como una “revolución con empanadas y vino tinto”. Le siguió muy de cerca Jorge Alessandri, con el 35,3% de los votos. Tomic, con el 28,1% de los votos dio su respaldo a Allende, pero su postura no fue compartida en el interior de su partido.

Así, Salvador Allende, candidato por la Unidad Popular, partido creado en 1969 que agrupaba a las fuerzas de izquierda en una alianza formada por los partidos: Comunista, Socialista,

⁶⁹ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 254

⁷⁰ *Ibidem*. Pág. 259

⁷¹ *Ibidem*.

Radical, Social Demócrata, Acción Popular Independiente (API), y el recién creado MAPU⁷², obtuvo la victoria con una propuesta que no distaba demasiado de lo planteado por la Democracia Cristiana, pero con la gran diferencia de situarse en la esfera socialista. En un marco internacional de guerra fría, la actitud de la izquierda chilena era de plena confrontación hacia los Estados Unidos.⁷³

La estrechez de la victoria electoral de Allende polarizó aún más a la política chilena, ya que los sectores de derecha y la propia Democracia Cristiana vieron con temor al comunismo. A su vez, como Allende no consiguió la mayoría absoluta de los votos, correspondió al Congreso Pleno dirimir quién sería el futuro Presidente de Chile. La Unidad Popular acordó la votación con el Partido Demócrata Cristiano, lo que le permitió acceder a la presidencia, a través de un Estatuto de Garantías Democráticas, que “*pretendía mantener el pluralismo político, las garantías constitucionales, la vigencia del Estado de Derecho, la neutralidad de las FF.AA, la convivencia democrática, la libre enseñanza, la autonomía universitaria, y la libre existencia de las organizaciones gremiales y sindicales*”⁷⁴. Este hecho, que nunca antes había ocurrido en Chile, puso de manifiesto el sentimiento de desconfianza que prevalecía desde la Democracia Cristiana hacia la Unidad Popular.

En medio de un clima político extremadamente tenso, dos días antes de la sesión del Congreso Pleno se produjo el intento de secuestro del comandante en jefe, René Schneider, por parte de jóvenes de extrema derecha con contactos en el Ejército. Sin embargo el plan falló, debido a que el general opuso resistencia y terminó muerto.⁷⁵ En consecuencia se produjo una intensa reacción de rechazo a lo sucedido y todos los partidos se pronunciaron públicamente a favor de la Doctrina Schneider: el Congreso debía decidir sobre el futuro presidente del país, sin injerencias por parte de las Fuerzas Armadas.

⁷² El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) surge en 1969, formado por un conjunto de militantes de la Juventud Demócrata Cristiana. Los mismos van a abandonar a la Democracia Cristiana tras la elección presidencial de 1964, debido a que en un intento del partido de atraer al nuevo electorado, la incorporación de tan vastos sectores sociales de la población a la actividad política terminó por quebrar al partido.

⁷³ El programa de la izquierda proponía la nacionalización de la gran minería del cobre, de los monopolios industriales estratégicos, del comercio exterior, de los bancos, los seguros y las grandes empresas en sectores claves de la economía.

⁷⁴ GONZÁLEZ, Luis. Op. Cit. Pág. 24

⁷⁵ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 265

Finalmente, el 24 de octubre de 1970 Salvador Allende fue proclamado Presidente de la República de Chile, siendo el primer Presidente marxista en el mundo que *“aseguraba categóricamente que los cambios revolucionarios se realizarían respetando los mecanismos democráticos e institucionales”*⁷⁶.

El programa de Gobierno de Allende, alcanzaba todos los sectores del Estado, modificando ampliamente las políticas sociales preexistentes, dándole un importante vuelco a la estructura económica del país. Así, la propuesta de Allende abarcaba la profundización de la Reforma Agraria, la nacionalización del cobre, el salitre y el carbón, y la estatización de relevantes sectores industriales y de servicios.

En 1971 Allende presentó al Congreso un proyecto de ley para reformar la Constitución política y aprobar de forma inmediata la nacionalización de los minerales. Las reformas estipuladas por la ley 17.450 dejaron sin efecto los convenios del año 1969 del Presidente Frei, rompiendo radicalmente con las políticas de “chilenización” y “nacionalización pactada”. A las empresas afectadas se les reconoció como único derecho el ser indemnizadas, pero con grandes deducciones, por lo que los descuentos podían llegar a ser de monto importante.

A su vez, con el propósito de profundizar la Reforma Agraria, se aceleró y aumentó con las expropiaciones, en parte por disminuirse la extensión máxima permitida a la mitad de la establecida durante el gobierno de Frei.

Sin embargo, desde un poco antes de las elecciones de 1970 los trabajadores rurales habían comenzado a radicalizar sus demandas, *“que en un principio giraban en torno a aumentos salariales o al respeto de las leyes sociales existentes; en ciertos lugares esas demandas se transformaron en exigencias de control de la tierra”*⁷⁷. Ello derivó, primero en corridas de cerco, y posterior al triunfo de Allende, en tomas de tierra en las que participaban militantes

⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 265

⁷⁷ DEL POZO, José. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios* Santiago de Chile. Ediciones Documentas. 1992. Pág. 203

del Partido Socialista y el MIR⁷⁸, lo que inducía a la violencia en el campo que ya se había magnificado con las huelgas rurales, que ya en 1970 habían aumentado en un 180%⁷⁹.⁸⁰

El agotamiento de las reservas internacionales se produjo por el aumento del déficit en la balanza de pagos y la restricción del crédito extranjero, especialmente de los Estados Unidos. Sin embargo, el gasto fiscal no disminuyó, ya que el gobierno no estaba dispuesto a disminuir las políticas sociales, acelerando el proceso inflacionario.

El gobierno intentó solucionar el problema inflacionario mediante el control de precios, pero ello, sumado al desabastecimiento de algunos productos esenciales, derivó en el surgimiento de mercados negros que no hicieron más que acrecentar el descontento popular. De esta manera, se dio un alza en las manifestaciones callejeras opositoras al gobierno y en los enfrentamientos entre sectores sociales por diferencias irreconciliables.

En un intento de eliminar los mercados negros, el gobierno creó las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP). Esta medida no hizo más que aumentar el descontento de los comerciantes y los pobladores que no eran de la UP, además de haber sido recibidas con gran reticencia por la derecha chilena que entendió la medida como un mecanismo para controlar a la población, probablemente por ser el sistema implantado con las JAP una copia del sistema cubano⁸¹.

⁷⁸ En 1965, mientras Frei Montalva cumplía su primer año de gobierno demócrata-cristiano, se produjo los días 14 y 15 de agosto el Congreso de la Unidad Revolucionaria, en el que participaron delegados de distintos movimientos políticos de izquierda, por el que se formó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), organización política creada bajo la inspiración de la guerrilla castrista con clara intención de transformar las estructuras del Estado. La nueva organización desacreditaba completamente la “vía pacífica” planteada por Allende, y manifestaba su opción por la vía armada al sostener en su Declaración de Principios: *“Reafirmamos el principio marxista-leninista de que el único camino para derrocar al régimen capitalista es la insurrección armada.”* (Declaración de Principios del MIR, artículo 7. Citado por: AVEDAÑO, Daniel y PALMA, Mauricio *El rebelde de la Burguesía. La historia de Miguel Enríquez*. Santiago de Chile. 2001. Ediciones Chile América – CESOC. Pág. 61). De esta manera, el MIR llevó adelante entre 1967 y 1970 diversos ataques en las ciudades que demostraron su capacidad y vocación guerrillera: colocaron bombas, realizaron asaltos armados e hicieron robos bancarios. El impacto de este tipo de acciones era magnificado por la prensa, lo cual generó una sensación popular de alta beligerancia. Así, la polarización partidista se sumaba a la agitación social, magnificándose entre sí, lo que derivaba en nuevas hostilidades entre todos los sectores políticos y sociales.

⁷⁹ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 267

⁸⁰ A pesar de los avances en la Reforma Agraria, la oferta de alimentos siguió siendo insuficiente para cubrir la demanda de la población, sobre todo debido al incremento en la capacidad de consumo de los sectores más desposeídos, beneficiados con las políticas sociales impulsadas por Allende. Con esto, siguió siendo necesario recurrir a la importación de productos agrícolas, lo que conllevó a disminuir aún más las escasas reservas internacionales.

⁸¹ GONZÁLEZ, Luis. Op. Cit.

Durante los meses siguientes continuaron las manifestaciones masivas, culminando en octubre de 1972 con las huelgas de transporte, al que se unieron el comercio y los colegios profesionales, por las cuales se logró poner en jaque al gobierno ante la paralización por más de un mes del transporte de carga.⁸² Para neutralizar la huelga y calmar los ánimos populares, Allende resolvió conformar un gabinete cívico-militar, como habían hecho tradicionalmente los presidentes radicales.

Los militares permanecieron en el gabinete hasta las elecciones parlamentarias de 1973, en donde se enfrentaron la Unidad Popular y la Confederación Democrática (CODE), formada por los partidos Nacional y Democracia Cristiana.

⁸² CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 271

Capítulo 3 – Evolución de las Fuerzas Armadas y quiebres de las democracias

3.1-Uruguay

3.1.1-Las Fuerzas Armadas durante el siglo XIX

Uruguay consolidó su independencia mediante el reconocimiento internacional logrado tras la firma de la Convención Preliminar de Paz en 1828 entre las Provincias Unidas y el Imperio de Brasil. A continuación se creó el primer Ejército de línea del Uruguay, al retirarse del territorio las tropas de los ejércitos vecinos y reorganizarse las tropas del previo movimiento independentista. Asimismo, se encomendó el nombramiento de una Asamblea Nacional Constituyente, la cual promulgó la primer Constitución de la República el 25 de agosto de 1830. Allí quedó plasmada la voluntad de la alta clase dirigente de quitar todo poder al sector militar, quedando relegado a un *“ejército apolítico y profesional confinado a las funciones clásicas del resguardo de las fronteras y el mantenimiento del orden interior”*⁸³.

Durante las primeras décadas de la vida independiente del país la institución armada se caracterizó por una organización pobre, resultado directo de la realidad caudillesca en la que estaba sumida la mayor parte del país. Así, se configuraban núcleos de dominación locales que impedían la consolidación del monopolio de la fuerza por parte del Ejército nacional. Sumado a ello, *“las guerras civiles que pulularon hasta fines del siglo, frustraron intentos posteriores de organizar el ejército de línea, que solamente a partir de la Guerra del Paraguay inicia una evolución que conduce en forma ininterrumpida a la realidad castrense del siglo XX”*⁸⁴.

De esta manera, hasta la década de 1870 el nuevo Estado independiente estuvo sumido en un escenario de guerra interna, en cual el poder militar se encontraba en manos de caudillos locales en el ámbito rural. Esta realidad social, sumada a la casi inexistente profesionalización del Ejército, llevó al desprestigio de la institución militar y a la consiguiente formación de

⁸³ REAL DE AZÚA, Carlos. “Ejército y política en el Uruguay” en *Militarismo*. Montevideo. Cuadernos de Marcha (pp.5-29). 1969. Pág. 8

⁸⁴ LÓPEZ CHIRICO, Selva. *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental. 1985. Pág. 26

“guardias nacionales” en Montevideo y algunas capitales departamentales. Estas guardias nacionales, al contrario del Ejército nacional que había vivido un intenso proceso de coloradización partidaria, fueron regularmente blancas⁸⁵.

3.1.2-El militarismo

Hacia 1876 los sectores más avanzados dentro de los productores rurales alzaron sus voces ante la necesidad de un gobierno fuerte, capaz de posibilitar la modernización y orden en la campaña, así como garantizar la propiedad territorial. Todas ellas, condiciones necesarias para cumplir con la creciente demanda de los mercados internacionales en materia de cantidad y calidad de las exportaciones.

La necesidad de un Ejecutivo fuerte derivó en el ascenso de los militares al poder en 1875, cuando el elenco principista autor de la Constitución de 1830 vio agotadas sus posibilidades de lograr el orden interno⁸⁶. Nació así el Ejército nacional en su rol de “factor de poder”. La eficacia estatal del militarismo para el logro de la modernización se apoyó en el uso de la fuerza, y la única institución capaz de brindarla fue el Ejército que, tras la Guerra de la Triple Alianza, mostraba una incipiente profesionalización.

Cabe destacar que, si bien en este período el Ejército ocupó un rol decisivo en la política desplazando a las tradicionales autoridades civiles, “*buscaron habitualmente dirigir su acción por los canales institucionales regulares o trataron de recomponerlos*”⁸⁷⁸⁸, contando con la asistencia de un voluminoso grupo civil para el desempeño de las tareas estatales⁸⁹.

El período militarista finalizó en el año 1886 y, a partir de entonces, la profesionalización del Ejército se llevó a cabo a través de la subordinación de la cúpula militar a los objetivos

⁸⁵ REAL DE AZÚA, Carlos. 1969. Op. Cit. Pág. 9

⁸⁶ LÓPEZ CHIRICO, Selva. 1985. Op. Cit

⁸⁷ REAL DE AZÚA, Carlos. 1969. Op. Cit. Pág. 14

⁸⁸ De esta manera, bajo las presidencias de Lorenzo Latorre y Máximo Santos se realizó un gran esfuerzo por regularizar la caótica situación del país mediante la creación de numerosos registros (civil, de embargos e interdicciones); el ordenamiento del tránsito del comercio; los adelantos en materia de trenes y telégrafos, básicos para la comunicación interna; la adquisición de nuevas armas; la sanción del Código Militar en 1884 y la creación de la Escuela Militar en 1885, bajo los principios de organización, disciplina y jerarquía.

⁸⁹ REAL DE AZÚA, Carlos. 1969. Op. Cit. Pág. 14

hegemónicos de los sectores civiles del partido gobernante. María del Huerto Amarillo⁹⁰ sostiene que el Partido Colorado sometió al Ejército nacional al poder civil mediante la manipulación de sus mandos, lo cual sumado a su permanencia por 93 años en el gobierno, constituyó a las Fuerzas Armadas como el “brazo armado” del partido⁹¹.

3.1.3-Las Fuerzas Armadas durante el período Batllista

El período marcado por la presencia de José Batlle y Ordóñez (1903-1929) en la dirección del gobierno representó *“la adopción nacional del ‘modelo democrático’ de ejército apolítico, técnico, subordinado, abocado integralmente a las tareas de vigilancia de las soberanía nacional y preservación del orden público”*⁹².

El poder militar fue objeto de atención de Batlle, quien, obligado a contar con mandos formados durante el militarismo, guardó una postura de desconfianza hacia el organismo, siendo el aumento de las regiones militares y la rotación de jefes entre ellas una clara prueba de ello. Sin embargo, esta desconfianza no disminuyó la cantidad de efectivos en el organismo sino todo lo contrario: mientras que en 1889 se estimaba que el Ejército de línea contaba con 4.269 hombres, para 1914 los efectivos se elevaron a 9.180⁹³.

La modernización del Ejército se manifestó mediante la adquisición de armas europeas y la uniformización del calibre de todas las armas, así como la adopción de modelos europeos y norteamericanos más recientes. En adición, la profesionalización militar se vio enriquecida con la culminación de los procesos fundacionales, entre 1914 y 1917, de la Escuela Naval y la Escuela Militar de Aeronáutica; y pasada la Primera Guerra Mundial con la contratación de

⁹⁰ AMARILLO, María del Huerto. “Participación política de las Fuerzas Armadas” (pp.47 – 56) en Varios *“Uruguay y la democracia” Tomo I*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984. Pág.47

⁹¹ Esta situación se puso de manifiesto en las guerras civiles de 1897 y 1904, sobre todo si se tiene en cuenta los principios revolucionarios de libertad, equidad política y honestidad administrativa.

Con la victoria del ejército nacional (colorado) sobre el enemigo revolucionario blanco, el Estado logró por primera vez ejercer sus funciones en todo el territorio, lo que llevó a la consolidación de un Estado moderno que contaba con el monopolio del poder y la violencia. Además, en la resolución de la Paz de Aceguá en 1904, recogida por Selva López en su libro (1985, Op. Cit.), *“se dispuso que las fuerzas sublevadas acataran la autoridad legal, la entrega de todas las armas [...] y la incorporación al ejército de los jefes y oficiales amnistiados”*

⁹² REAL DE AZÚA, Carlos. 1969. Op. Cit. Pág. 15

⁹³ LÓPEZ CHIRICO, Selva. 1985. Op. Cit.

“misiones militares francesas que conformaron definitivamente a las fuerzas armadas en la lectura de sus manuales de instrucción y en el uso de sus prácticas”⁹⁴.

Poco a poco, consecuencia de las dificultades presupuestales propias de la primera posguerra, la prosecución del proceso de tecnificación militar se detuvo. Así, el destino de las Fuerzas Armadas uruguayas estuvo marcado por su inactividad, una falta de función concreta propia en un país que no presentaba problemas de fronteras y por ende su relacionamiento con sus vecinos no presentaba hipótesis de conflicto (con lo cual la función de vigilancia de la soberanía nacional se tornaba innecesaria). En cuanto a la segunda función tradicional, la del resguardo del orden interno, la misma se vio minimizada por la existencia de una sociedad integrada con un fuerte sentido de la legitimidad democrática y con la presencia policial suficiente para actuar en los únicos casos de violencia en alguna huelga.⁹⁵

En tales condiciones, la profesionalización sin destino concreto llevó a la “burocratización” del organismo. *“En este sentido, toda organización tiende a sobrevalorar sus aspectos normativos e institucionales –de funcionamiento interno-, de disciplina y jerarquías, poniendo énfasis en sus comportamientos rituales y pautas meramente expresivas”⁹⁶,* fenómeno de relevancia para explicar las características legalistas o formalistas que fue adquiriendo la organización militar uruguaya.

Por otro lado, en la sociedad uruguaya existía la idea de incompatibilidad de participación militar en la política.⁹⁷ Así, el soldado del Uruguay liberal buscó “mimetizarse” con lo civil, lo cual condujo a la oficialidad a realizar las carreras terciarias dentro de la Universidad de la República.

3.1.4-El comienzo de la disidencia y el golpe de Estado de 1933

Alarmados por la radicalización del programa batllista, sobretudo en su segundo mandato (1911-1915), el partido de gobierno se dividió, desprendiéndose facciones conservadoras. Los

⁹⁴ *Ibídem.* Pág. 43

⁹⁵ *Ibídem.*

⁹⁶ AMARILLO, María del Huerto. 1984. Op. Cit.

⁹⁷ En la Constitución de 1918 había sido consagrada la prohibición a los militares en actividad de formar parte en comisiones o clubes políticos, así como suscribir manifiestos. es decir, se les prohibía ejecutar cualquier acto de carácter político, a excepción del voto (ídem, A° 77, inc. 4 de la Constitución de 1967).

militares no fueron ajenos al proceso: *“Su actitud ante los conflictos de clase, su política social y de inmigración, su no oculto desdén por las formas convencionales del culto patriótico, su latente internacionalismo doctrinario y, tal vez más que nada la propuesta colegiada de 1913, suscitaron, sin duda alguna, una creciente disidencia militar”*⁹⁸.

Esta situación llevó a que gran parte de la oficialidad militar se adhiriera a las facciones conservadoras del partido, abandonando al batllismo. A pesar de ello, su nivel de acatamiento al poder político siguió siendo muy alto, lo cual se vio reflejado en la pasividad de los militares durante el golpe de Estado de Terra en 1933⁹⁹, que fue ejecutado por la policía y bomberos. Dicha situación que se repitió en la quiebra del orden militar de 1942, con las Fuerzas Armadas marginadas, permaneciendo fieles al jerarca superior, debido a que en ambos casos los golpes fueron conducidos por los titulares del Poder Ejecutivo.¹⁰⁰ Así, en esta época, la *“movilización política de las fuerzas policiales era la vía más segura para los golpes, esto es, para el mantenimiento del sistema. La imagen de un ejército “apolitizado”, fuertemente profesionalizado, encuentra su contrapartida en la visibilidad de las fuerzas policiales como las fuerzas tutelares del sistema”*¹⁰¹.

Si bien los militares no apoyaron directamente dichos golpes de Estado, los mismos tuvieron fuertes consecuencias para ellos. Esto se debió principalmente a que hubo un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas, ligados al Partido Colorado, que tuvieron una activa participación intentando evitar este primer golpe por lo que fueron confinados en la isla de Flores. Con el retorno de la democracia, primero durante el gobierno de Baldomir y profundizándose en el período inmediato de Amézaga, aquellos que habían sido perjudicados durante la dictadura fueron reivindicados. *“Aquellos que habían sido dañados y perjudicados*

⁹⁸ REAL DE AZÚA, Carlos. 1969. Op. Cit. Pág. 18

⁹⁹ La ruptura de marzo de 1933 llevada adelante por el Presidente Terra con apoyo policial fue básicamente un golpe civil que procuraba un cambio constitucional para así modificar el sistema de gobierno. En palabras de Daniel Chasqueti y Daniel Buquet, *“la transición hacia un régimen democrático se inicia cuando el Presidente Alfredo Baldomir inicia un complejo proceso de negociación con la oposición (...). Tras duras disputas, (...), la salida democrática se concreta a través de un golpe de Estado llevado a cabo por el propio Presidente de la República en febrero de 1942 (bautizado en la época como el golpe ‘bueno’ en contraposición con el de 1933)”* CHASQUETTI, Daniel; BUQUET, Daniel. La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso. En *Revista Política*, 2004. 42, 221-247.

¹⁰⁰ AMARILLO, María del Huerto. 1984. Op. Cit.

¹⁰¹ TURIANSKY, Wladimir. *Militares y Políticos*, 2013 citando a DE RIZ, Liliana *“Militares y Políticos”* *Revista del Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho*, 1970.

en sus calificaciones se les recompuso la carrera y pudieron ir escalando los sucesivos grados en el mínimo de tiempo”¹⁰².

Sin embargo, el proceso de reivindicaciones pronto mostró sus fallas, comenzando a jugar un papel importante las influencias políticas en los casos presentados ante el Tribunal de reclamos. De este modo, más de cien oficiales fueron objeto de reparaciones, distorsionando gravemente la estructura piramidal, relativamente rígida, característica del Ejército uruguayo. *“Así comenzaron a producirse lesiones a los que habían quedado y apareció una segunda generación de los perjudicados por los perjudicados por la dictadura (...) se terminó deformando seriamente toda la estructura de cuadros del Ejército”¹⁰³.*

Esta situación, de la que se vieron beneficiados sobre todo miembros de la oficialidad batllista, comenzó a crear un sentimiento antibatllista dentro del Ejército, que se corporizó en la década del cincuenta.

3.1.5-Los años cincuenta

El recién establecido Gobierno colegiado dio a conocer las bases para un tratado de asistencia militar con Estados Unidos, finalmente aprobado en 1953 a pesar de la fuerte oposición del sector herrerista, defensor de la neutralidad del país¹⁰⁴. Dicho tratado colocaba a Uruguay en la órbita de la superpotencia occidental, asumiendo un compromiso de cooperación para la defensa económica y comercial. La influencia norteamericana fue determinante¹⁰⁵, dado que el cuerpo militar uruguayo vio su proceso de profesionalización y tecnificación agotado al disminuir los recursos del Estado ante la crisis económica y social.

¹⁰² LESSA, Alfonso. *Estado de guerra*. Montevideo, Fin de Siglo. 2003. Pág. 27 haciendo referencia a Entrevista a Líber Seregni.

¹⁰³ LESSA, Alfonso. 2003. Op. Cit. Pág. 27

¹⁰⁴ En 1940 ya había ocurrido una situación similar, ante la posible instalación de bases militares norteamericanas. La pretensión estadounidense se vio frustrada por la negativa del sector herrerista. Por más información ver: MERCADER, Antonio *El año del león. 1940: Herrera, las bases norteamericanas y el complot nazi*, Montevideo, Santillana, 1999.

¹⁰⁵ MAIZTEGUI CASAS, Lincoln R. 2008. Op. Cit.

La participación militar en las inundaciones de 1959¹⁰⁶ fue clave para que las Fuerzas Armadas tomaran consciencia de su potencialidad operativa, técnica y de infraestructura en la realización de funciones fuera de su actividad tradicional, en áreas tales como obras públicas y comunicaciones, entre otras. La inquietud que empezaron a sentir los militares es claramente visible en el Boletín del Arma de ingenieros de junio de 1964:

*No más un Ejército custodio de sus parques y cuarteles en la improductiva espera de una conmoción interna o la cada vez más distante posibilidad de una contienda armada; son otros ahora los campos de acción, son otros ahora los objetivos; pero cada día es más necesario que las Fuerzas Armadas vuelvan a cruzar otra vez los campos de la patria, como avanzada de la erradicación de la miseria, del analfabetismo, de la insalubridad, de la necesidad de viviendas*¹⁰⁷.

Por otro lado, la opinión pública no consideró errada la incorporación de los militares en el quehacer nacional.

3.1.6-Cambio de Partido en el Gobierno

Como fue mencionado anteriormente, en las elecciones de 1958 el Partido Nacional obtuvo la mayor cantidad de votos, lo cual generó que al momento de producirse la transmisión del poder se vivieran momentos de tensión por el planteo de varios generales colorados de no entregar el gobierno al Dr. Etchegoyen. Si bien no hay documentación específica, es sabido que las intenciones golpistas de aquellos fueron frustradas por la actitud legalista del Presidente saliente, Luis Batlle Berres.¹⁰⁸

Las Fuerzas Armadas se habían ido constituyendo como “el brazo armado” del Partido Colorado, por lo que el cambio en el signo político a finales de los años cincuenta propició un

¹⁰⁶ En abril de 1959 el país sufrió graves inundaciones debido a lluvias torrenciales que desbordaron varios ríos. Se generó una catástrofe nacional ya que la lluvia inundó poblaciones enteras, afectó el sistema de transporte, creó problemas con el abastecimiento de energía eléctrica y tiró abajo líneas telefónicas. Las Fuerzas Armadas se vieron forzadas a salir de los cuarteles y asistir al gobierno. A partir de este episodio, especialmente a través de su Arma de Ingenieros, el sector castrense comienza a colaborar en obras de vialidad, puentes, aeropuertos, represamientos, forestación, entre otros.

¹⁰⁷ SANGUINETTI, Julio María. *La agonía de una democracia*. Montevideo, Taurus. 2008. Pág. 224

¹⁰⁸ Instituto de Estudios Latinoamericanos (Ed.) 1987. Op. Cit.

“blanqueo” de las mismas, dado que algunos autores llegan a afirmar que hasta este año no había oficiales blancos en la institución militar.¹⁰⁹

Frente a la política de “blanqueo”, ciertos sectores militares comenzaron a manifestar una fuerte reacción en defensa de la integridad organizacional y su cohesión interna frente a la incidencia de los políticos en ella, así *“se formaron algunas ‘trenzas’ anti políticas destinadas a vigilar o crear una barrera frente a las aspiraciones de sectores políticos que incidían en ascensos y nombramientos”*¹¹⁰.

No obstante, los cambios políticos no produjeron desgarramientos importantes en el interior de la institución militar, sino que fue otra serie de variables las que empezaron a afectar la ideología en el seno de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, las *“coordenadas de la estrategia continental de los ejércitos latinoamericanos, los programas de capacitación externa, entre otras, comienzan a delinear tipos de orientación profesional y cambios en la concepción de las funciones militares”*¹¹¹.

Los años sesenta estuvieron marcados por un clima de crisis e inestabilidad y ante un segundo gobierno blanco más débil, comenzaron a circular rumores de golpe de Estado. Los mismos partían de un grupo de oficiales liderado por el General Mario Oscar Aguerro, comandante de la Región Militar N°1. Esta corriente de corte ultranacionalista, posteriormente conocida como “Tenientes de Artigas” estaba bastante entroncada con el Partido Nacional, principalmente con el Herrerismo, y a sus miembros los unía sentimientos antibatllistas que, surgidos tras las reparaciones post-dictadura de Terra, habían sido reforzados a mediados de los cincuenta, oponiéndose a lo que llamaban “la demagogia batllista” y su política de diálogo con el comunismo. Este último punto se vinculaba al contexto internacional, en el que la prédica anticomunista era transmitida por los Estados Unidos. Asimismo, en palabras de Seregni, además de conformarse como un movimiento antibatllista, *“la gran lucha era contra la Masonería (...) la propia creación de la Logia de*

¹⁰⁹ REAL DE AZÚA, Carlos. “Ejército y política en el Uruguay”, en *Militarismo*. Montevideo, Cuadernos de Marcha. 1969.

¹¹⁰ AMARILLO, María del Huerto. 1984. Op. Cit. Pág. 48

¹¹¹ *Ibíd.* Pág. 49

los Tenientes de Artigas respondía a un enfrentamiento con la Masonería”¹¹². No obstante, el clima golpista no pasó a mayores y se mantuvo en rumores.

Por otro lado, en 1964, cuando ya se hablaba seriamente de la posibilidad del golpe militar, surgió una corriente liderada por el general Líber Seregni, conocido como “Constitución o Muerte” que tomó una actitud de fuerte defensa a la Constitución y las leyes.

3.1.7-La agudización de las crisis

El retorno del Partido Colorado al gobierno en 1968 resultó de importancia por marcar el retorno al presidencialismo, pero sobre todo por ocurrir de la mano del General (R) Óscar Gestido. Su impronta castrense traía aparejada cierta desconfianza por la clase política, la cual se vio reflejada en su gobierno al incluir mayormente militares retirados. Así, su gobierno marcó una diferencia para las Fuerzas Armadas, que accedieron a la función administrativa, por lo que durante estos meses, los militares centraron su atención en la cosa pública, lo cual llevó a un estado de opinión entre la oficialidad y un progresivo abandono de la situación de aislamiento anterior.¹¹³

Tras la muerte de Gestido asumió su Vicepresidente, Pacheco, quien continuó el proceso de politización de la función de los militares al asignarles en 1968 la responsabilidad de la represión de los conflictos laborales y el mantenimiento de los servicios estatales. Así, la función de mantener el orden público pasó a ser clave en las Fuerzas Armadas, siendo garantes del sistema económico, social y político, y aunque su participación política no se visualizó hasta avanzada la crisis del sistema en 1972, “*se desarrolla y expresa en los hechos por la politización de sus propias funciones*”¹¹⁴. De esta manera, durante su mandato Pacheco politizó las Fuerzas Armadas con el fin de enfrentar a la oposición, aún a sabiendas de que “*politizar al ejército significa militarizar al gobierno*”¹¹⁵.

¹¹² LESSA, Alfonso. 2003. Pág. 37. Haciendo referencia a una entrevista hecha a Líber Seregni.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ AMARILLO, María del Huerto. 1984. Op. Cit. Pág. 49

¹¹⁵ RAMÍREZ, Gabriel, en *Las fuerzas armadas uruguayas en la crisis continental*. Montevideo Tierra Nueva, 1971. Pág. 341

De esta manera, el papel de las Fuerzas Armadas dentro del gobierno fue cada vez mayor, pero ésta situación no recibió el rechazo que se podría esperar de una población acostumbrada a la no-injerencia del sector militar en la política nacional. En ese sentido, es importante señalar, tal como lo hace Juan Carlos Siázaro¹¹⁶, que el uruguayo en esa época vio el alzamiento de gobiernos militares en la región: en 1964 en Brasil, 1966 en Argentina, en 1968 en Perú, mientras que en Ecuador y Bolivia ocurrieron hechos similares por esos años.

A pesar de ser sumamente popular con un sector de la sociedad, las políticas represivas de Pacheco llevaron a muchos jóvenes a creer que un cambio era necesario. En palabras de Eleuterio Fernández Huidobro *“Pacheco fue el más grande creador de tupamaros que hubo en el Uruguay jamás, lo digo como tupamaro”*¹¹⁷.

La responsabilidad de combatir la guerrilla fue desde el principio de la policía. A pesar de que esta se vio desbordada por el nivel de organización que había adquirido el grupo subversivo en numerosas ocasiones, Pacheco se negó sistemáticamente a entregar la potestad de la lucha anti-subversiva a los militares, lo cual representaba, en su opinión, un riesgo para las instituciones democráticas, especialmente en vistas de formaciones militares radicales, como la de los Tenientes de Artigas.

De esta manera, durante la primer etapa de la lucha antsubversiva las Fuerzas Armadas se mantuvieron en una posición de *“subordinación represiva, observando los acontecimientos pero sin participar directamente en los operativos y procedimientos posteriores”*¹¹⁸. Es decir, actuaban como “contenedoras” ante los posibles desbordes de la policía. No obstante, el Presidente se vio forzado a firmar un decreto para incluir a las Fuerzas Armadas en la lucha anti-guerrillera en noviembre de 1971, tras la ejecución del plan del MLN-t conocido como el “abuso”¹¹⁹. Así, los militares conformaron las Fuerzas Conjuntas con la policía, en pos de cooperar en fuerza e inteligencia.

¹¹⁶ SIÁZARO, Juan Carlos en Instituto de Estudios Latinoamericanos (Ed.) 1987. Op. Cit.

¹¹⁷ BORDAS MARTINEZ, Julio. *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Montevideo, Dykinson. 2015. Pág. 49

¹¹⁸ LÓPEZ CHIRICO, Selva. 1985. Op. Cit. Pág. 157

¹¹⁹ Operativo en el cual se fugaron 106 tupamaros y 5 presos comunes del Penal Punta Carretas, por túneles subterráneos y con ingeniosas estrategias por parte de la organización subversiva para distraer a la policía en otros puntos de la ciudad.

Consecuentemente, en el seno de las Fuerzas Armadas se creó el Estado Mayor Conjunto – ESMACO- con el objetivo de encargarse de la coordinación, asesoramiento y planificación de acciones anti-guerrilleras. La jefatura del ESMACO fue asignada al General Gregorio Álvarez, un joven oficial visto como un profesional riguroso. Asimismo, se instalaron Órganos Coordinadores de Operaciones Antisubversivas (OCA) dentro de cada una de las cuatro divisiones del Ejército.

El Servicio de Inteligencia continuó bajo la órbita del Ministerio de Defensa pero fue crucial para el ESMACO. Lentamente, se completó un proceso de unificación estratégica y descentralización táctica, con las diferentes unidades adquiriendo vida propia. El accionar de las Fuerzas Armadas no logró ser siempre homogéneo dado que el ESMACO no podía planificarlo todo, por lo cual los OCOAs *“actúan por su cuenta y los jóvenes capitanes y tenientes, muy politizados por el contacto con los guerrilleros y la euforia de un combate para ellos novedoso, se dejan llevar por su intuición e iniciativa”*¹²⁰.

El resto del año 1971 se caracterizó por una serie de operativos por parte de los tupamaros que incluyeron robos, secuestros y copamientos. Por otro lado, las fuerzas conjuntas también entraron en acción, realizando una minuciosa labor de inteligencia y desarticulado columnas de la organización subversiva en todo el país; en el proceso se dieron pérdidas en ambos bandos.

3.1.8-De camino al golpe de Estado

La elección de Juan María Bordaberry resulta clave para entender el proceso de autonomización de las Fuerzas Armadas, las cuales identificaron las debilidades del nuevo gobierno, comenzando a cuestionar su autoridad. Así, el primero de marzo de 1972 Bordaberry asumió el gobierno de un país en el cual había medidas prontas de seguridad vigentes, un grupo insurgente extendiendo la guerrilla a todo el país y más de un centenar de detenidos esperando para ser juzgados.

¹²⁰ SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit. Pág. 227

El 14 de abril de 1972 representó un quiebre histórico en el nivel de violencia¹²¹, teniendo como resultado que al día siguiente el Parlamento declarase “estado de guerra interna” y aprobara la suspensión de las garantías individuales por 30 días.

Al existir cierta descoordinación entre las fuerzas anti-insurgentes, le fue manifestado al Presidente la necesidad de renovar los mandos en el Ejército, motivo por el cual el General Gregorio Álvarez fue trasladado a la Región Militar N°1. Sanguinetti presenta en su libro *La agonía de una democracia* el plan que fue preparado por los mandos castrenses del momento, cuyo encabezado habla de “mantener activa la conciencia democrática del pueblo uruguayo”, y que consistía de tres etapas: asegurar las elecciones y la rotación del poder (la cual ya habían cumplido), identificar al enemigo y cortar sus suministros, y finalmente el ataque¹²².

El 18 de marzo –feriado nacional y día del Ejército- un núcleo de tupamaros atacó la residencia del General Florencio Gravina y dejó un saldo de cuatro soldados de custodia muertos. La consecuencia más importante de este episodio fue el efecto homogeneizador dentro de los militares, impulsando una pasional respuesta para terminar completa y rápidamente con la subversión. Así, se multiplicaron los procedimientos que llevaron al allanamiento de los escondites tupamaros y la captura de numerosos integrantes. La caída de la celeberrima Cárcel del Pueblo ese mismo mes dio certeza a la población de que se estaba entrando en la etapa final de guerrilla.

En medio de la lucha los militares fueron acusados de utilizar métodos de lesa-humanidad en los interrogatorios y con los detenidos. Por tal motivo, el Ministro de Defensa, Enrique Magnani fue interpelado, donde defendió a la institución militar. El episodio acabó con una moción en la cual se expresaba la confianza que se tenía en que las Fuerzas Armadas “mantendrán su tradición de respeto a la dignidad humana, al tiempo que reclaman una investigación que haga el público señalamiento de los culpables de los excesos y se los

¹²¹ En el mencionado trágico día los tupamaros ejecutaron a un civil, un militar y dos policías a los cuales acusaban de ser parte del Escuadrón de la Muerte, como contraataque, las Fuerzas Conjuntas mataron a ocho tupamaros y capturaron importante documentación en locales tupamaros que venían investigando, demostrando la eficaz labor de inteligencia que se estaba realizando.

¹²² SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit

castigue conforme a la ley”¹²³. Ante dicha moción, se extendió un clima de revuelta entre la oficialidad joven, dado que se advirtieron la posibilidad de represalias para quienes habían estado en la lucha defendiendo el sistema institucional. Se convocó una asamblea en el Centro Militar, en la cual los mandos superiores pidieron que no se dieran pasos hacia divisiones internas y se finalizó con una moción militar que repudiaba todo señalamiento de aquellos que pudieran ser sancionados y acusados de *“complicidad embozada con los enemigos del régimen republicano democrático a todos aquellos que individual o corporativamente tiendan a menoscabar los procedimientos militares”*¹²⁴.

El 19 de junio, en la conmemoración artiguista, el Brigadier José Jaume realizó un discurso en el que se pudo percibir que en el medio militar las ideas habían cambiado, y que una vez terminada la represión de la guerrilla no volverían al aislacionismo. Entre sus palabras se destacaba: *“la lucha aún no ha terminado ni terminará, si además de extirpar el cáncer no emprendemos con igual energía la tarea patriótica de remoción de las causas de la violencia... De nada valdrán los esfuerzos de opresores económicos ni falsos ideólogos”*¹²⁵.

En julio de ese año, al estar la justicia civil desbordada por fugas desde los juzgados, fue aprobada la Ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno, por la cual se oficializó la potestad de la Justicia Militar para juzgar a los miembros de la agrupación tupamara en base a la creación de nuevos delitos y ampliación de penas. Asimismo, se clausuró el Estado de Guerra interna a la vez que se mantuvo el régimen de suspensión de las libertades individuales.

En este contexto, mientras el Penal de Libertad estaba siendo construido, los capturados en la guerrilla eran llevados a los cuarteles militares, por lo que los diálogos entre presos y celadores comenzaron a fluir¹²⁶, pudiendo encontrar puntos en común en sus intereses. Este proceso, muchas veces denominado “tupamarización” de las Fuerzas Armadas, llevó a los

¹²³ Ibídem. Pág. 270

¹²⁴ Ibídem. Pág. 271

¹²⁵ Ibídem. Pág. 272

¹²⁶ Los tupamaros poseían información valiosa, pero no contaban con los medios para investigarla. A raíz de dichas conversaciones, les proporcionaron una gran cantidad de datos a los militares, quienes sí tenían los recursos para investigarlos, enriqueciéndose enormemente con la misma y comenzando así un largo proceso de indagación que se va profundizar cada vez más, posterior a la caída de la guerrilla. Los consecuentes descubrimientos colaboraron al descrédito de la clase política, factor influyente en el Golpe de Estado.

militares a realizar justicia por mano propia, fuera de la permitida esfera de la guerrilla, apresando empresarios y políticos presuntamente corruptos.

La relación se dio en mayor intensidad entre los mandos medios y los insurgentes, dedicándose a la investigación de ilícitos económicos. No obstante, las conversaciones de mayor relevancia fueron con los altos mandos, destacándose Esteban Cristi –jefe de la Región Militar número 1, la más poderosa del país-, Gregorio Álvarez, y el jefe de los servicios de inteligencia militares, Ramón Trabal, de carácter político y a espaldas del Presidente.

En la madrugada del 8 de julio de ese mismo año, los militares Cristi y Álvarez visitaron al presidente Bordaberry en la residencia de Suárez y le plantearon la realización de una “tregua”. Ambos se mostraban dispuestos a negociar con los tupamaros, en base a determinadas condiciones exigidas por estos últimos¹²⁷. El grado que las negociaciones habían adquirido fue fuente de preocupación para Bordaberry quien se percató de que si se proseguía con las mismas quedaría prisionero de un programa político en el cual no creía, bajo tutela militar. A pesar de que no existió aval del Presidente, los contactos con los tupamaros se intensificaron en los cuarteles, al margen de todo rasgo de institucionalidad.

La frágil tregua entre militares y tupamaros presos se rompió a fines del mes, cuando fue asesinado el Coronel Artigas Álvarez, hermano de Gregorio, por tupamaros, demostrando así la existencia de sectores dentro de la organización que no estaban de acuerdo con las negociaciones y pretendían continuar con la lucha.¹²⁸ Posteriormente, cuando la existencia de las conversaciones se hizo de conocimiento público, el sector castrense las negó.

Ese mismo mes se comenzó a publicar *El Rebenque*, semanario clandestino que reflejaba los ásperos juicios sobre la dirigencia política por parte los sectores más duros del Ejército. Asimismo, se podía observar la idea de que el rol militar no terminaría con la derrota de los tupamaros. En la publicación se puede apreciar el clima de los cuarteles, al leer: “*Tenemos el deber de consolidar nuestro triunfo, triunfo que es el de la felicidad del pueblo uruguayo. Y*

¹²⁷ Dichas condiciones reflejaban un plan para contribuir al desarrollo económico y social que los militares deberían llevar a cabo y que incluía expropiación de latifundios, nacionalización del comercio exterior y el crédito, entre otros.

¹²⁸ LESSA, Alfonso. 2003. Op. Cit.

esta consolidación nos será mucho más difícil porque los intereses corruptos son mucho más poderosos que nuestros actuales enemigos”¹²⁹.

En dicho semanario, también se ofrecieron claras señas de las intenciones de una facción militar en cuanto a su rol dentro del gobierno. En su segunda publicación reclamaron que era el momento de *“empezar a poner Coroneles en Ministerios y Entes Autónomos como oficiales de enlace con las FFAA*”¹³⁰.

En setiembre las Fuerzas Conjuntas realizaron un operativo en el barrio montevideano de Ciudad Vieja en el cual capturaron a Raúl Sendic, considerado el último líder del MLN-t en libertad. Se considera que después de este episodio la organización perdió el rumbo y comenzó a desarticularse. La guerrilla militar terminó después de 7 meses de combate con las Fuerzas Conjuntas; dejando un saldo de 62 rebeldes y la captura de casi 3000¹³¹.

Tras la desarticulación de los tupamaros, la voluntad de los militares de permanecer en el escenario político fue percibida con claridad por la clase política. Sanguinetti expresa que eran pocos quienes todavía defendían la profesionalidad estricta, dentro de la normativa tradicional.¹³² Asimismo, las Fuerzas Armadas presionaban al parlamento para aprobar la ley de represión de los ilícitos económico en pos de continuar con la “limpieza” en el país.

Existió un clima de preocupación entre los dirigentes políticos.¹³³ En octubre el Presidente se reunió con muchos de ellos, donde los temas dominantes fueron los rumores de pedido de desafuero del senador Enrique Erro –por presunta vinculación con la guerrilla- y la circulación de un documento secreto atribuido al mando militar y proveniente de Servicio de Información y Defensa. Dicho documento era un típico informe del Estado Mayor en el cual se afirmaba:

¹²⁹ *Ibíd.* Pág. 71 citando la primera publicación de *El Rebenque* del 9/07/1972

¹³⁰ *Ibíd.*, citando la segunda publicación de *El Rebenque* del 16/07/1972

¹³¹ SANGUINETTI, Julio María. 2008. *Op. Cit.*

¹³² *Ibíd.*

¹³³ Jorge Batlle da su interpretación de la situación en una entrevista para UyPress, tras haber denunciado este proceso de negociaciones en octubre de 1972: *“El golpe ya estaba planteado: era un entendimiento entre determinados oficiales del Ejército, no todos, con el conocimiento de los generales Álvarez y Cristi, que se reunían con Rosencof. Si eso no era un golpe de Estado, ¿qué es un golpe?”* Sus denuncias en la época tuvieron como consecuencia la detención del político, a quien los militares acusaron de difamador. La aprehensión causó gran revuelo, y la debilidad del Gobierno de Bordaberry se hizo más visible. Este hecho llevó a la retirada de la Lista 15 del Gabinete, reduciendo aún más el apoyo y poder del Presidente.

*Con el desarrollo de las operaciones a cumplir por la misión encomendada se fue creando en las Fuerzas Armadas una nueva mentalidad, cuyos pilares son la conciencia de sus capacidades y el conocimiento y unión de sus integrantes. [...] todos y cada uno de los integrantes de las Fuerzas Armadas tomaron contacto con la realidad nacional, una realidad nacional que conduce irremediablemente a la destrucción del país si no se reacciona inmediatamente y con el máximo de energía en todos los órdenes. Existe un enorme deterioro en los valores morales, una economía estancada y aun en retroceso, la cual incide directamente en los problemas sociales, una conducción política que responde a intereses particulares sin buscar las grandes soluciones nacionales, una penetración ideológica que adquiere caracteres alarmantes dentro de la enseñanza y sindicatos y una sedición en derrota surgida como consecuencia de aquellas causas, todo lo cual configura el lúgubre panorama de nuestra realidad*¹³⁴.

El mes siguiente, el Parlamento aprobó la ley que creó la Comisión Especial de Represión y Prevención de los Ilícitos Económicos. En torno a ello se generó un ambiente de tensión y sospechas dado que muchos creían que tras esta ley estaba la presión de un grupo de capitanes militares que iban detrás de los ilícitos. Al aprobarse la misma, comerciantes e industriales fueron arrestados y llevados a los cuarteles. También los políticos fueron observados por la justicia militar, con ejemplos como el del Presidente de la Cámara de Representantes, Héctor Gutiérrez Ruiz al cual se le acusó de la venta de lingotes de oro robados por los tupamaros.

En este contexto el año terminó con un gobierno casi paralizado, con dificultades para recomponer el gabinete luego de la retirada del sector de la lista 15, y varios cambios de Ministro de Defensa.

3.1.9- 1973: el año del quiebre de la democracia uruguaya

El año 1973 comenzó con un gran escándalo en la Junta Departamental de Montevideo con denuncias de corrupción de los ediles. En medio de una opinión pública alterada, los militares se pusieron en un rol de custodios de la moral pública y exigieron al Presidente una profunda indagación de la cual sobrevinieron varios procesamientos. Dicho evento contribuyó aún en mayor medida al proceso de desacreditación de la clase política, por parte del pueblo y del sector castrense.

¹³⁴ SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit. Pág. 286

Llegado febrero, el senador Amílcar Vasconcellos, político colorado de gran trayectoria, emitió un polémico mensaje por *CX 16 Radio Carve* cuyo núcleo enfatizaba la existencia de un movimiento que buscaba desplazar a las instituciones democráticas, así como de un documento aprobado por la Junta de Comandantes en Jefe que probaba las intenciones golpistas¹³⁵. A ello, el Presidente Bordaberry respondió con una carta abierta, en pos de tranquilizar a la población, en la cual señalaba: “*el presidente de la República y sin duda las Fuerzas Armadas leales al mismo, por lo que representa, reafirmarían con los hechos la voluntad implícita en sus obligaciones de responsabilizar a todo aquel que pretendiera violentar el ‘hecho histórico’ de la vigencia de las instituciones*”¹³⁶.

Pocos días después, los mandos militares dieron a conocer un largo documento en el cual se consideraban víctimas de una concertada maniobra política con fin de desprestigiarlos. Luego indicaban que la subversión permanecía en el país, yendo más allá de la guerrilla, llegando al corazón de los partidos políticos.

Tras otra renuncia por parte de un Ministro de Defensa¹³⁷, Bordaberry designó en febrero de 1973 al General Antonio Francese, militar tradicional que se declaraba fiel cumplidor de la Constitución¹³⁸, por lo que tenía como objetivo el devolver los militares a los cuarteles. Tal designación no cayó bien a ciertos mandos militares, quienes tras la guerrilla no aceptaban volver al aislacionismo político del pasado, expresando que los planes de Francese tendrían como consecuencia la vuelta a “*la superada época de ser el brazo armado de intereses económicos y políticos*”¹³⁹. Por ello, los generales se sublevaron, negándose a atender el acto de asunción de Francese y más tarde Ejército y Fuerza Aérea se acuartelaron y tomaron el Canal 5 para realizar un importante anuncio: el jefe del Ejército, José Verocay, y el comandante de las Fuerzas Aéreas, José Pérez Caldas, establecieron que desconocerían las órdenes de Francese y reclamaron su destitución.

¹³⁵ SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit.

¹³⁶ VASCONCELLOS, Amilcar. *Febrero Amargo*. Montevideo, Cámara de Representantes. 2001. Pág. 30

¹³⁷ Renunció Armando Malet, quien ocupó el cargo por sólo unos meses, y durante el cual apoyó ciertas críticas militares al Presidente y avaló duras expresiones que vinculaban el surgimiento de la guerrilla a la corrupción existente en el país.

¹³⁸ SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit.

¹³⁹ LÓPEZ CHIRICO, Selva. 1985. Op. Cit. Pág. 191

En respuesta, Bordaberry apareció en el Canal 4 horas después para afirmar que mantendría a Francese en el cargo y para convocar a la ciudadanía a manifestar su apoyo en la Plaza Independencia. Es coherente pensar que en un país con instituciones políticas vigorosas, la convocatoria del Presidente concluiría en una plaza llena de gente, no obstante el apoyo ciudadano no fue el esperado. *“Esa plaza vacía representaba ante todo el fracaso de su estilo de gobierno”*¹⁴⁰, dado que la población no vio la necesidad de distinguir entre el apoyo al gobierno y el apoyo a las instituciones, al igual que el Parlamento que no interrumpió su receso veraniego.

El 9 de febrero amaneció con la Ciudad Vieja clausurada con barricadas de la Armada, que se declaró leal a las instituciones. El objetivo del contralmirante Juan José Zorrilla era generar un espacio de seguridad para que el Primer Mandatario pudiera hacerse fuerte y controlar el levantamiento¹⁴¹. Sin embargo, al mismo tiempo, líderes políticos como Seregni pedían la renuncia de Bordaberry alegando que el mismo *“no ha tenido la capacidad ni la voluntad de corregir la situación que vive la patria”*¹⁴².

Durante aquel día Zorrilla aguardó por direcciones de Bordaberry, las cuales no llegaron. Posteriormente, ante la insurrección de una unidad de la Armada que quería plegarse al Ejército y la Fuerza Aérea, el contralmirante levantó la barricada y presentó su renuncia. Años después en una entrevista denunció la falta de apoyo político que sufrió: *“En todas esas horas no tuve el llamado ni el aliento de ningún dirigente político, de nadie”*¹⁴³.

La misma noche, los militares sublevados publicaron el conocido Comunicado N°4 que hacía referencia a un programa de gobierno de 19 puntos que incluyó entre sus objetivos eliminar la deuda externa, erradicar el desempleo y reorganizar la administración pública¹⁴⁴. Dicho

¹⁴⁰ “Historia Reciente” Fascículo 23 en *El País*. 2007.

¹⁴¹ El hecho de que Juan José Zorrilla ocupase el cargo de comandante en jefe de la Armada no era casual, sino había surgido del temor a la posibilidad de un avance militar luego de las elecciones del 1971 de algunos políticos colorados, entre los que se encontraba Francisco Fortaleza. Así, en pos de prepararse y rodearse de gente de confianza, Fortaleza propulsó la candidatura de Zorrilla. El otro pilar de este plan de defensa se constituyó por José Pérez Caldas en la Fuerza Aérea, el cual se había desarrollado como edecán de Luis Batlle. Finalmente, mientras que Zorrilla sí se alzó en febrero de 1973 para proteger la Constitución, Pérez Caldas había atravesado un acercamiento al Ejército y se plegó al levantamiento.

¹⁴² SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit. 322 citando a Liber Seregni en el discurso dado en 8 de Octubre y Comercio el 09/02/72.

¹⁴³ “Historia Reciente” Fascículo 23 en *El País*. 2007.

¹⁴⁴ *Ibidem*. Haciendo referencia al Comunicado N°4 del 09/02/73

comunicado demostró el ánimo de los mandos castrenses por tomar el poder y ejercer el gobierno. Asimismo, se identificó un sesgo peruanista¹⁴⁵ en la propuesta

El día siguiente se publicó un segundo comunicado, el N°7, que añadió otros objetivos como el desarrollo energético, la modernización, tecnificación y adecuación de la enseñanza, la mejora de la calidad de la asistencia médica y el establecimiento de *“una política de precios y salarios que asegure el mantenimiento del poder adquisitivo a todos los niveles, sin afectar la producción”*¹⁴⁶. Se culminó con uno de los que sería *leitmotiv* de la dictadura *“la mística de la orientalidad”* la cual se definía como *“la recuperación de los grandes valores morales (...) el patriotismo, la austeridad, el desinterés, la generosidad, la honradez, la abnegación y la firmeza de carácter”*¹⁴⁷.

Asimismo, se elevó un memorándum a Bordaberry el 11 de febrero, el cual trata, entre otros temas, las medidas tendientes a erradicar la subversión. Entre las mismas se encontraban la Ley de Seguridad del Estado, la ley de reglamentación sindical y la ley de enseñanza¹⁴⁸.

En aquellos días de febrero, no sólo se desconoció la autoridad del entonces Presidente, sino que también se atacó a las demás instituciones del poder civil y político. No obstante, la dirigencia política presentó escasas reacciones, por lo que los primeros indicios de golpe de Estado se daban con *“una gran cuota de corresponsabilidad de todos los partidos: unos por omisión, otros por abrir una cuota de crédito a un eventual avance militar de izquierda, otros reconociendo a los generales como el interlocutor válido para buscar la destitución del presidente Bordaberry”*¹⁴⁹.

Con este panorama, Bordaberry asistió el 12 de febrero a la Base Aérea Boiso Lanza, donde realizó un acuerdo donde aceptó todas las condiciones exigidas por los militares a cambio de conservar su cargo. El acuerdo encomendó a los militares *“la misión de brindar seguridad al*

¹⁴⁵ El peruanismo era el modelo de dictadura militar presidida por Velasco Alvarado en Perú, de clara inclinación izquierdista, propagando reformas agrarias y priorizando las clases más empobrecidas.

¹⁴⁶ “Historia Reciente” Fascículo 23 en *El País*. 2007. Haciendo referencia al Comunicado N°7 del 10/02/73

¹⁴⁷ SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit. Pág. 326

¹⁴⁸ Dichas iniciativas pueden ser reconocidas en trabajos realizados por Gregorio Álvarez en 1971, al ascender a general. Para el mismo, una Ley de Seguridad Nacional debía incluir todos los niveles de Seguridad, como organismos públicos y privados, instituciones, sociedad, familia y ciudadanos. Álvarez también hallaba necesaria una legislación que tratara las temáticas de reclutamiento, movilización, medidas especiales y reglamentación de: censura, huelgas, paros, agremiaciones y sindicatos.

¹⁴⁹ LESSA, Alfonso. 2003. Opt. Cit. Pág. 18

desarrollo nacional” y creó el Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) que pasó a ser órgano asesor del Poder Ejecutivo, integrado por los ministros de Defensa, Interior, Economía y Relaciones Exteriores, así como por autoridades militares. Asimismo, otros puntos clave indicaban una “reorganización ministerial” con prescripciones a ciertos individuos, la “reestructuración del servicio exterior”, la “reestructuración inmediata de los entes autónomos” y la “aplicación rigurosa” de los 19 puntos contenidos en el Comunicado N° 4. De esta manera, si bien Bordaberry continuó siendo el Presidente constitucional, en los hechos estaba subordinado a un grupo de oficiales insurrectos.¹⁵⁰

“Para varios analistas, el auténtico golpe de estado ocurrió en esos días de febrero de 1973. Aunque el Parlamento siguió funcionando durante unos meses, el poder real había pasado de los civiles a los militares”¹⁵¹.

Hacia el mes de abril, los militares plantearon nuevamente el desafuero del senador Enrique Erro, a quien, como ya mencionamos anteriormente, consideraban culpable de vinculaciones en el pasado con el MLN-t. Asimismo se incrementó la presión militar sobre políticos en general, teniendo disputas con personajes como Wilson Ferreira Aldunate y Amílcar Vasconcellos. A fines de junio la Cámara de Representantes rechazó la solicitud de juicio político a Erro, lo que fue vivido como una derrota para los militares y Bordaberry.

El 22 de junio se realizó una reunión entre el Presidente y las máximas autoridades militares en la cual Bordaberry realizó una exposición cuyo centro trataba la existencia de una “crisis institucional”, la cual involucraba a los poderes Judicial y Legislativo, a la prensa y a los sindicatos. Asimismo, enfatizó que había ciertas condiciones necesarias para implementar una solución, las cuales incluían una definición de objetivos que abarcara una reforma institucional de los poderes, los entes autónomos y los municipios; y una definición clara del

¹⁵⁰ El Pacto de Boisso Lanza frenó la crisis que se avecinaba. No obstante, podemos destacar que existió en febrero la posibilidad de que los militares efectuaran el golpe total, el cual terminó sucediendo en junio. El segundo jefe de la División de Ejército I, Coronel Queirolo, redactó –por orden de Cristi- los planes Alfa y Omega, que contemplaban entre sus más importantes elementos la posibilidad de tomar el Palacio Legislativo y ciudades tales como Canelones y Pando.

¹⁵¹ “Historia Reciente” Fascículo 23 en *El País*. 2007.

papel de las Fuerzas Armadas, explicando su ubicación política. Al final de dicha reunión, la decisión de disolver las cámaras legislativas había sido tomada¹⁵².

En la madrugada del 27 de junio se anunció el decreto 464/73, firmado por el Primer Mandatario y los ministros de Interior y Defensa Nacional. El mismo contaba con cinco artículos en los cuales declaraban: la disolución de las cámaras de senadores y representantes¹⁵³, la creación del Consejo de Estado y la prohibición de atribuir propósitos “dictatoriales” al Poder Ejecutivo. Unas horas después, los generales Gregorio Álvarez y Esteban Cristi tomaron posesión del Palacio Legislativo.

Años después, uno de los principales jefes militares de la época expresó en una entrevista con Alfonso Lessa que “*en realidad nosotros no tomamos el gobierno, los políticos nos lo tiraron por la cabeza*”¹⁵⁴, frase con la cual sintetizaba el sentimiento generalizado entre los miembros de las Fuerzas Armadas.

¹⁵² LESSA, Alfonso. 2003. Opt. Cit.

¹⁵³ Que posteriormente también se extendió a las juntas departamentales.

¹⁵⁴ LESSA, Alfonso. 2003. Opt. Cit. Pág. 68

3.2-Chile

3.2.1-Las Fuerzas Armadas durante el siglo XIX

La emancipación de Chile del Imperio español tuvo lugar tras las batallas de Chacabuco en 1817 y Maipú en 1818. Tras la independencia comenzó una etapa que se caracterizó por la constitución formal del Estado chileno. Este proceso duró quince años: comenzó en 1818 con la creación de la primera Constitución dictada por Bernardo O'Higgins, militar destacado en la lucha por la independencia, y finalizó en 1833 con la jura de la Constitución portaliana.

Con respecto al rol de las Fuerzas Armadas en este período, se puede afirmar que *“por un lado, se sentían dotadas de poder y de la herencia de un proceso reciente en el cual habían tomado el centro del escenario. Sin embargo fueron los letrados, los hombres políticos civiles, los comerciantes y los notables, los que reclamaron y obtuvieron para sí las riendas del Estado”*¹⁵⁵. De esta manera, durante el siglo XIX, las Fuerzas Armadas se encontraban en un segundo plano y en total subordinación al mando civil.

Las Fuerzas Armadas heredaron del orden conservador en el que se formaron un rechazo a los partidos y las facciones políticas, ya que atentaban contra la imagen del Estado como un bloque sin fisuras. *“Para éstas no hay poder al que deban estar sometidas, si no es un poder unívoco, no contradictorio”*¹⁵⁶. Por lo tanto, cada vez que el Gobierno se mostrase débil o se llevaran a cabo pujas por el poder que dividan a la clase política, las Fuerzas Armadas sentían la necesidad de intervenir.

Su actuación durante el siglo XIX estuvo determinada por dos procesos: en primer lugar, por la lucha por la independencia y la emancipación del dominio español y, en segundo lugar, por las guerras para afirmar el territorio y fijar los límites.

En 1817 Bernardo O'Higgins, Director Supremo de Chile¹⁵⁷, creó una Academia militar que se mantuvo en actividad por pocos años, ya que fue clausurada por falta de fondos. En 1842

¹⁵⁵ AGÜERO, Felipe et. Al. *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*. Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 1980. Pág. 11

¹⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 13

¹⁵⁷ En 1826 el título Director Supremo fue reemplazado por el de Presidente de la República.

Manuel Blunes, Presidente proveniente del ala conservadora, retomó y reorganizó el proyecto de la Academia militar cambiándole el nombre a “Escuela militar”. Esta escuela cerró en 1876 y reabrió en 1879 cuando se declaró la guerra a Bolivia. De manera general, se puede decir que en esta etapa la preparación de las Fuerzas Armadas era muy rudimentaria y había carencias tanto de efectivos como de equipamiento.

Esta etapa se caracterizó, a pesar de las limitaciones, por un buen desempeño militar que se pudo apreciar en las luchas por la independencia (1808–1829) y en la Guerra contra la Confederación Peruano-Boliviana (1836–1839). En cuanto a la Guerra Hispano-Sudamericana (1865–1871), si bien los chilenos no la consideran una derrota, tuvo terribles consecuencias para el país debido al bombardeo en el puerto de Valparaíso.

La Guerra del Pacífico (1879–1883), también llamada guerra del guano y del salitre, enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú. En esta guerra, que culminó con la victoria chilena, quedó en manifiesto la pobreza de las Fuerzas Armadas al dirigirse a la batalla con 2.500 hombres, sólo dos acorazados, sin un liderazgo claro y sin un cuerpo médico adecuado. En esta guerra tuvo especial importancia la Guardia Nacional¹⁵⁸, ya que se estima que 50.000 chilenos pertenecientes a este grupo participaron junto al reducido Ejército.

La Guerra del Pacífico reafirmó el pensamiento chileno que hace referencia a un país que se encuentra solo y rodeado de enemigos y sus consecuencias fueron tales, que aún existe cierta tensión entre Chile y sus dos vecinos del norte. Por un lado, Chile tomó el control del desierto de Atacama y todos sus recursos. Por el otro, Perú sufrió una dura ocupación militar en Lima desde enero de 1881 hasta octubre de 1883; mientras que Bolivia perdió la salida al Océano Pacífico. Otro proceso que ocurre en paralelo es la ocupación de Araucanía (1861–1883) que termina por incorporar el territorio de Araucanía a Chile de forma definitiva.

¹⁵⁸ La Guardia Nacional es una institución que tiene sus orígenes en la época colonial. En el artículo “Guardia Nacional” de la Biblioteca Nacional de Chile, disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92281.html> afirman que: - “Conformadas por los vecinos en armas para actuar en contra de las sublevaciones indígenas, hacer guardia y prevención policial en las ciudades, cobrando especial relevancia como auxilio del ejército regular español”. En 1825 se formalizó la institución, debiendo formar parte por diez años todos aquellos hombres que no cumplieran funciones religiosas, públicas o de utilidad pública. En 1845 se subordinó la actuación de la Guardia Nacional al Ejército de Línea y con la aparición del Servicio Militar Obligatorio a principios del siglo XX la mencionada institución llegó a su fin.”

Con respecto al interior del país, las Fuerzas Armadas debían mantener el orden por lo que intervinieron en la Guerra contra las bandas de Pincheira (1825–1832), dando fin a las bandas pincheiranas. Entre los años 1829 y 1830 tuvo lugar la Guerra Civil chilena que enfrentó al bando Pelucón (conservadores) con el bando Pipiolo (liberales) y puso en juego la denominada Organización de la República de Chile. También tuvieron lugar las Revoluciones de 1851 y 1859 que enfrentan al gobierno conservador con los rebeldes liberales, en las cuales el gobierno salió victorioso.

Por último, aconteció la Guerra Civil (también denominada Revolución) de 1891 que enfrentó a partidarios del Congreso nacional contra el Presidente José Manuel Balmaceda y se instauró la “República parlamentaria”. El Presidente Balmaceda se suicidó el 19 de septiembre de 1891, un día después de culminar su mandato y tras veinte días de estar escondido en la Legación argentina. Cabe destacar que la figura de Balmaceda es muy polémica en Chile ya que es considerado como un dictador por algunos y como un defensor de la presidencia por otros.¹⁵⁹

3.2.2-La modernización de las Fuerzas Armadas

La modernización y profesionalización de las Fuerzas Armadas tuvo lugar a finales del siglo XIX. Es importante destacar que el Ejército y la Armada se modernizaron de forma simultánea, pero desigual. La profundidad de la modernización abarcó más que capacitación y nuevo equipo, se implantaron valores, pensamientos y en definitiva, se redefinió el rol de las Fuerzas Armadas.¹⁶⁰ Tuvo lugar una lucha por la influencia en América Latina por parte de Alemania y Francia, por lo que se habla de una modernización “a la europea”, en Chile primó la influencia alemana, mediante la contratación de Emilio Körner para ocupar el cargo de subdirector y desempeñarse como profesor de la Escuela Militar en 1886. Una de las primeras expresiones de este proceso fue la creación de la Academia de Guerra del Ejército, la primera institución en América Latina de este tipo.

¹⁵⁹ AGÜERO, Felipe et. Al. 1980. Op. Cit

¹⁶⁰ El General Carlos Saez Morales expresaba “*en nuestro afán de imitar, no solo se ha dado carta de naturaleza a los reglamentos, métodos de instrucción, costumbres militares y procedimientos de combate, sino que también hemos adoptado el uniforme alemán. Hemos transformado a nuestros oficiales, suboficiales y soldados en militares prusianos de nuevo cuño*” en: Centro de Estudios Estratégicos Anepe. *Los procesos de modernización de las Fuerzas Armadas de Chile: pasado, presente y futuro*. 2005. Disponible en: <http://www.anepe.cl/wp-content/uploads/cuaderno-el-CEE-N%C2%BA3.pdf>

Otras reformas incluyeron la modificación del programa de enseñanza de la Escuela Militar de modo de hacerlo más parecido al de Alemania y la creación del “Círculo Militar”, una sociedad que se encargaba de estudiar aspectos técnicos vinculados a la tarea militar, que reunía a los más “educados e inteligentes”. Este grupo comenzó a publicar la *Revista Militar* como forma de expandir la nueva ideología militar al resto de la sociedad. *Memorial del Ejército chileno* y *Revista de la Marina* fueron otras publicaciones que sirvieron al mismo propósito.¹⁶¹

Tras la Revolución de 1891 comenzaron las reformas de mayor calibre. Kröner recomendó la contratación de más instructores alemanes y envió a unos ciento cincuenta chilenos a entrenarse a Alemania; además, se compraron ciento cincuenta rifles y carabinas Mauser y ochocientos cañones Krupp. En cuanto al número de soldados, ascendió a quince mil. Kröner debió realizar la tarea de separar a los nuevos militares de los viejos a los cuales llamaba “los viejos tercios”, para proceder a erradicar a éstos últimos.¹⁶²

El historiador norteamericano William F. Sater¹⁶³ es muy crítico del proceso de “prusianización” del Ejército chileno ya que lo considera puramente cosmético. Se puede observar su escepticismo ya que se refiere al “éxito” de la intervención alemana en Chile como una “gran ilusión”. En su obra, explica el interés de Kröner en contar con un aliado en el Pacífico así como de enriquecerse mediante la venta de armas. “*There was no doubt in*

¹⁶¹ Uno de los valores más importantes que la Academia inculcó a los oficiales chilenos, refirió a que la guerra era una ciencia que requería estudio constante y una preparación profesional. Bawden en su libro, sostiene: “*Officers assigned to the academy read theory, analyzed foreign events, and played war games simulating large-scale engagements on topographical maps (...) the new military culture produced leaders who tended to be multilingual, well traveled, and knowledgeable of foreign affairs.*” Otros de los valores inculcados fueron el respeto por la jerarquía y la disciplina. Existía un gran compromiso con la enseñanza, a modo de ejemplo podemos mencionar que los Generales René Schneider, Carlos Prats y Augusto Pinochet fueron instructores aclamados y respetados por sus pares antes de llegar a los altos mandos. En: BAWDEN, John R. Gazing abroad, the chilean military’s Reading of international events: implications for doctrine, ideology, and behavior, 1945-1975. Set-2012. En *The Latin Americanist*, The University of Montevallo. Disponible en: https://johnrbawden.files.wordpress.com/2013/08/tla_1158.pdf

¹⁶² A partir de 1896, la modernización se dio con gran rapidez. Los oficiales que habían ido a Alemania a capacitarse fueron repartidos en diversas unidades y los que más se destacaban daban clases en la Academia de Guerra y en la Escuela Militar. Otro cambio que da cuenta de la importancia que adquiere la defensa para el país fue la implementación del servicio militar obligatorio mediante la ley 1.362 (“Reclutas y reemplazos del Ejército y la Armada”).

¹⁶³ SATER, William F; HERWIG, Holger. *The Grand Illusion. The Prussianization of the Chilean Army*. Lincoln (Nebraska), University of Nebraska Press. 1999.

Körner's mind that Santiago would regard this role as 'Germany's supporter' as a matter of honor”¹⁶⁴.

El autor explica que la transferencia de tecnología y doctrina por parte de Alemania a Chile fracasaron, ya que las instituciones y políticas alemanas no encajaban en Chile debido que *“transplanting one country's institutions to another is like transplanting a vital organ from one human to another: it may work, but the procedure requires enormous preparation, skill, and follow-up”*¹⁶⁵. La sociedad chilena era, según Sater, muy individualista para obedecer órdenes y no tenía suficiente respeto por la jerarquía. En adición, los legisladores no estaban dispuestos a invertir en las Fuerzas Armadas, relegando la defensa y priorizando la creación de infraestructura que le fuera útil a las clases sociales altas a la hora de dividir el presupuesto. No obstante, independientemente del éxito o fracaso de Körner, es claro que el Ejército de principios del siglo XX es significativamente diferente al del siglo XIX, siendo consideradas las mejores del continente.

En cuanto a la Armada chilena, las principales modificaciones refirieron al aumento del poderío material, siendo el hito de este proceso la construcción del primer buque de acero del país en 1900. La modernización estuvo a cargo del Almirante Montt: se renovó la Escuela Naval y tuvo lugar la creación de la Academia de Guerra Naval cuya dirección fue ejercida por oficiales de la Marina Británica.

El Plan Centenario incluyó la compra de dos destructores Almirante Latorre, cinco submarinos y dos acorazados a Inglaterra. Tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Inglaterra no pudo hacer frente a su compromiso original por lo que Chile recibió un destructor y cinco submarinos. Durante la década de los veinte, se adquirieron seis nuevos destructores, dos petroleros y un buque madre de apoyo para los submarinos. Por otro lado, se terminó de articular el despliegue de bases navales en el territorio.

Es habitual escuchar que durante el siglo XIX Chile vivió “de espaldas al mar”, pero podemos decir que esto se revirtió para principios del siglo XX. En 1930 Chile se había consolidado como una potencia naval respetada no solo en la región sino que en el mundo.

¹⁶⁴ *Ibidem*. Pág. 13

¹⁶⁵ *Ibidem*. Pág. 15

Además de que la extensa costa debía ser correctamente vigilada, la modernización era necesaria dada la importancia que cobró el comercio internacional, por lo que era necesario el desarrollo de la Armada para que se garantizara el transporte. Desde un punto de vista ideológico, se puede afirmar que las influencias de Alemania y Gran Bretaña contribuyeron a reforzar la concepción de auto-identificación con el interés nacional y de auto-afirmación del valor propio de las Fuerzas Armadas chilenas.

3.2.3-Los golpes de Estado de 1924, 1925 y 1932

Tras la Revolución de 1891 las fuerzas congresistas resultaron victoriosas y se estableció un nuevo sistema de gobierno, dominado por la oligarquía chilena. El Congreso Nacional asumió casi todas las funciones del Estado, convirtiendo al Presidente en una figura de carácter simbólico o incluso decorativo. En las primeras décadas del siglo XX el gobierno debió enfrentar los problemas sociales producto de la industrialización, tales como la migración del campo a la ciudad, las malas condiciones sanitarias y de vivienda y la carencia de una legislación laboral adecuada. Las Fuerzas Armadas chilenas convirtieron en su misión encontrar la solución para los problemas de la denominada “cuestión social”.

Las Fuerzas Armadas estaban en contra del parlamentarismo por la injerencia que los miembros del Congreso y políticos en general tenían en su accionar. Para ellas el problema radicaba en su falta de conocimiento de los asuntos militares y en el hecho de que los hombres públicos estuvieran absortos en la lucha partidaria. La ineficacia operativa del Parlamento y su desconsideración por las Fuerzas Armadas generaron problemas en la compra de armas, la fijación de salarios y la legislación de aspectos prácticos.

Como respuesta a este problema las Fuerzas Armadas plantearon la necesidad de unificar la dirección profesional con la dirección política mediante la designación de un Oficial General como Ministro de Guerra y Marina. De esta manera, se le dio mayor continuidad a las políticas relativas a lo militar ya que el Ministro no estaría sujeto a cuestiones partidarias.

La ineficiencia del sistema también quedó en manifiesto en la incapacidad del gobierno de responder a la agitación social: las huelgas y protestas por parte de los obreros eran cada vez más violentas. Asimismo contribuyó al desarrollo de movimientos de militares que apoyaron

el fortalecimiento del Poder Ejecutivo frente al Parlamento. La conspiración antiparlamentaria que tuvo lugar desde 1919 llegó a su fin con el golpe de estado del 11 de septiembre de 1924, cuando los militares aprovecharon los roces entre el Presidente Arturo Alessandri y el Congreso para llevar a cabo el golpe.

De esta manera, es posible identificar dos causas por las cuales tuvo lugar la primera intervención de las Fuerzas Armadas, como cuerpo organizado, en el proceso político del país. Por un lado,

*muchos oficiales fueron movilizados hacia la acción política especialmente sobre la base de quejas profesionales. Estas incluían: la violación de principios militares profesionales de mérito y prioridad por parte de políticos y miembros de la elite (...) la negligencia por parte de los políticos de proveer fondos para el equipo necesario y salarios bajos o la falta de pago de salarios durante los meses que precedieron el golpe de 1924*¹⁶⁶.

Por otro lado, la oficialidad del Ejército chileno intervino con el fin de que se aprobaran las propuestas de Alessandri que contemplaban los intereses de la clase obrera y la clase media. Al ser electo, no pudo lograr la aprobación de su programa reformista en el Congreso, ya que éste estaba dominado por la oposición oligárquica. En este sentido, Alain Joxe¹⁶⁷ expresa que las Fuerzas Armadas actuaron como un árbitro entre la oligarquía y la clase media. “*La participación política abierta de las fuerzas armadas durante el período de 1919 a 1932 básicamente se relacionaba con los agudos problemas económicos y con los intensos y muchas veces violentos conflictos sociales que experimentaba Chile en aquella época*”¹⁶⁸. Es importante señalar que ésta intervención tuvo un carácter excepcional, considerando la histórica tradición de neutralidad de las Fuerzas Chilenas que las diferenciaba de las de la mayoría de los países de América Latina.

En el manifiesto de la Junta Militar del día del golpe, que pretendió homogeneizar el cuerpo militar y establecer un proyecto a largo plazo, las Fuerzas Armadas declararon que la intervención se encontraba justificada por “*la miseria del pueblo, la especulación, la mala fe*

¹⁶⁶ NORTH, Liisa. *Los Militares en la Política Chilena*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 37, No. 2. 1975. Pág. 475-507.

¹⁶⁷ JOXE, Alain. *Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria. 1970. Consultado el 1/02/2016. Disponible en <http://www.blest.eu/biblio/joxe/index.html>

¹⁶⁸ NORTH, Liisa. 1975. Op. Cit

*de los poderosos, la inestabilidad económica y la falta de esperanza en una regeneración dentro del régimen existente, habían producido un fermento que irritaba las entrañas de las clases cuya lucha por la vida es más difícil*¹⁶⁹. Asimismo, expresaron que su fin era “*abolir la política gangrenada; y su procedimiento, enérgico pero pacífico, es hora de cirugía, y no de venganza y castigo*”¹⁷⁰.

Arturo Alessandri presentó su renuncia a las Fuerzas Armadas, que no fue aceptado por estas últimas sino que le otorgaron un permiso para salir del país. Antes de clausurar el Congreso, las Fuerzas Armadas procedieron a forzar a los parlamentarios a aprobar y despachar por unanimidad todas las leyes pendientes sobre legislación laboral.¹⁷¹

Sin embargo, la Junta de Gobierno presidida por Luis Altamirano, apoyaba a la oligarquía y actuaba en función a los intereses de ésta, lo que llevó a una gran contradicción con la Junta Militar que se estableció tras el golpe, presidida por el Almirante Neff. Este antagonismo conllevó a que la Junta Militar derrocará a la Junta de Gobierno tras un nuevo golpe militar el 23 de enero de 1925 y se estableciera una nueva Junta de Gobierno presidida por Emilio Bello.

La nueva Junta organizó un gabinete ministerial alessandrista y llamó a Alessandri para que volviera a su puesto, lo cual sucedió en marzo de ese año. El fin del sistema parlamentario y la ampliación de funciones del Ejecutivo se formalizaron mediante la Constitución de 1925. Dentro de este gabinete se alzó una figura que ocupó un rol muy importante en los años siguientes: el Coronel Carlos Ibáñez, quien se convirtió en Ministro de Guerra y tuvo gran influencia en la redacción de la Constitución.

Durante la presidencia de Emiliano Figueroa (1925-1927) continuó la tutela militar en las actividades del gobierno. Cuando Figueroa se tomó vacaciones por razones personales, el entonces vicepresidente Ibáñez fue elegido Presidente con el 98% de los votos. Este ascenso casi dictatorial fue acompañado de purgas entre los allegados a la oligarquía, de modo de

¹⁶⁹ Manifiesto de la Junta Militar (11 de septiembre de 1924). Consultado el 1/02/2016. Disponible en [https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_la_Junta_Militar_\(11_de_septiembre_de_1924\)](https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_la_Junta_Militar_(11_de_septiembre_de_1924))

¹⁷⁰ NORTH, Liisa. 1975. Op. Cit

¹⁷¹ Estas leyes incluían legislación sobre indemnización por accidentes de trabajo, contratos de trabajo, derecho a huelga, sindicatos, aumento del sueldo para las Fuerzas Armadas, reforma de la Caja de retiro del Ejército, entre otras.

contar con unas Fuerzas Armadas afines a su programa. *“En este sentido puede afirmarse que la subida de Ibáñez al poder sobrepasa en astucia política al golpe de estado militar ordinario”*¹⁷².

Uno de los hechos más trascendentales del gobierno de Ibáñez fue la redefinición del rol de los Carabineros. El origen del grupo fue como policía rural en 1927, siendo reorganizado y militarizado por Ibáñez.

Al cabo de unos meses de su asunción, el gobierno de Ibáñez se volvió autoritario y perdió el apoyo de la ciudadanía. Los militares pasaron a ocupar los principales puestos en los organismos del Estado por lo que muchos políticos tradicionales optaron por el exilio. Tuvieron lugar persecuciones, encarcelamientos y destierros de los principales miembros del Partido Comunista Chileno y dirigentes sindicales. Otra medida que dio cuenta del autoritarismo de este gobierno fue el establecimiento del llamado “Congreso termal”, un conjunto de diputados y senadores que brindaban su apoyo incondicional a Ibáñez.

Tras la renuncia de Ibáñez, el 26 de noviembre de 1931, Juan Esteban Montero fue elegido Presidente e inmediatamente los seguidores de Ibáñez y grupos socialistas se unieron, mezclándose civiles y militares que comenzaron a conspirar para llevar a cabo una intervención. En este año tuvo lugar la Sublevación de la Escuadra, hecho que da cuenta de la inestabilidad del período.

El 4 de Junio de 1932 el Coronel de la Fuerza Aérea Marmaduke Grove estableció la llamada “República Socialista” mediante un golpe de Estado. A pesar de estar en el poder tan solo 12 días, ya que fue depuesto por otro golpe, existió una clara amenaza a la clase alta. La nueva Junta fue presidida por el periodista Carlos Dávila, quien fue embajador de Ibáñez en Estados Unidos. Dávila eliminó a los sectores socialistas de la Junta y desterró a Grove, enviándolo a la Isla de Pascua y acusándolo de comunista. Luego de 100 días en carácter de presidente provisional, Dávila fue derribado por un tercer golpe de Estado el 13 de septiembre y el General Blanche, quien era su Ministro del Interior, pasó a ocupar la presidencia provisional. Blanche fue obligado a renunciar por las guarniciones de Concepción y Antofagasta y a

¹⁷² JOXE, Alain. 1970. Op. Cit.

cederle el lugar a quién correspondía por mandato constitucional. De esta manera, el presidente de la Corte Suprema tomó la presidencia hasta las siguientes elecciones.

3.2.4-Las Fuerzas Armadas durante el gobierno de Alessandri (1932–1938), los gobiernos Radicales (1938 – 1952) y el gobierno de Ibáñez (1952–1958)

Las Fuerzas Armadas se encontraban fuertemente desprestigiadas tras los eventos ocurridos en el mandato de Ibáñez y los gobiernos militares que le sucedieron, convirtiéndose las Fuerzas Armadas en un “fracaso como opción política”. Alessandri llevó a cabo una campaña anti-militarista y las Fuerzas Armadas volvieron a su rol tradicional, de defensa de la soberanía externa del Estado. *“En este contexto las instituciones armadas comenzaron un improductivo y tenaz esfuerzo por definir su papel en la sociedad y reinsertarse en la historia del país”*¹⁷³. Este esfuerzo no dio fruto alguno ya que las Fuerzas Armadas se mantuvieron alejadas del poder hasta 1973.¹⁷⁴ Por su parte, los gobiernos radicales fueron de tipo centrista, por lo que ante la falta de polos en el espectro político los partidos prescindieron de la presencia de las Fuerzas Armadas en el gobierno.

Pedro Aguirre Cerda fue electo presidente en 1938, lo cual generó descontento en el ala derechista del Ejército, recelosa ante el Frente Popular (dirigido por el Partido Radical y apoyado por el Partido Comunista y el Partido Socialista). Un sector de las Fuerzas Armadas llevó a cabo una iniciativa que presionaba a Alessandri a no reconocer a Aguirre como Presidente. El General Ariosto Herrera fue el principal abanderado de esta causa y llevó a cabo una suerte de golpe de Estado con clara orientación fascista en 1939 que finalmente quedó trunco. Sin embargo, la postura oficial de las Fuerzas Armadas fue de repudio a los actos cometidos por este sector y de apoyo al gobierno elegido de forma legítima. Herrera fue apresado y el ex Presidente Ibáñez, que jugó un rol de menor calibre en la operación, se refugió en la embajada paraguaya.

¹⁷³ AGÜERO, Felipe et. Al. 1980. Op. Cit. Pág. 115

¹⁷⁴ La principal herramienta de Alessandri entre 1933 y 1936 para “mandar a los militares a los cuarteles” fue la implementación de la Milicia Republicana, una organización civil que retoma la idea de la Guardia Nacional. Esta milicia estaba formada por voluntarios, en su mayoría de clase media y alta, llegó a contar con 50.000 efectivos. Su objetivo era, según relata Joxe, *“consolidar el sistema civil y contrapesar el peligro militar de izquierda que no había desaparecido totalmente, ya que la crisis mundial continuaba y la clase media pasaba por momentos difíciles”* De esta manera, las Fuerzas Armadas eran consideradas una “fuerza de izquierda” peligrosa y por lo tanto, debían ser mantenidas bajo extremo control. En JOXE, Alain. 1970. Op. Cit.

Durante el gobierno de Juan Antonio Ríos (1942–1946), las Fuerzas Armadas lograron ocupar un mayor espacio. Ríos decidió integrar en su gabinete a dos militares como consecuencia de las pugnas dentro de su propio partido, debido a su posición neutral ante la Segunda Guerra Mundial. Esta situación conllevó a una alta rotación de ministros, la que incluyó varios militares.

La elección de Gabriel González Videla en 1946 implicó un acercamiento aún leve, pero mayor, de las Fuerzas Armadas a la vida política. Durante su gobierno se ubicó a representantes de las Fuerzas Armadas en el Consejo Nacional de Economía, en el Consejo Nacional de Comunicaciones, la Oficina Meteorológica de Chile y la Junta Aeronáutica Civil. Otro elemento clave del período fue la movilización de efectivos militares a la Antártida en el marco de la defensa hemisférica. Este hecho fue relevante porque hizo sentir a las Fuerzas Armadas que ocupaban un rol de importancia en la sociedad.

En 1951, previo a la elección presidencial, una agrupación denominada “PUMA” (Por Un Mañana Auspicioso) hizo suya la tarea de apoyar al Ibáñez en caso de que éste fuera derrotado. La victoria de Ibáñez¹⁷⁵ hizo que la actuación de este grupo fuese innecesaria, pero es relevante destacar que seguían existiendo sectores con tendencias golpistas dentro de las Fuerzas Armadas.

La elección de Ibáñez implicó un cambio favorable para las Fuerzas Armadas. El Presidente mostró un claro interés en la defensa y promovió una amplia legislación al respecto. Se puede destacar en este período la firma del Pacto de Ayuda Militar con Estados Unidos, la creación de la Fábrica Nacional de aeronaves y la ampliación de funciones de múltiples organismos e instituciones pertenecientes a la esfera militar.

Sin embargo, algunos sectores de las Fuerzas Armadas continuaban pensando que su lugar en la política era insuficiente. De esta manera, en 1955 surgió un grupo de militares denominado “La línea recta” que pretendía indicar el camino a seguir por parte del gobierno, dando apoyo incondicional al Presidente. El plan era presionar a Ibáñez para que cometiera un autogolpe y

¹⁷⁵ Se debe mencionar que la segunda administración de Ibáñez representó un momento de eclosión para los partidos políticos. Ibáñez resultó victorioso ya que propuso romper con el esquema tradicional de partidos y se presentó a sí mismo como un candidato independiente.

governara por decreto, ya que las discusiones en el Congreso entre los distintos partidos políticos enlentecían el progreso. Ibáñez optó por no seguir el camino de “La línea recta” e incluso denunció a los militares a cargo de esta operativa¹⁷⁶.

En 1957 tuvieron lugar “los desórdenes de abril”, es decir, revueltas a causa del aumento de las tarifas del transporte colectivo, por lo que los Carabineros debieron intervenir dejando como saldo 18 o 70 muertos según la fuente que se consulte¹⁷⁷. Sin embargo, de manera general se puede decir que la participación de las Fuerzas Armadas en la sociedad y la vida política del país fue débil durante este período.

3.2.5-Las Fuerzas Armadas durante la década de los sesenta: antecedentes de la crisis institucional

En la década de 1960 las Fuerzas Armadas continuaron en un proceso de *capitis diminutio* por efecto de una interpretación del precepto constitucional que las hace “obedientes del poder político y no deliberantes”. Al ser no deliberantes, no se consideraba la opinión de las Fuerzas Armadas ni siquiera en los asuntos que competen a su institución, motivo por el cual Raúl Aldunate Philipps, militar y político chileno, se refirió a las Fuerzas Armadas como “*los grandes mudos*”¹⁷⁸.

La relación cívico-militar durante esos años se caracterizó por la subordinación absoluta, donde las Fuerzas Armadas acataban órdenes sin poder representar su pensamiento y sentimientos sobre la vida nacional. Si bien tuvieron lugar conspiraciones menores, los pocos oficiales involucrados fueron castigados por la propia organización militar al ser descubiertos.¹⁷⁹

¹⁷⁶ JOXE, Alain. 1970. Op. Cit.

¹⁷⁷ *Ibidem*.

¹⁷⁸ CASTRO SAURITAIN, Carlos. Las relaciones cívico-militares en Chile. En Revista FASOC, N° 4, oct-dic 1999. Disponible en: <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART411256435555b.pdf>

¹⁷⁹ A pesar de estar relegadas en los cuarteles, las Fuerzas Armadas no eran ajenas a los procesos que tenían lugar tanto a nivel nacional e internacional. Bawden sostiene que, “*In the sixties Chile’s officers, stationed at remote bases along the length of the national territory, did not live in an isolated bubble. They discussed world events and their own country’s increasingly tense politics*”. Los militares seguían detenidamente los eventos que ocurrían en Cuba y en Vietnam así como en los países de la región. En: BAWDEN, John R 2012. Op. Cit

Para las Fuerzas Armadas la incapacidad de los gobiernos de alcanzar un crecimiento económico estable constituyó una grave amenaza a la seguridad nacional y posibilitaba una revolución de carácter socialista. En 1964, 1966, y 1968, respectivamente, las Fuerzas Armadas de Brasil, Argentina y Perú tomaron el poder al considerar que los gobiernos civiles no eran aptos de manejar la tensión social y lograr que la economía creciera.¹⁸⁰

Ante la continua falta de una dirección efectiva, las Fuerzas Armadas comenzaron un proceso para cambiar la situación, reivindicando su papel como actores protagónicos de la vida política del país. La profunda crisis institucional que atravesaban, acentuada por la quiebra del sistema de defensa hemisférico, las llevó a cuestionarse el constitucionalismo formal al que se apegaban desde hacía 30 años. A fines de esta década finalizó el sistema de seguridad hemisférica y la ayuda estadounidense en los países latinoamericanos. Este hecho tuvo serias consecuencias para las Fuerzas Armadas chilenas, ya que quedaron al descubierto las necesidades de equipamiento, capacitación y dirección.

El hito que da cuenta del cambio en las relaciones cívico-militares lo constituyó el alzamiento del Regimiento Tacna en 1969 conocido como “el Tacnazo”. El 21 de octubre de dicho año un grupo de oficiales al mando del General Roberto Víaux se acuarteló en el Regimiento Tacna de Santiago reclamando mejoras salariales y profesionales.

En ese entonces la manifestación pareció únicamente una reivindicación profesional y careció de la connotación política e institucional que en retrospectiva se le debió otorgar. Por lo tanto, el incidente del regimiento no debe ser analizado sólo por su contenido, es decir la importancia material del poder coercitivo del Estado, sino también por su forma que rompió la tradicional postura constitucionalista de las Fuerzas Armadas a través de una insubordinación que no tenía lugar desde la década de los treinta.

¹⁸⁰ Los nuevos regímenes que se fundaron tras los golpes de Estado, recibieron el nombre de Estado Burocrático Autoritario. Una de las consecuencias de la implementación de este tipo de regímenes en los países vecinos, fue que éstos comenzaron a aumentar considerablemente el gasto destinado a la Defensa. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas chilenas se sentían en gran desventaja con respecto a sus vecinos, con quienes además mantenía hipótesis de conflicto por temas fronterizos que datan de mediados del siglo XIX. De esta manera, varios procesos convergen en la década de 1960: la amenaza de una revolución de izquierda inspirada en la Revolución Cubana, la instalación de Estados Burocrático Autoritarios en los países vecinos y una creciente crisis social y económica que los gobiernos de Alessandri y Frei Montalva no pudieron aplacar.

Una de las consecuencias directas del movimiento del Tacna fue el ascenso del General Schneider a Comandante en Jefe. Los altos mandos anteriores eran “obsecuentes”, “intrascendentes” y vinculados al Ejecutivo, a la subordinación al poder civil y por ende, al constitucionalismo formal. Cuando el General Viaux cuestiona al alto mando “ *va más allá de un cuestionamiento personal de los superiores jerárquicos. De hecho está llamando a un nuevo tipo de jefe militar. A un jefe que, más allá de ser un burócrata uniformado, recupere el carácter político-social de la vida castrense*”¹⁸¹.

El nuevo Comandante en Jefe del Ejército se abocó a imponer disciplina dentro de sus tropas, marcando su posición de que los militares no podían intervenir en asuntos políticos y en que debían un respeto absoluto a la Constitución. Su posición de irrestricta subordinación y respeto a las leyes pasó a ser conocida como Doctrina Schneider.

3.2.6- 1973: el año del quiebre de la democracia chilena

A partir del año 1970 se produjo un vuelco en las relaciones cívico-militares, que pasaron a caracterizarse por una amplia participación de las Fuerzas Armadas en la vida nacional, en un principio en las cuestiones sociales y económicas y, más adelante, en lo netamente político. Entre las manifestaciones de este cambio podemos mencionar el aumento del presupuesto destinado a las Fuerzas Armadas¹⁸² y la designación de oficiales para dirigir entidades estatales. Quedó así expuesto que Allende comprendía lo importante que era tener unas Fuerzas Armadas neutrales para poder llevar a cabo su programa de gobierno. Sin embargo, este cambio no fue suficiente para mitigar las intenciones golpistas de una parte de la oficialidad, cuyas demandas no estaban asociadas a quejas profesionales sino que respondían a cuestiones ideológicas.

De esta manera, la oficialidad pasó por encima de los mandos constitucionalistas de las Fuerzas Armadas para asociarse a los poderes fácticos externos e internos. El gobierno estadounidense a través de la CIA fue el poder fáctico externo que se movía en contra de la Unidad Popular y el gobierno de Salvador Allende. En cuanto al poder fáctico interno, era el

¹⁸¹ Ibídem. Pág. 223

¹⁸² Durante el gobierno de Frei el porcentaje del presupuesto nacional destinado al gasto militar cayó un 5,3%, mientras que durante el gobierno de Allende aumentó un 9,2%. En adición, el gobierno dio el visto bueno a continuar recibiendo la ayuda militar de Estados Unidos.

gran empresariado chileno, los partidos a la derecha y a la extrema derecha. “Se creó así el contexto sociopolítico que permitiría el colapso definitivo del constitucionalismo formal que los militares profesaban desde los años treinta”¹⁸³.

El 18 de diciembre de 1975, el senador norteamericano Frank Church hizo público un documento en que da cuenta de las investigaciones que llevó a cabo una comisión del Senado de Estados Unidos en relación a las actividades clandestinas realizadas en Chile entre 1963 y 1973. Las primeras actividades involucraron el fortalecimiento de la oposición a Allende, de modo que el mismo no accediera a la presidencia, y posteriormente la toma de medidas económicas para debilitar la economía chilena con el objetivo de desatar un golpe militar. Durante el gobierno de Allende el gobierno estadounidense optó por acercarse a los militares directamente a través de la CIA: “Habiéndose perdido la esperanza en las opciones políticas, sólo quedaban las militares, es decir, el golpe abierto”¹⁸⁴.

*Para lograr su objetivo la CIA elaboró un programa de acción inmediata que contenía de tres partes: a) Recolectar inteligencia sobre oficiales de mentalidad golpista; b) Crear un clima de golpe a través de la propaganda, desinformación y actividades terroristas con la intención de provocar a la izquierda para ofrecer un pretexto para un golpe ;y c) Informar a los oficiales de mentalidad golpista que el gobierno de los Estados Unidos les brindaría todo su apoyo durante el golpe, salvo una intervención militar directa de los Estados Unidos*¹⁸⁵.

Al mismo tiempo que se formaron grupos conspiradores asociados a la CIA en el interior de las Fuerzas Armadas, se produjo una articulación de éstos con el empresariado y la derecha. Tras el paro de octubre de 1972 la división entre el mando constitucionalista y los sectores antiliberales de las Fuerzas Armadas se acentuó cuando los primeros, fueron llamados a formar parte del gabinete de Allende. A fines de 1972 los líderes golpistas de la Armada se

¹⁸³ CORVALÁN, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Editorial Sudamericana. 2001. Pág. 243

¹⁸⁴ CORVALÁN, Luis. Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de setiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe Church y otros documentos desclasificados por los EE.UU. En *Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2011. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1590>

¹⁸⁵ *Ibídem*.

contactaron con el mando conspirativo dentro del empresariado encabezado por la SOFOFA y Orlando Sáenz.¹⁸⁶ En 1973 lo hicieron sus homónimos de la Fuerza Aérea y el Ejército.

En el año 1973 la sociedad chilena se encontraba polarizada, llena de rencores y odios, y con partidos políticos incapaces de hallar las vías necesarias para continuar con la convivencia democrática. Dicha situación se sustentaba en perspectivas ideológicas irreconciliables y seguía una senda de radicalización, lo cual hizo imposible una salida política a la crisis del gobierno.

Felipe Agüero, Fernando Bustamante y Augusto Varas¹⁸⁷ afirman que el centro político chileno, conformado por el Ejecutivo, el Parlamento, el Partido Democracia Cristiana (con la influencia de la Iglesia Católica) y el Partido Izquierda Radical, constituía una unidad heterogénea con elementos ideológicos contradictorios y antagonistas políticos, pero que por cuarenta años le había dado estabilidad a la democracia chilena.

No obstante, el equilibrio del centro político se rompió en 1970 por varios motivos. En primer lugar, la figura de Allende se convirtió en la cabeza de un movimiento social, lo que desbordó al Ejecutivo *“desatando una espontaneidad de masas que posteriormente fue incapaz de controlar”*¹⁸⁸. El desborde se acentuó al no contar con la fuerza parlamentaria necesaria para modificar el orden institucional. En segundo lugar, la Democracia Cristiana falló en su rol de centro moderador al adoptar una posición de *“oposición conservadora”*.

Ante la dificultad de solucionar diversos conflictos de la esfera legislativa y política entre el Parlamento y el Ejecutivo, se convocó a otros actores considerados neutrales para que intervinieran. De esta manera, la Controlaría, el Tribunal Constitucional y, finalmente, las Fuerzas Armadas se vieron obligadas a participar en las controversias.

La participación de estos organismos en estas candentes controversias políticas, síntoma del fracaso de las cúpulas para lograr un acuerdo, contribuyó a la clara politización de las fuerzas anteriormente

¹⁸⁶ Orlando Sáenz Rojas fue presidente de la Sociedad de Fomento Fabril (Sofofa) entre 1971 y 1974, el mismo estaba convencido de que la única solución a la crisis política que atravesaba el país en 1971 era el golpe de Estado. Sáenz se integró al régimen militar como asesor económico de la Cancillería, puesto en el que estuvo pocos meses ya que renunció al conocer las violaciones de derechos humanos que llevaba a cabo el gobierno de Pinochet.

¹⁸⁷ AGÜERO, Felipe et. Al. 1980. Op. Cit. Pág. 220

¹⁸⁸ *Ibidem*. Pág. 221

*“neutrales” y a un mayor deterioro de la legitimidad del sistema. Es así como las Fuerzas Armadas surgieron como el único poder neutral con la legitimidad suficiente y una capacidad real para mediar entre las fuerzas en pugna*¹⁸⁹.

En este contexto, tanto desde la oposición como desde el gobierno se vislumbraba –a favor y en contra- la posibilidad de un golpe de Estado, por lo que unos y otros entablaron conversaciones para que las Fuerzas Armadas intervinieran en la política a su favor.

El 5 de noviembre de 1972 Allende incorporó a Carlos Prats (Comandante en Jefe del Ejército) a su gabinete como Ministro del Interior con el objetivo de asegurar el orden para las elecciones parlamentarias del año siguiente. Esta decisión generó tensión dentro de las instituciones militares, entre los constitucionalistas y aquellos que aborrecían al gobierno de la Unidad Popular. *“Los políticos habían recurrido a los militares para que resolvieran sus problemas, pero en el proceso, contribuyeron a que las instituciones militares también se politizaran”*¹⁹⁰.

Las elecciones parlamentarias de marzo de 1973¹⁹¹ fueron un episodio clave en el camino hacia el golpe de Estado, cuando la Unidad Popular consiguió el 44% de los votos dificultando el despacho de sus iniciativas legales. A su vez, se hizo imposible para la oposición obtener la mayoría suficiente (dos tercios) para destituir a Salvador Allende de la presidencia mediante una acusación presidencial.

¹⁸⁹ VALENZUELA, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago, Universidad Diego Portales. 2003. Pág. 221

¹⁹⁰ *Ibidem*. Op. Cit. Pág. 224

¹⁹¹ Los demócrata-cristianos y nacionales criticaron duramente el desempeño del gobierno durante la campaña electoral. De la misma manera, la izquierda chilena atacó duramente al ex Presidente Frei Montalva e incitó al odio y a la violencia a sus seguidores. Sectores de ambos partidos optaron por establecer una concertación que les permitiera tener la cantidad de parlamentarios necesarios para acusar políticamente al Presidente. En cuanto a los partidarios del gobierno, la elección era vital para continuar con el programa de desarrollo que Allende había planteado. Finalmente, la elección sólo contribuyó a enfrentar aún más a la clase política, perdiendo la oposición seis diputados y dos senadores.

La crisis política había tomado una nueva dimensión. “*Ya no se trataba de una mera discordia al interior de los sectores dirigentes, sino que había dos concepciones diferentes de sociedad, orden político y sistema de propiedad*”¹⁹².

La cuestión en torno al proyecto Hamilton-Fuentealba¹⁹³ continuaba latente y Allende se encontraba reticente a llegar a un acuerdo, lo cual generaba un clima de gran inseguridad e ilegalidad. Finalmente, en mayo de 1973 Allende intentó abrir el diálogo entre el oficialismo y la oposición, abogando por el establecimiento de un plebiscito que permitiera una reforma constitucional en torno a las áreas de propiedad del Estado (proyecto Hamilton-Fuentealba). La Unidad Popular y el Partido Socialista eran opuestos a la idea de un plebiscito y rechazaban la estrategia propuesta por el Presidente.

En este contexto Allende con el apoyo del polo gradualista de la Unidad Popular intentó nuevamente abrir el diálogo con la oposición, la cual hizo todo lo posible para evitarlo. La opinión de Eduardo Frei, Presidente del Senado, era decisiva para determinar la posición de la Democracia Cristiana, quien se opuso a cualquier tipo de diálogo con el Ejecutivo, argumentando que la existencia de grupos armados en la Unidad Popular convertían al establecimiento de un gabinete cívico-militar en la única opción viable capaz de ordenar el país. La izquierda denominó a esta iniciativa “golpe blando” dado que desplazaba a la Unidad Popular del centro del Ejecutivo.

Allende intentó conformar un gabinete cívico-militar, alejando a los “sediciosos” de la oficialidad del Ejército y otorgando un mayor peso a los constitucionalistas, pero no pudo lograrlo por la negativa de las Fuerzas Armadas de participar en el gobierno. Los mandos constitucionalistas, especialmente el general Prats consideraron que era mejor alejarse del

¹⁹²SAN FRANCISCO Alejandro. *Los militares y la política en Chile republicano. Dos siglos con contradicciones, intervenciones y constituciones*. Santiago, Anales del Instituto de Chile. Estudios. 2011. Págs. 109 - 148.

¹⁹³ En octubre de 1971, el proyecto Hamilton-Fuentealba fue presentado al Parlamento como una reforma constitucional. El mismo establecía que el paso de una empresa del área privada a la social o mixta sólo podía llevarse a cabo mediante la aprobación de una ley. Este proyecto interfería con el plan de desarrollo impulsado por Allende, el cual incluía la nacionalización de noventa empresas de sectores clave de la economía. El proyecto fue aprobado por ambas cámaras, por lo que Allende debía decidir si promulgar la reforma (arriesgando su proyecto) o vetarlo. A continuación, se desató un debate en torno a cuál era la mayoría necesaria para anular los vetos presidenciales, si de dos tercios de sus componentes o si bastaba con mayoría simple. El debate y debilitamiento institucional fue tal, que debió intervenir el Tribunal Constitucional en mayo de 1973, el cual finalmente se declaró incompetente. La última opción de Allende fue convocar a plebiscito a pesar de saber que las probabilidades de ganar eran escasas.

Ejecutivo de modo de no ser vistos como cómplices del gobierno y no alentar a la oficialidad sediciosa.

De esta manera, el primer mandatario se vio obligado a formar un nuevo gabinete ministerial enteramente civil, con miembros del ala moderada de la UP. El objetivo del nuevo equipo fue la constitución y puesta en práctica de un plan de emergencia destinado a fortalecer la autoridad del Gobierno, asegurar la convivencia cívica y el orden público y solucionar los problemas relativos a la deteriorada economía del país.¹⁹⁴

En el interior de las Fuerzas Armadas aumentaron las tendencias anti-UP al punto que en el mes de mayo la Armada encomendó a Roberto Kelly¹⁹⁵ la elaboración de un plan económico para ser implementado por el Gobierno que asumiera tras el golpe. Los mandos constitucionalistas emprendieron un esfuerzo por mantener en vigencia la doctrina constitucionalista; el General Prats expresó en aquel entonces mediante un comunicado al Ejército que:

En Chile no puede haber ni dictadura del proletariado ni dictadura militar. La primera no la permite la mayoría ciudadana ni las Fuerzas Armadas. La segunda puede evitarse pues para que ella se produzca sería necesario echarse la constitución al bolsillo. (...) ¿Y quién desearía mancharse las manos con la sangre de miles de dirigentes gremiales y políticos? ¿Cuántos inocentes pagarían con su vida culpas ajenas?¹⁹⁶

Sin embargo la presión era cada vez más fuerte y la crisis política parecía no tener solución. Los uniformados se polarizaron en cuanto a su ideología y la concepción de la “amenaza marxista” pesaba para muchos de ellos.

¹⁹⁴ En medio del tenso clima post elección, una nueva controversia enfrentó a los partidarios del gobierno y la oposición. La controversia surgió en torno a un proyecto del gobierno de larga data, la creación de la Escuela Nacional Unificada. El texto del proyecto tenía (según la oposición) un alto contenido partidista, considerando incluso que se buscaba transformar el sistema educacional en un programa de masiva indoctrinación. A pesar del retiro del proyecto, la oposición continuó atacando al gobierno e incitando a manifestaciones masivas en las calles. En respuesta a esta acción el gabinete comenzó las gestiones para la estatización de cuarenta empresas que habían sido tomadas por los trabajadores durante el paro de octubre. Ante el revuelo que generó tal medida, el general Prats convocó a ochocientos oficiales a una reunión con el objetivo de asegurar el respeto de estos al gobierno constitucional.

¹⁹⁵ Roberto Kelly fue un marino, empresario chileno y colaborador del gobierno de Pinochet en cuestiones económicas. Durante el Régimen Militar se desempeñó como Ministro de Economía y como Ministro de la Oficina de Planificación Nacional.

¹⁹⁶ CORVALÁN, Luis. 2001. Op. Cit. Pág. 258

De esta manera, el 29 de junio ocurrió el alzamiento militar conocido como “el Tanquetazo”¹⁹⁷. Las tropas rebeldes, denominadas Patria y Libertad, bajo el mando del Comandante del Regimiento Blindado N°2, Coronel Roberto Souper, tomaron el control del centro de la ciudad de Santiago utilizando principalmente tanques. Este alzamiento fue rápidamente mitigado por los leales al gobierno, entre los que se destacaron el general Carlos Prats y Augusto Pinochet. Sin embargo, las consecuencias fueron muy graves, quedando en evidencia la división interna de las Fuerzas Armadas. Theotonio Dos Santos indica que “*los esquemas de golpe fracasados forman parte de la preparación del golpe que triunfará. No se deben despreciar, por lo tanto, los golpes anunciados y no realizados*”¹⁹⁸.

El desorden ocasionado permitió que los sectores golpistas de las distintas Fuerzas comenzaran a alinearse. La manifestación más clara de esta alineación fue la creación del Comité de los 15, presidido por el Almirante Patricio Carvajal y el General del Aire Nicanor Díaz Estrada, ambos involucrados en la planificación del golpe. Como parte del plan de acción del Comité, se encomendó a Patria y Libertad la tarea de llevar a cabo acciones terroristas a gran escala. Acorde al Informe Church, estas acciones tuvieron lugar con el financiamiento y monitoreo de la CIA.

Tanto Allende como Prats esperaban las réplicas del frustrado alzamiento. El MIR consideraba que lo más viable era entregar armas a la población, de modo que esta estuviera lista para cuando la oposición apoyada por Estados Unidos realizara el inevitable golpe.

El ruido a tanques moviliza los últimos recursos disponibles para encontrar una fórmula política a la crisis (...) Sin embargo ni las fuerzas moderadoras existentes al interior de la DC ni los esfuerzos desplegados en esa coyuntura a través de la Iglesia Católica, pueden alterar la dinámica política opositora (...) desahuciadas las posibilidades de entendimiento a través del diálogo (...) El Parlamento

¹⁹⁷ También llamado “El Tancazo”. Este intento no fue parte de un plan más amplio para alcanzar el poder, sino la acción de un general disconforme por su inminente destitución. La rápida actuación del General Prats, demostró que los constitucionalistas representaban el sector que mandaba dentro del Ejército. A pesar de considerarse un triunfo para el gobierno, este episodio tuvo un profundo efecto en las Fuerzas Armadas al ver al gobierno tan debilitado. Con este acontecimiento comienza un proceso en el cual los mandos constitucionalistas perdían su autoridad y serían reemplazados por oficiales dispuestos a efectuar el golpe. “*El general Prats y el Almirante Raúl Montero*”, *Comandantes en Jefe del Ejército y la Armada, respectivamente, se resistieron con gran fuerza a las presiones de sus colegas*” en: VALENZUELA, Arturo. 2003. Op. Cit. Pág. 263

¹⁹⁸DOS SANTOS, Theotonio et. Al. *Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile* [en línea] Centro Documental Blest, 2003. Disponible en: <http://www.blest.eu/biblio/pio2/index.html>

*se convierte en una barricada opositora más (...) Con su derrota quedaba abierta la puerta al uso de la fuerza armada*¹⁹⁹.

La oposición bajó el perfil tras “el tanquetazo”, aunque no se manifestó claramente en contra de los acontecimientos hasta una vez que acabaron. El Partido Nacional declaró que se trató de un episodio confuso por lo cual no tenía una posición completamente formada al respecto. La Democracia Cristiana por su parte, declaró que mantenía una actitud de oposición muy definida y repudiaba cualquier tipo de golpe.

El 3 de julio la Cámara de diputados y el 4 de julio la de senadores, rechazaron la declaración de “Estado de Sitio” solicitada por Allende. Para los miembros de la UP, la actitud tomada por la oposición en el Parlamento era una clara muestra de que se conducía a un enfrentamiento armado.

Ante la negativa de la Democracia Cristiana de abrir el diálogo, Allende acudió a la mediación de la Iglesia Católica. Sin embargo, el cardenal Raúl Silva Henríquez fracasó en su intento de lograr un entendimiento entre el gobierno y la Democracia Cristiana. Ante dicho fracaso, y con el propósito de asegurar la lealtad de las Fuerzas Armadas en medio de la crisis institucional, Allende intentó nuevamente la conformación de un gabinete cívico-militar denominado “de seguridad nacional”.

El nuevo gabinete asumió el 9 de agosto e incluyó a los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas y el director de Carabineros. El mismo también incluyó miembros de la Unidad Popular a pesar de la negativa de la Democracia Cristiana, que vio esta acción como una maniobra del gobierno para perpetuarse tras las Fuerzas Armadas. Esta acción dificultó el diálogo con la Democracia Cristiana que había establecido entre sus condiciones para el diálogo, el desarme de los grupos armados de izquierda, y precisamente, que el nuevo gabinete no contara con miembros de la Unidad Popular.

Constituido el nuevo equipo ministerial, las dos principales cuestiones que merecían su atención eran el paro de transportistas de modo de poner fin a la desobediencia civil; y el llamado a retiro de ciertos generales que formaban parte de conspiraciones

¹⁹⁹AGÜERO, Felipe et. Al. 1980. Op. Cit. Pág. 225

antigubernamentales. Sin embargo, tres semanas después, el nuevo gabinete fue disuelto por la renuncia de los comandantes en jefe. *“El coro de voces exigiendo la renuncia del Presidente se tornó ensordecedor”*²⁰⁰.

Tanto Allende como Prats concordaron en que el mando del Ejército debía estar bajo un hombre leal al constitucionalismo formal y que no les mereciera ninguna duda en ese sentido. De esta manera, se le encomendó la grave responsabilidad de encabezar el Ejército en esta particular coyuntura a Augusto Pinochet Ugarte, quien aseguró al Presidente que el Ejército brindaría su lealtad en todos los niveles. *“Como es sabido, se equivocaron en su apreciación del hombre: ambos serían traicionados al cabo de unos días”*²⁰¹.

El 4 de septiembre tuvo lugar una gran marcha frente al Palacio de la Moneda con el objetivo de brindar apoyo a Allende, que al agrupar setecientas mil personas demostró que la UP fue una fuerza considerable hasta el final.

El día 7 Allende comunicó a Pinochet su intención de llevar a cabo un plebiscito que pusiera fin a la crítica situación que atravesaba el país y reabriera el diálogo con la Democracia Cristiana. Esta iniciativa fue apoyada por el polo gradualista dentro de la izquierda y rechazada por el polo revolucionario. Carlos Altamirano, secretario del Partido Socialista expresó en una convocatoria en el Estadio de Chile que habían renunciado a toda negociación con la Democracia Cristiana y que no veía otra salida que *“prepararse para el triunfo en el terreno de las armas”*²⁰².

Allende no estaba enterado de dicha convocatoria, cuyo contenido era opuesto al acordado por el polo gradualista. El plebiscito tendría lugar en los días siguientes y debía ser anunciado rápidamente por todos los medios disponibles para llegar a la directiva de la Democracia Cristiana. Pero el golpe ya estaba en marcha. En ese mismo fin de semana tuvo lugar una reunión entre altos oficiales de la Armada en Valparaíso para coordinar los pasos a seguir, contando ahora con el apoyo del general Pinochet, que finalmente había cedido a las presiones de sus colegas. Los generales Pinochet y Leigh firmaron un documento redactado por el

²⁰⁰ VALENZUELA, Arturo. 2003. Op. Cit. Pág. 274

²⁰¹ CORREA, Sofía, et al. 2005. Op. Cit. Pág. 274

²⁰² CORVALÁN, Luis. 2001. Op. Cit. Pág. 272

almirante Merino que fijaba la fecha del golpe de Estado para la madrugada del 11 de septiembre²⁰³.

*En la mañana del 11 de septiembre de 1973 aviones de la Fuerza Aérea de Chile bombardearon e incendiaron La Moneda, el palacio presidencial y el símbolo más elocuente de las instituciones históricas de Chile. Los escombros humeantes marcaron el fin de Salvador Allende, un socialista profundamente convencido de que podía conducir su país a una mayor justicia social, dentro del marco de sus tradiciones democráticas, pluralistas y libertarias*²⁰⁴.

Así, reunidos en la Escuela Militar a las 18.00 horas del mismo día, el general Pinochet formó la primera Junta Militar junto al almirante José Toribio Merino, el General de la Aviación Gustavo Leigh y el Director General de los Carabineros César Mendoza. Para el final del día la Junta controlaba todo el territorio nacional.

²⁰³ A las 6.00 comienza el golpe con un alzamiento de la Armada en Valparaíso cuando efectivos navales ocupan las calles del puerto y la Intendencia. En Santiago, el Comandante en Jefe de la Armada es detenido en su domicilio. El general Pinochet se instala en la escuela de Telecomunicaciones de Peñalolén y el general Leigh en la Academia de Guerra de la Fuerza Aérea en Las Condes. El general Mendoza por su parte, da un golpe en Carabineros y se instala en un edificio de la institución en la calle Amunategui.

A las 7.30 Allende llega a La Moneda y se encuentra con las tropas rebeldes. Procede a informar por radio el levantamiento de la Armada en Valparaíso y quince minutos terminada la alocución, las radios de la oposición transmiten la primera proclama de las Fuerzas Armadas. Allende intenta comunicarse con los Comandantes en Jefe al mismo tiempo que comienza el enfrentamiento armado entre los efectivos golpistas y francotiradores con el objetivo de defender las instituciones. A las 9.10 Allende se despide, mediante una nueva alocución, del pueblo con un emotivo discurso.

A las 10.00 los tanques empiezan a disparar contra La Moneda. Los guardias huyen del Palacio, el último en hacerlo es el Director de Carabineros Sepúlveda Galindo mientras que Allende rechaza la posibilidad de partir en un avión militar. A las 11.00 las hijas de Allende y los funcionarios de gobierno abandonan el Palacio y a las 12.00 La Moneda comienza a ser bombardeada por la Fuerza Aérea. 13.30 efectivos militares ingresan al Palacio y encuentran Allende muerto con una metralleta en sus manos en el Salón Independencia.

A las 15.00 la Junta Militar obliga a 92 miembros del gobierno de la Unidad Popular a entregarse en el Ministerio de Defensa, mientras que los guardias personales de Allende son trasladados al regimiento Tacna, donde desaparecen.

²⁰⁴ VALENZUELA, Arturo. 2003. Op. Cit. Pág. 21

Capítulo 4 – Estudio comparado

4.1-Tradición de profesionalismo apolítico y constitucionalismo formal

Según Alejandro San Francisco²⁰⁵, se pueden distinguir dos fórmulas en las relaciones cívico-militares chilenas de los siglos XIX y XX. La primera, refiere a la tendencia “normal”, la cual implica unas Fuerzas Armadas obedientes y no deliberantes. La segunda, emergió en las situaciones de crisis política, bajo la forma de guerra civil (en 1829 y 1891) o golpe de Estado (en 1924-25 y 1973). De esta manera, al observar el comportamiento de las Fuerzas Armadas durante ambos siglos, se puede concluir rápidamente que la insubordinación es algo excepcional y que tiene lugar en momentos en los que los partidos políticos no quieren o no pueden resolver la crisis en la que se encuentra el país.

En Uruguay, también observamos unas Fuerzas Armadas estatistas y con una función puramente profesional durante el siglo XX. La democracia fue interrumpida en 1933 y 1942, pero las Fuerzas Armadas se mantuvieron al margen, sin participar de los golpes. En el siglo XIX, tuvo lugar un período de militarismo que comenzó en 1875 y determinó la construcción del Estado, pero siempre con el sector civil en áreas de toma de decisiones.

Según Carlos Maldonado²⁰⁶, el constitucionalismo formal en Chile fue un medio que las Fuerzas Armadas utilizaron en la década del treinta para recomponer su imagen, deteriorada por los golpes de estado militares que tuvieron lugar en los años previos. Al mismo tiempo, fue una doctrina que el gobierno impuso a los militares, basada en el carácter no deliberante de las Fuerzas Armadas, en la total prescindencia de las mismas en la política y en el irrestricto acatamiento a la Constitución y el poder civil. Por lo tanto, esta doctrina consistió en segregar a los militares de la esfera civil, limitándose a la vida en el cuartel y la defensa de las fronteras.

²⁰⁵ SAN FRANCISCO, Alejandro. 2011 Op. Cit.

²⁰⁶ MALDONADO, Carlos. *Entre la reacción civilista y el constitucionalismo formal: las fuerzas armadas chilenas en el período 1931 - 1938*. Santiago, FLASCO. 1988.

Gabriel Ramírez²⁰⁷ indica para el caso uruguayo que el golpe de Estado de 1933 no modificó el lugar que ocupaban las Fuerzas Armadas en la sociedad y en torno a 1940 se consolidó un proceso de construcción psico-social de las Fuerzas Armadas denominado “profesionalismo apolítico”. Se tornaron más importantes los asuntos relativos a la estabilidad y seguridad funcional como promociones, sueldos, pensiones, retiros, etc. Tuvo lugar un proceso de tecnificación, que ocurrió principalmente mediante becas de estudio al exterior, creación de nuevos institutos docentes, intentos serios de elaborar una “doctrina de guerra nacional” (edición de manuales y reglamentos) y la modernización de la estructura orgánica de las Fuerzas Armadas.

El calificativo “apolítico” significó la abstención de los militares de toda actividad política. La consecuencia del apartamiento de las Fuerzas Armadas de la escena política fue la conformación de un cuerpo de oficiales que permaneció marginado, casi como extraño a los procesos que se desarrollaban en la sociedad. Julio Busquet, militar y sociólogo español, indica que *“un ejército apolítico no garantiza la democracia, pues se encuentra en una situación de indefinición ideológica que permite su rápida politización a favor de cualquier ideología que se le imponga”*²⁰⁸.

Para Gabriel Ramírez, la falta de posibilidades para trascender colectivamente engendró un profundo resentimiento que al no ser resuelto adecuadamente, reapareció años después. De esta manera, se generaron corrientes renovadoras que buscaron rescatar los tradicionales valores militares y el protagonismo social.

Augusto Varas, Felipe Agüero y Fernando Bustamante²⁰⁹ explican que las relaciones cívico-militares de tipo segregativas, tuvieron serios efectos en Chile, ya que las Fuerzas Armadas quedaron libres para encontrar un perfil institucional y perfeccionarlo bajo la influencia profesional e ideológica de otros países, al margen de la política nacional.

La tradición del constitucionalismo formal y profesionalismo apolítico que caracterizó a las Fuerzas Armadas de Chile y Uruguay durante gran parte del siglo XX y las diferenció de sus

²⁰⁷ RAMÍREZ, Gabriel. 1971. Op. Cit.

²⁰⁸ Ibídem. Pág. 143. Citando a Julio Busquet.

²⁰⁹ AGÜERO, Felipe et. Al. 1980. Op. Cit.

países vecinos se comenzó a romper a mediados de la década del sesenta a raíz de la influencia que ejerció el gobierno norteamericano en el contexto de la Guerra Fría.²¹⁰

Alain Joxe, sociólogo francés, hace referencia al constitucionalismo formal y afirma que desde la caída de Ibáñez y hasta 1969 las Fuerzas Armadas chilenas se encontraban en un estado de “reposo guerrero”. Joxe sostiene que *“Chile ha representado, por lo menos hasta 1969, un remanso de paz civil y de juridicidad democrática en la agitada América Latina. Sus militares se han mantenido en reposo. Las fuerzas militares chilenas han figurado entre las más silenciosas y discretas del continente”*²¹¹.

El profesionalismo apolítico y el constitucionalismo formal quedan plasmados en 1970 en la denominada Doctrina Schneider. Felipe Agüero explica que la formulación de mencionada doctrina da cuenta del quiebre del constitucionalismo formal, ya que, la doctrina no hace más que repetir algo que está establecido en la Constitución. El hecho de que Schneider deba precisarlo indica que ello no era algo obvio para gran parte de la oficialidad del Ejército. *“Con la doctrina Schneider, las Fuerzas Armadas asumen la Constitución como una opción”*²¹².

En el caso uruguayo, el profesionalismo apolítico y el constitucionalismo formal no se encuentran bajo el nombre de una doctrina como el caso chileno, si no que al referirnos a la postura tradicional de las Fuerzas Armadas, se está hablando de estos mismos conceptos.

Ante la falta de una dirección política por parte del gobierno, las Fuerzas Armadas comenzaron un proceso de autodefinición tras una crisis de identidad. De esta manera, se delineó un perfil institucional en el que se veían a sí mismas por encima de la lucha de clases y como portadoras de los ideales democráticos y el progreso material.

Felipe Agüero²¹³ explica que los golpes de Estado llevados a cabo por las Fuerzas Armadas en 1973 se trataron de una expresión de la autonomía militar que tiene su origen en un proceso de autonomización durante los gobiernos democráticos. El autor define a la

²¹⁰ Este aspecto será analizado en profundidad en el siguiente apartado.

²¹¹ JOXE, Alain. 1970. Op. Cit.

²¹² VARAS, Augusto. *La autonomía militar en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad. 1988. Pág. 168

²¹³ AGÜERO, Felipe en VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit.

autonomía militar como *“la formulación independiente de objetivos por parte de las Fuerzas Armadas”*²¹⁴. La autonomía se vincula con la capacidad que tiene el cuerpo militar para poner en práctica los objetivos y dicha capacidad radica no solo en el poderío militar propiamente dicho sino en el poder político de la institución. *“[E]l proceso de autonomización de la institución militar tiene lugar como un proceso de diferenciación dentro del Estado: un proceso gradual tanto de auto sustracción de la esfera de decisiones de la autoridad civil como de expansión de la propia esfera de decisiones”*²¹⁵.

Podemos decir que en Chile el quiebre del constitucionalismo formal tuvo lugar cuando se produjo el motín del general Viaux en 1969, mayormente conocido como el “Tacnazo”. Es una clara muestra de autonomía ya que hay una formulación de los objetivos propios y un intento de obtener mayor capacidad para alcanzarlos. En el caso uruguayo, Juan Rial²¹⁶ explica que si bien para muchos el quiebre del constitucionalismo formal y la “lacionamericanización” de las Fuerzas Armadas fueron una gran sorpresa, debido a la tradición apolítica de estas; *“para los más avisados se trataba de una culminación lógica”*²¹⁷. Se trató de un “golpe largo” ya que fue un proceso en el que paulatinamente las Fuerzas Armadas adquirieron cada vez más protagonismo *“hasta desembocar naturalmente en el golpe de Estado”*²¹⁸.

En ambos casos, en tanto la sociedad se polariza y los partidos políticos no logran una convivencia ni dar solución a las crisis que enfrentan, las Fuerzas Armadas se presentan como un actor neutral y unificado por lo que se convierten en garantes de la democracia. Juan Rial²¹⁹ indica para el caso uruguayo que el punto clave en este proceso fue la nominación, por decreto del Poder Ejecutivo, para que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo del combate a la guerrilla en septiembre de 1971 y que aseguraran las elecciones presidenciales que tendrían lugar a fines de ese año. En el caso chileno, Allende opta en dos ocasiones por recurrir a gabinetes militares, como forma de controlar la curva descendente que iniciaba la UP, y luego en medio de la crisis provocada por “el paro de octubre” de 1972.

²¹⁴ Ibídem. Pág. 131

²¹⁵ Ibídem.

²¹⁶ RIAL, Juan en VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit.

²¹⁷ AGÜERO, Felipe en VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit. Pág. 175

²¹⁸ Ibídem. Pág. 176

²¹⁹ RIAL, Juan en VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit.

4.2-La influencia estadounidense en las Fuerzas Armadas

En un contexto internacional marcado por la Guerra Fría, las instituciones interamericanas creadas durante y post-Segunda Guerra Mundial pusieron a los países latinoamericanos en una posición de subordinación frente a los Estados Unidos, al constituirse éstos como figura preeminente. Algunos ejemplos fueron la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID) en 1942 con la finalidad de coordinar la defensa continental ante ataques externos, y posteriormente la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1945 que establecía un pacto de defensa mutua entre los distintos países del continente, “*lo cual eventualmente autorizaba la intervención estadounidense en caso de conflictos bélicos hemisféricos*”²²⁰. La suscripción de mencionados acuerdos marcaría el comienzo de la influencia norteamericana en los Ejércitos nacionales latinoamericanos, que si bien fue gradual, se mantendría en el tiempo.

El estallido de la Guerra Fría, “*que obligaba al país del norte a ejercer ciertos grados de control, hegemonía y liderazgo en los países que marcaban su área de influencia geopolítica*”²²¹, ahondó aún más el sometimiento de las naciones latinoamericanas a la dirección de los Estados Unidos. Ello se vio reflejado en el rompimiento de vínculos diplomáticos con la Unión Soviética y el mundo socialista, así como la proscripción de los partidos comunistas.

El ulterior triunfo de la revolución cubana alteró profundamente la política estadounidense para con América Latina. Un claro ejemplo fue la política de la Alianza para el Progreso desarrollada por el Presidente Kennedy. La misma “*promovió un plan de ayuda y cooperación económica y militar sujeto a las transformaciones políticas y sociales de los propios países latinoamericanos*”²²², bajo la premisa de que desarrollo y democracia contrarrestarían la amenaza comunista proveniente de Cuba.

²²⁰ Biblioteca Nacional de Chile: *Influencia de los Estados Unidos*. [En línea] Disponible en:

<http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94637.html>

²²¹ *Ibidem*.

²²² MORANDÉ LAVÍN, José. Chile y los Estados Unidos: distanciamientos y aproximaciones. *Revista Estudios Internacionales - Universidad de Chile*, 1992. Vol. 25, No. 97, 3-22. Pág. 13.

Posteriormente, Estados Unidos extendió hacia el sur su estrategia de defensa hemisférica que instaba a los Ejércitos a proteger a sus naciones del fenómeno de la “subversión interna”. De esta manera, se intentó uniformizar las Fuerzas Armadas latinoamericanas, en su armamento, logística, definición de enemigo, prácticas de combate y doctrina que los guía²²³.

La alianza militar se perfeccionó mediante el PAM (Pacto de Ayuda Militar), a través del cual Estados Unidos proporcionó capacitación bélica y equipamiento. Fruto del adoctrinamiento recibido a través del PAM y profundizado con la participación de militares chilenos y uruguayos en la “Escuela de las Américas”²²⁴, es que los Ejércitos nacionales asumen como propia la Doctrina de Seguridad Nacional, *“reduciendo el problema político de la Guerra Fría a una cuestión interna entre la insurgencia, entendida como fórmula marxista para alcanzar el poder, y la contrainsurgencia, planteada como la táctica para controlar los focos revolucionarios que podían aparecer gracias al contagio ideológico cubano”*²²⁵.

El hecho de que el gobierno estadounidense haya capacitado y entregado material bélico relativamente nuevo es fundamental para entender los motivos por los cuales los integrantes de las Fuerzas Armadas se alinean con Estados Unidos. Sumado a ello, los gobiernos civiles vieron la participación en el sistema militar interamericano como una solución al problema del equipamiento de las Fuerzas Armadas, por ser una considerable reducción en el gasto en defensa.

Así, se convirtió a las Fuerzas Armadas latinoamericanas en elementos clave en la lucha contra el comunismo, *“[l]as consecuencias de esta “revolución estratégica” sobre los militares se traduce en la indiferenciación creciente entre las esferas de competencia militar y política: la intervención en la política se va volviendo una preocupación profesional del militar latinoamericano”*²²⁶.

²²³ TURIANSKY, Wladimir. 2013. Op. Cit.

²²⁴ La “Escuela de las Américas” fue un organismo norteamericano establecido tanto en Panamá como en Carolina del Norte, en donde se prepararon a altos oficiales latinoamericanos en tácticas de contra inteligencia, en manejo de fuentes, en la contención del terrorismo y guerrilla urbana, en métodos de interrogación, etc.

²²⁵ MOULIÁN JARA, IÑAKI. Bipolaridad en Chile 1960-1973. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 2001. N°5, 39-52. Pág. 47. Disponible en: <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n5/art04.pdf>

²²⁶ NUN, José "América Latina: La crisis hegemónica y el golpe militar", en *Desarrollo Económico*, vol. VI, Buenos Aires, julio-diciembre, 1966.

4.2.1-PAM

Chile firmó su Pacto de Asistencia Mutua en 1952, el cual se puso en funcionamiento a partir de 1953 como en la mayoría de los países latinoamericanos. La firma del Acuerdo fue apoyado por el Partido Radical y por los sectores liberales de la política chilena seguidores de Arturo Matte, pero fue fuertemente rechazado por Salvador Allende y por quien resultaría ser el siguiente Presidente chileno, el General Carlos Ibáñez. Así, “*el principal instrumento de las relaciones militares bilaterales surgió con la aprobación del Congreso, pero con una importante oposición no sólo política, sino que de la opinión pública*”²²⁷.

Entre 1950 y 1965 Chile recibió, desde los Estados Unidos, a título de donaciones 66.100.000 dólares y a título de acción cívica 634.000 dólares. Se estima que en el período 1953–1966 Chile recibió 134,4 millones de dólares, lo cual representa un 9,7% del total del gasto en Defensa.²²⁸ Ello lo ubicó en los primeros lugares de los países receptores de ayuda, superado únicamente por Brasil. Además, en el mismo período fueron entrenados 2.064 militares chilenos en territorio norteamericano.

A lo anterior hay que agregar que después de la Segunda Guerra Mundial el porcentaje del presupuesto nacional chileno dirigido a las Fuerzas Armadas disminuyó considerablemente²²⁹. Ello ayuda a entender por qué fue tan importante la ayuda estadounidense y la ideología impuesta por este país penetró de la forma en que lo hizo.

Cabe ser destacado que en el período 1959–1967 la ayuda entregada a la Marina y a la Fuerza Aérea fue considerablemente mayor que a los Carabineros y al Ejército. Ésta situación se revirtió cuando en 1968 surgió la posibilidad de que la izquierda chilena, Unidad Popular,

²²⁷ MUÑOZ, Heraldo; PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva, las relaciones de Estados Unidos y Chile*. 1ª Ed. [En línea] Chile: Pehuén Editores, 1987. Pág. 53

²²⁸ Alain Joxe en JOXE, Alain. 1970. Op. Cit. concluye que hay dos tipos de reivindicaciones por parte de las Fuerzas Armadas “la reivindicación de los sueldos y la reivindicación profesional. “*No podemos vivir con esta suma*’ y ‘*no podemos defender al país con estas armas*’. *La primera reivindicación es más sensible al nivel de los suboficiales y de los oficiales de poca graduación; la segunda, al nivel de los oficiales superiores y del Comando*”.

²²⁹ Dicha baja (generalizada en América Latina) afectó notablemente la capacidad de las Fuerzas Armadas de mantener los salarios y el equipo, así como de reclutar nuevos miembros. Una imagen muy ilustrativa, brindada por Liisa North, refiere al hecho que “*frecuentemente las esposas que trabajaban como secretarias ganaban más que sus maridos que eran oficiales del ejército*.” Esta situación es muy similar en el Cuerpo de Carabineros. En cuanto a los salarios de los miembros de la Armada y la Fuerza Aérea, se puede decir que en general eran más altos.

ganase las próximas elecciones presidenciales, al ser los sectores que debían controlar un eventual levantamiento popular. La ayuda económica cayó dramáticamente tras el ascenso de Allende a la presidencia de Chile. *“La extinción de la ayuda y la disminución del crédito cuando más los necesitaba constituyeron el tratamiento de ‘shock’ diseñado contra Allende por Nixon-Kissinger”*²³⁰.

Por su parte, el Convenio de Asistencia Militar entre Uruguay y los Estados Unidos fue suscrito el 30 de junio de 1952 y fue ratificado el siguiente 6 de julio en el Parlamento nacional.

La aprobación del mencionado convenio se logró con el apoyo del oficialismo y otros sectores identificados con lo propuesto en el documento. Sin embargo, tal como había sucedido en la década del cuarenta con la iniciativa de establecer bases militares estadounidenses en territorio nacional, el Herrerismo mostró una fuerte resistencia.

La vigencia del PAM significó la llegada de tanques M3A1 Stuart, antiguos destructores de la Segunda Guerra Mundial y Obuseros de 105 mm Hotwitzer reemplazaban al viejo armamento alemán y francés con el que contaban las Fuerzas Armadas. Además del equipo, la profesionalización se completa mediante la adopción de manuales técnicos y de combate norteamericanos. Por otro lado, entre 1946 y 1982 se enviaron 920 oficiales uruguayos a realizar cursos en la Escuela de las Américas de Fort Gullick en la zona del Canal de Panamá. A modo de comparación podemos indicar que se enviaron 693 oficiales argentinos.²³¹

Si bien el equipo estadounidense no tardó en llegar, con *“millones de dólares en armamentos, de los cuales buena parte se invierten en la Fuerza Aérea, en razón de la tirantez de relaciones con el régimen peronista”*²³², una vez que mencionado régimen es derrocado a través de una dictadura militar en 1955, el apoyo militar norteamericano a las Fuerzas Armadas uruguayas fue totalmente retirado²³³.

²³⁰ MENESES, Emilio. Ayuda económica, política exterior y política de defensa en Chile, 1943-1973. *Estudios Públicos*, 1989. N°35, 39-69. Pág. 59

²³¹ RIAL, Juan en VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit.

²³² RAMÍREZ, Gabriel. 1971. Op. Cit. Pág. 116

²³³ *Ibíd.*

Originalmente, el convenio de cooperación militar con Estados Unidos incluía el envío de un batallón de infantería uruguayo para asistir a Estados Unidos en Corea. Finalmente, Uruguay se limitó a mandar un grupo de oficiales en calidad de observadores.

4.2.2-Doctrina de Seguridad Nacional

La Doctrina de Seguridad Nacional fue la ideología militar de mayor impacto político, implantada en las Fuerzas Armadas latinoamericanas desde los Estados Unidos a partir de la culminación de la Segunda Guerra Mundial.

Asimismo, *“la Doctrina de Seguridad Nacional es una concepción militar del Estado y del funcionamiento de la sociedad, que explica la importancia de la ‘ocupación’ de las instituciones estatales por parte de los militares”*²³⁴. Esta conceptualización ubicaba al componente militar en el centro de la sociedad, abarcando mucho más que sus tradicionales áreas de influencia.

Entendiendo que el objetivo primario de todo Estado es la supervivencia, de allí se imponen en la Doctrina de Seguridad Nacional dos objetivos intermedios de igual importancia: la seguridad, y el desarrollo económico y social. El primero garantiza la soberanía y el segundo incrementa el poder nacional. De esta manera, se ligan los problemas de seguridad nacional con los problemas del desarrollo económico, lo que termina por ampliar las funciones de las Fuerzas Armadas y redefinir su rol y misión principal.

Por lo mencionado anteriormente se manifiesta la manera en que el desarrollo e implementación de la misma fue facilitado por coincidir con la concepción norteamericana de “inestabilidad” regional donde *“el comunismo era percibido como la causa principal de la inestabilidad política, y ésta a su vez era considerada como la principal amenaza para la seguridad del hemisferio”*²³⁵.

²³⁴ LEAL BUTRAGO, Francisco. La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, 2003. N° 15, 74-87. Pág. 77

²³⁵ LEAL BUTRAGO, Francisco. *“El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia”*. [En línea]. Bogotá, Tercer Mundo Editores-Iepri, Universidad Nacional de Colombia, 1994. Pág. 9

De esta manera, la estrategia de desarrollo es considerada la mejor arma para combatir la subversión. Ello se enmarcaba en un contexto internacional caracterizado por la bipolaridad, por lo que la Doctrina de Seguridad Nacional ubicó al comunismo internacional como principal enemigo, materializado en los países de la URSS y Cuba. Sin embargo, mientras que era “tarea” de Estados Unidos el combate a éstos, *“los Estados latinoamericanos debían enfrentar al enemigo interno, materializado en supuestos agentes locales del comunismo”*²³⁶.

La existencia de tal enemigo interno por un lado funcionaba como aglutinante de la sociedad, y más aún del cuerpo militar que debía unirse para combatirla; por otro lado, la percepción del mismo servía como válvula de escape y red de seguridad del sistema político. *“Los riesgos de fracaso y los fracasos mismos de las políticas del gobierno son atribuidos a la acción del enemigo, desplazándose así los sentimientos de hostilidad que las masas dirigirían contra la élite hegemónica, hacia los eventuales enemigos”*²³⁷. De esta manera, para los ideólogos de la Doctrina, ésta respondía a los intereses primarios de una nación, es decir su seguridad y desarrollo, a la vez que *“consideraron a las fuerzas armadas como un organismo generador de desarrollo y progreso”*²³⁸.

Hasta 1973 la Doctrina de Seguridad Nacional jamás fue enseñada ni divulgada en Chile, principalmente por no ser aceptada entre los líderes políticos y los altos mandos de sus Fuerzas Armadas por ir en sentido opuesto a sus tradicionales relaciones cívico-militares. Así, hasta dicho año *“prevaleció la concepción liberal del profesionalismo militar, que descansa sobre el principio de la obediencia al poder civil y en la prescindencia de los militares de toda acción partidista, aunque el sistema reconocía derecho a sufragio al personal de oficiales de las fuerzas armadas”*²³⁹.

Resulta pertinente recordar que en Chile *“jamás hubo guerrillas en el sentido real del término, ni tampoco hubo terrorismo, excepto el protagonizado por las organizaciones paramilitares de la extrema derecha durante los últimos meses del gobierno de Allende”*²⁴⁰.

²³⁶ LEAL BUTRAGO, Francisco. 2003. Op. Cit. Pág. 75

²³⁷ TAPIA VALDÉS, Jorge. *El terrorismo de Estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. 1º Ed. [En línea] México, D.F. Editorial Nueva Imagen S.A., 1980. Pág. 226

²³⁸ VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús, Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 9. Pp. 11-39. enero-abril, 2002.. Pág. 14

²³⁹ TAPIA VALDÉS, Jorge. 1980. Op. Cit. Pág. 123.

²⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 125.

De esta manera, una de las premisas fundamentales de la Doctrina de Seguridad Nacional, la lucha antisubversiva, no se podía dar en Chile, directamente por no haber existido peligro real de subversión interna.

En Chile, si bien la Doctrina de Seguridad Nacional se formalizó tras el golpe de estado de 1973, cuando se comienza a enseñar en las Academias de Guerra y se incorpora a los manuales oficiales una versión única, a mediados de los sesenta la doctrina se encontraba relativamente desarrollada. De esta manera, *“la doctrina ayudó a legitimar el golpe de 1973 que, según sus gestores, sirvió para evitar la revolución que intentaba adelantar el presidente socialista Salvador Allende”*²⁴¹

Una vez implantada y transformada en ideología de los militares, es posible identificar los planes Ariete y Lanceta para controlar los grupos de izquierda, ambos desarrollados por la Fuerza Aérea para detener *“colectividades políticas que se han declarado abiertamente partidarias de la lucha armada, colocándose voluntariamente en la clandestinidad o acentuando su marco de ilegalidad”*²⁴².

En el caso de Uruguay, la Doctrina de Seguridad Nacional se insertó en el cuerpo de la ideología de las Fuerzas Armadas en los años sesenta. Así, *“el golpe de 1973 encontró sus razones en la Doctrina de Seguridad Nacional y en la necesidad de enfrentar a la guerrilla urbana de los Tupamaros”*²⁴³.

El capitán de Fragata Francisco Valiñas en su ensayo *Las Relaciones Cívico Militares en Uruguay*²⁴⁴, explica que el cuerpo militar a principios de los sesenta tenía una instrucción rudimentaria y que la condición física y estado mental para el alistamiento eran muy pobres. No obstante *“a principios de 1970 las FF.AA. ya estaban orientadas en una doctrina de contrainsurgencia”*²⁴⁵.

²⁴¹ LEAL BUTRAGO, Francisco. 2003. Op. Cit. Pág. 81.

²⁴² MOULIAN JARA, Iñaki. 2002 Op. Cit. Pág. 47

²⁴³ *Ibídem.*

²⁴⁴ LESSA, Alfonso. 2003. Op. Cit. Pág. 83-84 citando a VALIÑAS, Francisco. 1990. “Las Relaciones Cívico Militares en Uruguay”

²⁴⁵ *Ibídem.*

Así, cambios sustanciales en el tradicional rol de las Fuerzas Armadas uruguayas se produjeron en los años previos al golpe, mudando del clásico profesionalismo apolítico a la participación en la política a partir del concepto de “seguridad para el desarrollo”. Dicha concepción era sumamente atractiva para los militares, quienes lo veían como una solución a un complejo de parasitismo e inoperancia que tenían ciertos sectores. El hilo conductor que justificaba la actuación militar en la conducción del país se basaba en que la inoperancia y la corrupción por parte de la clase política creaban malestar social, el cual generaba un ambiente propicio para la actividad de enemigos internos.

En el caso uruguayo, la Doctrina de Seguridad Nacional fue oficializada por el gobierno civil en diciembre de 1971 mediante el decreto PE 372/971. Valiñas agregaba en su ensayo:

La DNS proporcionó el marco teórico (y también legal, desde el momento en que la Asamblea General no imputó el Decreto PE 672/971) para una participación militar que los mecanismos constitucionales no preveían, al tiempo que dio a las FFAA una nueva razón de ser. La subversión proporcionó el enemigo real y tangible para combatir, cerrando el triángulo de fuego²⁴⁶.

Gabriel Ramírez²⁴⁷ indica que Gregorio Álvarez hizo una interpretación propia de la Doctrina y a partir de ello realizó una serie de propuestas que sirvieron como base al Gobierno militar. Entre ellas podemos mencionar, la necesidad de participar en el desarrollo económico del país, la aprobación de una “Ley de Seguridad Nacional”, la creación de un “Consejo Nacional de Seguridad”, la creación de la Junta de Comandantes en Jefe y de la “Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas”, entre otras.

Todos estos planteos se fueron plasmando rápidamente en la realidad. El COSENA jugó desde entonces un rol fundamental y simbolizó, en buena medida, el poder asumido por las Fuerzas Armadas. El trabajo del General Álvarez resulta ante todo un planteo doctrinario destinado a adecuar a las Fuerzas Armadas al nuevo escenario, dándoles una participación que iba más allá de lo militar en el marco de la “seguridad nacional”. El General, realizó una afirmación que no dejaba dudas sobre el rol que imaginaba para los militares:

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ RAMÍREZ, Gabriel. 1971. Op. Cit. Pág. 120.

Los intereses vitales de la nación interesan a todo el país. Las fáciles y tendenciosas acepciones que se han dado a las expresiones de 'Ejército civilista' y 'El Ejército debe dedicarse a sus funciones específicas', no nos apartan de la responsabilidad de velar por los intereses comunes del país y si la salida está en el desarrollo osamos parafrasear a Clemenceau, estableciendo 'El desarrollo es un asunto muy delicado para dejarlo en manos de los economistas'²⁴⁸.

De esta manera, podemos afirmar que en Uruguay la Doctrina de Seguridad Nacional sirvió para legitimar la prédica de los sectores anticomunistas dentro de las Fuerzas Armadas, los cuales se beneficiaron de contexto internacional para lograr influir en el espectro político.

A modo de conclusión, podemos afirmar que las condiciones que favorecieron la alianza militar entre Estados Unidos y los países latinoamericanos en cuestión fueron, en primer lugar, *“la necesidad de cohesionar ideológica y doctrinariamente a las instituciones armadas locales”*²⁴⁹. La alianza le daba una razón de ser, un propósito, a las marginadas instituciones armadas chilenas y uruguayas.

Estados Unidos logró influir en Uruguay y Chile ya que estos países no contaban con un perfil institucional nítido, producto de la inexistencia de una política militar definida por parte de los gobiernos en el poder. El proceso que realiza Estados Unidos desde el punto de vista ideológico, consistió en realizar una homogeneización doctrinaria de las Fuerzas Armadas y en una articulación de los objetivos de defensa nacional de ambos países, de modo que, éstos coincidieran con los objetivos de defensa estadounidenses.

La segunda condición para consolidar la alianza fue el desarrollo profesional de las instituciones militares. Ambas Fuerzas Armadas llevaban décadas desde su última innovación sustancial, por lo que la transferencia de armamento y materiales bélicos así como los procesos de capacitación para utilizarlos fueron fundamentales para articular la alianza.

Finalmente, podemos identificar elementos de la visión organicista propuesta por O'Donnell²⁵⁰ en la Doctrina de Seguridad Nacional, habiendo una ratificación del sector castrense como el responsable principal y último del destino nacional. Cuando las crisis

²⁴⁸ *Ibíd.* Citando al General Álvarez. Pág. 121.

²⁴⁹ AGÜERO, Felipe et. Al. 1980. Op. Cit. Pág. 92

²⁵⁰ O'DONNELL, Guillermo. 1997. Op. Cit.

lleguen a cierta profundidad, y el aparato estatal está tan sumido en ella que aparece como co-impulsor de la misma, las Fuerzas Armadas deben actuar.

4.3-Liderazgos/facciones dentro de las Fuerzas Armadas

Las Fuerzas Armadas, tanto en Chile como en Uruguay, no se comportaron como un grupo homogéneo, sino que en el interior se encontraban tendencias divergentes. Sin embargo, es necesario precisar que las distintas corrientes no eran “*grupos absolutamente organizados dentro de las cuales estaba alineada, en uno u otro, la totalidad de los componentes de las Fuerzas Armadas*”²⁵¹, sino que eran agrupaciones fluidas.

En el caso uruguayo, durante la década de los sesenta era posible identificar la existencia de dos grandes corrientes en el interior de las Fuerzas Armadas, una corriente de tendencia liberal, y una corriente de tipo nacionalista o ultranacionalista.

Tradicionalmente en el Ejército uruguayo predominaron los sectores de ideas liberales²⁵², pero van a conformarse como grupo cuando los rumores de un posible golpe de Estado militar se escuchaban con fuerza en el país, ya en la década del sesenta. Se constituyó una agrupación cuyo objetivo era la defensa acérrima a la Constitución y las leyes, defendiendo la legalidad del gobierno. Conocidos como “Constitución o Muerte”, una de las figuras claves de liderazgo fue Líber Seregni.

Por su parte, la segunda corriente, de corte nacionalista, se institucionalizó al formar la denominada logia Tenientes de Artigas. Surgida como una agrupación contraria al Gobierno y su ideología -antibatllistas-, recogieron la ideología transmitida desde los Estados Unidos en contexto internacional de Guerra Fría, siendo anticomunistas. Fue la que tomó las riendas en la lucha a los Tupamaros, bajo el liderazgo de figuras que serían de gran importancia durante el golpe y posterior dictadura militar, como Aguerrondo y Cristi.

²⁵¹ BOTINELLI, Óscar A. (Radio El Espectador) Las extrañas relaciones entre la izquierda y los militares, *En Perspectiva - espacio Análisis Político* [Programa de radio]. Montevideo, 2006, Abril, 28.

²⁵² LESSA, Alfonso. 2003. Op. Cit.

Para 1973 los sectores liberales de las Fuerzas Armadas uruguayas no sólo habían dejado de ser predominantes, sino que los grupos que mandaban eran los nacionalistas²⁵³. Esta situación se produjo tanto por la suerte de “limpieza” de los sectores constitucionalistas que se dio durante la década de los sesenta, así como por la popularidad que ganaron entre los mandos medios durante la lucha antisubversiva²⁵⁴. El grupo de los nacionalistas tampoco era completamente homogéneo y unido, sino que existía una fuerte fisura entre los generales Cristi y Álvarez.

Mientras que Cristi “*era un militar neto, sin ambición política y que lo único que quería era poner orden en el país*”, Álvarez “*era un hombre con un proyecto político, con indudable prestigio en un sector de la oficialidad*”²⁵⁵. La pugna entre los sectores de ambos generales tuvo lugar entre febrero y junio de 1973, cuando finalmente va a triunfar el proyecto del General Álvarez.

Por último, es posible encontrar diferentes actitudes inter-armas en relación a las diversas líneas políticas. Mientras que dentro del Ejército fue donde se dieron la totalidad de las posiciones y las disputas acerca de las diferentes tendencias, “*la Fuerza Aérea y la Marina ostentaron por un tiempo más prolongado una actitud que osciló entre la prescindencia y – cuando las circunstancias lo requirieron- una actitud legalista y constitucionalista, que sólo quebró el desarrollo detonante de los sucesos político-militares del entorno socio-político*”²⁵⁶.

En el caso de las Fuerzas Armadas chilenas, si bien no existían fracciones o grupos definidos como tales al momento del golpe de Estado²⁵⁷, ya en la década del sesenta era posible identificar ciertas corrientes.

²⁵³ En la entrevista realizada a Guyer, éste sostuvo que “*los Tenientes de Artigas fueron logrando desplazar a todos los constitucionalistas y consolidaron su posición dentro de las Fuerzas Armadas, y al momento de dar el golpe no había oposición*”. Entrevista a Julián González Guyer, 10/11/2016.

²⁵⁴ A esto hay que agregarle que “*Las Fuerzas Armadas son fuerzas muy verticales, si copas los comandos, copas a las Fuerzas Armadas*”, motivo por el cual los Tenientes de Artigas lograron predominar por sobre los Constitucionalistas, como sostuvo un ex B de las Fuerzas Armadas durante su entrevista. Entrevista realizada a miembro de las Fuerzas Aéreas, el cual prefiere permanecer anónimo, 10/12/2016.

²⁵⁵ LESSA, Alfonso. 2003. Op. Cit. Pág. 293. Haciendo referencia a entrevista realizada a Juan María Bordaberry

²⁵⁶ LÓPEZ CHIRICO, Selva. 1985. Op. Cit. Pág. 141

²⁵⁷ Entrevista a Patricio Silva, 26/01/2016

Por un lado, el levantamiento del General Roberto Viaux en 1969 puso en manifiesto la existencia de sectores derechistas dentro del ejército chileno inconformes con las reformas sociales impulsadas durante el gobierno del Presidente de ese entonces, Frei Montalva. Este episodio, conocido como “El Tacnazo”, consistió en la toma de la Unidad Militar del Regimiento de Artillería de Tacna como altavoz de las demandas de mejoras salariales y profesionales para el Ejército de Chile.

Como consecuencia de tal acto de sublevación militar el General Castillo Aránguiz presentó su renuncia a la Comandancia en Jefe del Ejército. Para reemplazarlo se nombró al General René Schneider, quien sería una figura clave de la corriente constitucionalista. El mismo presentaba la viva imagen de la tradición constitucionalista de las Fuerzas Armadas chilenas, donde la mayoría de los oficiales se sentían orgullosos de la historia democrática de su país, sobre todo por su carácter excepcional al compararla con la de sus vecinos. Por lo que el nuevo Comandante en Jefe de Ejército desarrolló una sólida e imperturbable posición institucional, de irrestricto profesionalismo, respeto a la autoridad civil y no deliberación.

Su postura, que popularmente se conoció como “Doctrina Schneider”, dejaba en claro que las Fuerzas Armadas debían mantenerse alejadas de la esfera política, ya que le debían respeto y obediencia a la Constitución. En los días previos a las elecciones presidenciales de 1970, en una entrevista con el diario chileno *El Mercurio* el General Schneider declaró *"El Ejército es garante de una elección normal, de que asuma la Presidencia de la República quién sea elegido por el pueblo, en mayoría absoluta, por el Congreso Pleno en caso de que ninguno de los candidatos obtenga más del 50% de los votos"*²⁵⁸. Sus declaraciones iban claramente dirigidas a todas las llamadas públicas que los sectores de derecha realizaban en ese entonces a los militares para que interviniesen en el proceso electoral, de modo de prevenir la elección de Allende.

Tras su muerte en un atentado realizado por sectores de la derecha chilena, el General Carlos Prats fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército, y fue su sucesor como líder de los militares “constitucionalistas”.

²⁵⁸ OLIVARES B. Augusto, La doctrina Schneider y los “sesenta días”. En Patricio GARCÍA, *El caso Schneider y la Operación Alfa*. [En línea] Chile, Editora Nacional Quimantú. Disponible en: <http://www.blest.eu/biblio/schneider/index.html>

En la misma corriente dentro de las Fuerzas Armadas del General Viaux, insatisfechas con la manera en que tanto el gobierno demócrata cristiano de Frei y el socialista de Allende lidiaban con los problemas relativos a las instituciones militares y los problemas sociales y económicos que aquejaban a la sociedad en su conjunto, se inscriben los seguidores del Teniente Coronel Roberto Souper. Éste llevó adelante la sublevación militar contra el gobierno de Allende en 1973, conocida como “El Tanquetazo”, sofocada gracias a la acción de los soldados leales al General Prats.

De esta manera, mientras que en Uruguay en la década del 60 se fueron delimitando dos facciones dentro de las Fuerzas Armadas, una nacionalista y otra constitucionalista, en el interior del cuerpo militar chileno si bien estaban presentes dos tendencias opuestas, las mismas no estaban institucionalizadas. Sin embargo, cabe destacarse que, mientras en Uruguay la tendencia nacionalista prácticamente elimina a los constitucionalistas, de modo que al momento del golpe ya casi eran un grupo unificado, en las Fuerzas Armadas chilenas el sector constitucionalista se mantuvo muy fuerte hasta el final, con personalidades afines en las cúpulas del organismo militar²⁵⁹.

4.4-La influencia de las hipótesis de conflicto externo

Las hipótesis de conflicto son proposiciones de posibilidades de peligro para una nación con respecto a terceros que surgen de la óptica militar y orientan a los políticos a la hora de determinar la política exterior, en términos de seguridad nacional, de un país. Dichos escenarios varían de acuerdo a la realidad de los países y el tipo de convivencia regional y mundial. Así, la lectura de las hipótesis de conflicto lleva a que los Estados asignen recursos y potestades diversas a las instituciones encargadas de controlarlas, entre las cuales se destacan las Fuerzas Armadas.

²⁵⁹ Los mandos constitucionalistas cumplieron la función de ser “tapones del golpe” y en los meses previos al golpe la figura del General, y luego Comandante en Jefe del Ejército, Augusto Pinochet fue sin dudas el “paradigma del constitucionalismo formal” (y del profesionalismo apolítico). Su adhesión a la Doctrina Schneider era tal que personificaba el culto al apoliticismo más que cualquier otro general constitucionalista (Prats, Pickering o Sepúlveda). El hecho de que en los días antes del golpe haya cambiado su posición y actuado de manera contraria a la Constitución, muestra lo débil que es el constitucionalismo formal como doctrina de Estado.

Andrés Fontana²⁶⁰ estudia el rol que ocupan las Fuerzas Armadas en la sociedad y concluye que derivar la razón de ser o función de esta institución a aspectos circunstanciales como lo son las hipótesis de conflicto externo puede ser algo muy riesgoso.

Esto implica por lo tanto dos riesgos importantes y contrapuestos. El primero, la posibilidad de que las hipótesis de conflicto se debiliten o desaparezcan, afecta potencialmente la cohesión interna y la legitimidad de las instituciones militares ante la sociedad civil. El segundo, la justificación de una creciente demanda de recursos, afecta potencialmente la capacidad del poder político de cumplir con la responsabilidad que le cabe en una sociedad democrática en materia de conducción y control efectivo de las instituciones militares²⁶¹.

Chile y Uruguay presentan marcadas diferencias respecto a las hipótesis de conflicto percibidas, debido a la distinta situación geopolítica y a las historias de conformación de cada nación. Mientras Chile desde sus inicios se sintió como un país “rodeado de enemigos” y los conflictos con sus vecinos se extendieron hasta fines del siglo XX, Uruguay siempre fue un país con nulas posibilidades de enfrentar a sus enormes vecinos, por lo que desarrolló una política de péndulo, acercándose más hacia a Argentina o Brasil dependiendo la coyuntura. De la misma manera, se dio una fuerte tradición en Uruguay de resolver las disputas territoriales mediante la vía diplomática.

Los conflictos por la definición de límites en Chile durante el siglo XIX impulsaron la modernización de las Fuerzas Armadas que tuvo lugar a principios del siglo XX. En adición, la participación en la Guerra contra la Confederación Boliviana Peruana, la Guerra Hispano Sudamericana y la Guerra del Pacífico, llevó al Ejército a gozar de un gran protagonismo y legitimidad de su rol en la sociedad. La carrera naval emprendida con Estados Unidos hizo lo mismo por la Armada. En el caso uruguayo, sólo se participó en la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay²⁶² y no se emprendieron carreras armamentistas con otros países. De

²⁶⁰ FONTANA, Andrés. *Consideraciones sobre el rol de las fuerzas armadas y la profesión militar*. Documento de Trabajo N° 127, Universidad de Belgrano. 2005. Consultado el 1/2/2016. Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/127_fontana.pdf

²⁶¹ *Ibíd.*

²⁶² Brasil y Argentina buscaban derrocar el régimen de Francisco Solano López por considerarlo autoritario y fijar nuevos límites con Paraguay. Entre Paraguay y Argentina en el Río Pilcomayo en lugar del Bermejo y en con Brasil en el Apa en lugar del Blanco. Uruguay no tenía objetivos propios, su participación respondió al pago del precio por parte del entonces Presidente Venancio Flores a Brasil y el gobierno de Bartolomé Mitre por la ayuda a su Cruzada Libertadora

esta manera, las Fuerzas Armadas uruguayas no experimentaron ni el protagonismo ni el proceso de modernización que se llevó a cabo en Chile.

En la década del sesenta, las aspiraciones de las Fuerzas Armadas chilenas en términos de presupuesto distaban en gran medida de lo que ofrecía el gobierno. Durante el gobierno de Frei y aún más el de Allende se intenta acortar, tras múltiples negociaciones, la brecha entre las pretensiones de los militares y lo que el gobierno estaba dispuesto a otorgar. El cuerpo militar defendía la necesidad de una modernización del equipo de modo de poder hacer frente a las hipótesis de conflicto externo en las que el país estaba involucrado.

En primer lugar, persistían las disputas limítrofes con Argentina sobre el Estrecho de Magallanes, Tierra del Fuego y las islas que se encuentran dentro y al sur del Canal de Beagle. En segundo lugar, el gobierno boliviano reclamaba la salida al mar que había perdido en 1879 tras el fin de la Guerra del Pacífico. En tercer lugar, había conflictos con Perú debido a que la Línea de La Concordia (la frontera entre ambos países) dificultaba la definición de las 200 millas de mar que corresponden a cada país.

Las Fuerzas Armadas uruguayas iniciaron su proceso de profesionalización tras la Guerra de la Triple Alianza, pero al desaparecer las hipótesis de conflicto, el proceso tiene una magnitud mucho menor que el chileno. Al finalizar las contiendas civiles irregulares en 1904, la función de las Fuerzas Armadas se hallaba destinada a *“la prevención de futuras acciones del mismo tipo por parte de los opositores blancos”*²⁶³. Asimismo, las Fuerzas Armadas y particularmente el Ejército aceptaron su nuevo rol, *“constituirse en parte de la maquinaria burocrática estatal aunque escasamente protagónica, al punto que en 1919 se lo relegaba a una dependencia de jerarquía menor en el ordenamiento constitucional”*²⁶⁴.

Hacia la década del cincuenta, el cuerpo militar también reclamaba un mayor apoyo por parte del gobierno, pero al carecer de hipótesis de conflicto externo alguna, este les era negado.²⁶⁵

²⁶³ VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit. Pág. 177

²⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 180

²⁶⁵ En 1958 con el cambio de gobierno, las Fuerzas Armadas tuvieron su oportunidad, ya que, el colegiado blanco se propuso “blanquear” las Fuerzas Armadas, de tradición mayormente colorada. Para realizar dicho objetivo, llevó a cabo políticas clientelistas que terminaron por “des – profesionalizar” a las Fuerzas Armadas. Se facilitaron los procesos de promoción y se acortaron los años para los ascensos, de este modo, se contó con un alto número de oficiales en muy poco tiempo (300 oficiales superiores tan solo en el Ejército).

*“Muchos creían que era una institución meramente simbólica, carente de posibilidades reales de acción como fuerza de combate, débil y con un escaso nivel profesional”*²⁶⁶. La influencia estadounidense durante la década siguiente fue vital en este aspecto al brindar equipamiento e instrucción, lo que inicia un nuevo proceso de profesionalización.

En conclusión, vemos como la existencia de hipótesis de conflicto en Chile fue fundamental para impulsar la profesionalización, el respeto y el alto status de las Fuerzas Armadas. Mientras que la ausencia de las mismas en Uruguay, concluyó en el aislamiento y la inoperancia en los cuarteles que impulsa el deseo del cuerpo militar en la década de los setenta de tomar un nuevo rol en la historia nacional.

4.5-Lucha Antisubversiva

La presencia de grupos guerrilleros y el enfrentamiento con los mismos por parte de las Fuerzas Armadas tuvo un papel relevante en el caso uruguayo y no en el chileno, en primer lugar dado que la lucha antisubversiva se dio en Uruguay previo al golpe de estado, mientras que en Chile se concentró durante la dictadura militar.

En Uruguay se comenzó a gestar un ambiente de violencia a principios de los años sesenta, el cual se acrecentó exponencialmente a medida que aumentó el descontento social y la crisis política. El grupo subversivo que se hace protagonista en este escenario fue el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros cuyos miembros tenían en los inicios una política de “ármate y espera”, que evolucionó en acciones delictivas en pos de marcar su presencia e ideología en el país, acciones que se convirtieron en atentados y asesinatos de mayor calibre.

La encargada en un principio de combatir al mencionado grupo fue la policía, que muchas veces se veía desbordada. El Presidente sistemáticamente se negaba a entregar la potestad de la lucha contra la guerrilla a las Fuerzas Armadas, las cuales reclamaban cierta injerencia. No obstante, las fugas multitudinarias de tupamaros en 1970 y 1971 forzaron al Primer

Consecuentemente, no se dispuso de destinos militares adecuados para este gran número de oficiales. Muchos de estos oficiales destinaron su tiempo a realizar estudios sobre la conducción económica del país y desde fines de los sesenta elaboraron planes de acción, en caso de que hubiera que enfrentar una guerra “interna”.

²⁶⁶ VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit. Pág. 181

Mandatario a crear las Fuerzas Conjuntas, en las cuales la policía y militares cooperaron en inteligencia para derrotar a los comandos insurgentes.

A partir de ese momento, la relación entre militares y guerrilleros pasó por distintas y contradictorias etapas, comenzando con un enfrentamiento explícito, pasando por un momento de negociación y colaboración en materia de información, y finalizando con la completa desarticulación del movimiento Tupamaros.

Dada la gravedad de la lucha, la institución militar va ganando más espacios, por ejemplo mediante la aprobación de la Ley de Seguridad del Estado y del Orden Interno en 1972, que oficializó la actuación de la Justicia Militar. Asimismo, los militares comienzan a verse como los únicos capaces de devolver el orden y la seguridad a un país que está sumergido en caos.

En medio del caos comienzan a fluir diálogos entre los tupamaros presos y sus celadores dentro de los cuarteles. Durante dichas conversaciones, los guerrilleros ofrecen a los militares valiosa información relacionada con corrupción e ilícitos económicos con fin de justificar su accionar para con la democracia nacional y los partidos políticos. Así, las Fuerzas Armadas comienzan a ahondar en los datos proporcionados, dando paso a un proceso de indagación que continuó incluso después de la caída de la guerrilla. Estos descubrimientos radicalizaron el descrédito a la clase política, promovándose entre los militares la idea de que la misma no es capaz de restaurar el orden y solucionar los problemas del país.

Las conversaciones también alcanzaron a los mandos del Ejército, los cuales discuten una posible tregua que incluye la rendición de los tupamaros con la condición de seguir un programa económico negociado con ellos. No obstante, la falta de organización con los guerrilleros en libertad y el acontecimiento de una serie de atentados llevaron a que las negociaciones fracasasen.

Durante los siguientes meses, las Fuerzas Armadas golpearon con todas sus fuerzas a lo que queda de los comandos insurgentes, demostrando una gran labor de inteligencia. Para fines de 1972, la guerrilla se encontraba completamente desarticulada y la victoria había otorgado a los militares gran poder y un completo rechazo a la idea de volver a los cuarteles, al aislacionismo y la obsolescencia.

Es importante señalar que la lucha subversiva ayudó a que se den las condiciones propicias para el golpe, creando entre las Fuerzas Armadas una nueva mentalidad que se basaba en la conciencia del alcance de sus capacidades, y el conocimiento y unión de sus integrantes²⁶⁷. Para los militares, la guerrilla les abrió los ojos a la realidad nacional, una realidad en la que la subversión iba más allá del grupo izquierdista derrotado. En uno de sus comunicados expresaron:

[h]a existido en el país una sedición que ha sido contrarrestada por las FFAA en el terreno meramente militar, pero, continúa existiendo una subversión, nadie puede negarlo, que afecta directamente la seguridad nacional. Allí pues, de acuerdo a la función y misión expresadas, las FFAA están obligadas a empeñar hasta el último de sus esfuerzos para combatir y extirpar la subversión²⁶⁸.

Así, pasaron pocos meses después de la victoria sobre la guerrilla para que los militares demandaran más poder y terminaran por pactar junto con el Presidente electo el cierre de los órganos legislativos.

En el caso chileno vemos el surgimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en 1965 como una organización de extrema izquierda que busca instalar un Estado marxista mediante una guerrilla. A pesar de que realiza acciones paramilitares desde 1967, el grupo subversivo cesa las actividades guerrilleras cuando llega al poder la izquierda de la mano de la Unidad Popular en 1970. Así, el MIR dejó la clandestinidad y se convirtió en un partido de masas.

De esta manera, podemos vislumbrar que la lucha antisubversiva no tuvo influencia en la decisión militar de cesar con la tradición democrática y tomar el poder. Asimismo, durante los años de gobierno de la Unidad Popular, el gabinete de Allende y el cuerpo militar tienen una relación bastante formal, según los caminos y conductos regulares. Incluso cuando el Presidente pide a los militares que colaboren con el gobierno integrando a representantes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas en el gabinete, estos cumplieron con la petición sin mostrar ni entusiasmo ni disgusto²⁶⁹.

²⁶⁷ SANGUINETTI, Julio María. 2008. Op. Cit. Pág. 286

²⁶⁸ LESSA, Alfonso. 2003. Op. Cit. Pág. 94

²⁶⁹ Entrevista a Patricio Silva, 26/01/2016

Una vez instaurada la dictadura militar encabezada por el General Augusto Pinochet, resurgió el MIR como grupo antiliberal de resistencia al régimen al ser proscrito y reprimido severamente. La Junta Militar de Gobierno creó la Dirección de Inteligencia Nacional, la cual se encargó de detener y confinar personas en sus centros operativos (y fue reemplazada por la Central Nacional de Informaciones en 1977). Dicha institución tuvo la tarea de eliminar cualquier tipo de oposición política al régimen militar, por lo que sus agentes, muchos de los cuales habían recibido instrucción en la Escuela de las Américas, arremetieron contra los grupos de ideología de izquierda como el MIR, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Así, se eliminó prácticamente a todos los grupos opositores.

Los métodos utilizados incluían el empleo sistemático de secuestro, tortura, encarcelamiento, y asesinato, convirtiendo a la dictadura chilena en una de las más sangrientas del continente.

A partir de la década de los ochenta, se reorganizan en la clandestinidad grupos de diversas corrientes, incluyendo el MIR, a lo que se suma la creación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Así, se organizan operativos que incluyen bombardeos, manifestaciones, un intento de asesinato a Pinochet y la “Operación retorno” (mediante la cual se buscaba traer exiliados al país para que se unan a la guerrilla).

Consideraciones Finales

A través de la presente investigación pretendimos entender el rol que ocuparon las Fuerzas Armadas de Chile y Uruguay en la quiebra de sus respectivas democracias en 1973. Si bien reconocemos que las Fuerzas Armadas han sido decisivas en los quiebres constitucionales que asolaron América Latina, creemos que no ha sido suficientemente estudiado cuáles han sido sus roles específicos en dichos quiebres.

En este punto es importante retomar las preguntas que guiaron nuestra investigación. La pregunta general indagaba sobre cuál fue el rol de las Fuerzas Armadas en los quiebres de la democracia en Chile y Uruguay, mientras que las preguntas específicas referían a la evolución de las relaciones cívico-militares en el período 1950-1973 y a los cambios que se dieron en el seno de las Fuerzas Armadas en los años previos a los golpes.

Con el fin de contestar las preguntas planteadas, en nuestra hipótesis concluíamos que mientras en la historia de Chile las Fuerzas Armadas tuvieron un rol decisivo a lo largo del siglo XIX que le significó un prestigio creciente en el siglo XX, en Uruguay las Fuerzas Armadas nunca pudieron o supieron constituirse como actores decisivos en la vida pública del país y ello, en uno y otro caso, fue relevante a la hora de pensar lo decisivo de las Fuerzas Armadas en el camino hacia el golpe. Por ello, el rol jugado en los respectivos golpes de Estado fue significativamente diferente debido a las disímiles relaciones cívico-militares, siendo actores centrales en el caso chileno y secundarios en el uruguayo.

Para poner a prueba esta hipótesis, en primer lugar, analizamos la evolución histórica de las Fuerzas Armadas en cada país y, en segundo lugar, realizamos un estudio comparado de las siguientes variables: tradición de profesionalismo apolítico y constitucionalismo formal, la influencia estadounidense en las Fuerzas Armadas, existencia de liderazgos/facciones dentro de las Fuerzas Armadas, la influencia de hipótesis de conflicto externo y finalmente, papel en la lucha antsubversiva.

En primer lugar, la tradición de constitucionalismo formal y profesionalismo apolítico que se consolidó en Uruguay y Chile en la década del treinta probó ser altamente inefectiva en

momentos de crisis social y política. Retomando las palabras de Juan Busquet, *“un ejército apolítico no garantiza la democracia, pues se encuentra en una situación de indefinición ideológica que permite su rápida politización a favor de cualquier ideología que se le imponga”*²⁷⁰. Así, el aislamiento en los cuarteles convirtió al cuerpo militar en un extraño con respecto a las cuestiones básicas de la vida nacional en las décadas anteriores al golpe (principalmente en Uruguay), pero ello, lejos de dejar a las Fuerzas Armadas desinteresadas en la vida política del país, las predispuso a aceptar y adoptar como propia la Doctrina de Seguridad Nacional, importada desde los Estados Unidos.

El profesionalismo apolítico y el constitucionalismo formal de las Fuerzas Armadas chilenas quedó plasmado en la denominada “Doctrina Schneider” de 1970, que impuso desde la comandancia en Jefe del Ejército una sólida e imperturbable posición institucional, de irrestricto profesionalismo, respeto a la autoridad civil y no deliberación. Felipe Agüero²⁷¹ explica que la formulación de la mencionada doctrina dio cuenta del quiebre del constitucionalismo formal, por no hacer más que repetir algo que estaba establecido en la Carta Magna. Paralelamente, podemos decir que el quiebre del constitucionalismo formal tuvo lugar cuando se produjo el motín del general Viaux en 1969, mayormente conocido como el “Tacnazo”. Fue una clara muestra de autonomía, formulando los objetivos propios del cuerpo militar, en un intento de obtener mayor capacidad para alcanzarlos.

En el caso uruguayo, si bien el profesionalismo apolítico y el constitucionalismo formal no fueron ilustrados en ninguna doctrina militar en particular, al mencionar la postura clásica de las Fuerzas Armadas se hace referencia a los mismos términos. Así, el profesionalismo apolítico y el constitucionalismo formal terminan por quebrarse en febrero de 1973, cuando las Fuerzas Armadas deciden desconocer la autoridad del recién nombrado Ministro de Defensa, Antonio Francese, y piden su renuncia. Ese desacatamiento institucional fue la culminación del proceso de autonomización y reformulación de sus tareas, que había comenzado con la nominación, por decreto del Poder Ejecutivo, para que se hicieran cargo del combate a la guerrilla en septiembre de 1971 y que aseguraran las elecciones presidenciales que tendrían lugar a fines de ese año.

²⁷⁰ RAMÍREZ, Gabriel. 1971. Op. Cit. Pág. 143. Citando a Julio Busquet.

²⁷¹ AGÜERO, Felipe en VARAS, Augusto. 1988. Op. Cit.

En la década del sesenta la tradición de profesionalismo apolítico y constitucionalismo formal comenzó a corromperse en ambos países, coincidiendo con los planteos de Samuel Fitch²⁷², quien sostuvo que la subordinación militar a la esfera civil peligra cuando “la casa no está en orden” y se percibe a los políticos como poco creíbles, corruptos e irresponsables en el quehacer nacional.

En segundo lugar, la influencia estadounidense fue determinante en la formación de una ideología militar en ambos cuerpos. A partir de la década del sesenta, el gobierno estadounidense no sólo proveyó de equipamiento e instrucción militar, sino que tuvo lugar un proceso de adoctrinamiento en el cual se los consideraba como actores importantes, al ser responsables de salvar a sus países de la ineficacia de sus gobernantes, combatiendo la amenaza comunista. La Doctrina de Seguridad Nacional ligaba los problemas de seguridad nacional con los problemas del desarrollo económico, lo cual terminó por ampliar las funciones de las Fuerzas Armadas y redefinir su rol y misión principal.

La nueva concepción del actor militar resultaba sumamente atractiva para los mismos, particularmente en Uruguay, ya que lo veían como una solución a un complejo de parasitismo e inoperancia que tenían ciertos sectores. Guillermo O'Donnell²⁷³ expresa que cuando los países están sumergidos en profundas crisis económicas, sociales y políticas, las Fuerzas Armadas se autodefinen como los indicados de salvar al país. En ambos casos la Doctrina de Seguridad Nacional sirvió para legitimar el golpe, ya que las propuestas económicas de corte socialista de Salvador Allende, así como la aglutinación de las propuestas izquierdistas uruguayas en el Frente Amplio, convirtieron la amenaza marxista teórica aprendida en la Escuela de las Américas en un enemigo tangible al cual destruir.

Por otro lado, la ayuda otorgada en marco del PAM por los Estados Unidos fue vital en el proceso de profesionalización del cuerpo militar uruguayo. En el caso uruguayo las Fuerzas Armadas reclamaban mayor apoyo por parte del Gobierno, el cual no era brindado tanto por motivos presupuestales como por falta de incentivos, entre otros motivos, por la inexistencia de hipótesis de conflicto. En este aspecto hay una gran similitud con el caso chileno: aquí, por motivos de falta de presupuesto las Fuerzas Armadas habían visto interrumpido su proceso de

²⁷² PION-BERLIN, David. 2000. Op. Cit

²⁷³ O'DONNELL, Guillermo. 1997. Op. Cit.

profesionalización, razón que llevó a que la ayuda otorgada desde los Estados Unidos generara adeptos entre la cúpula militar.

En tercer lugar, en cuanto a las tendencias o facciones en el interior de las Fuerzas Armadas, en ambos países surgieron agrupaciones nacionalistas cuya filiación rozaba lo anti-constitucional. Sin embargo, mientras que en Chile persistieron sectores fuertemente constitucionalistas hasta el último momento, en Uruguay los sectores golpistas fueron más fuertes, imponiendo su postura ya sea mediante purgas (retiros, encarcelamientos) o el convencimiento, de modo tal que al momento del golpe no sólo eran predominantes sino que prácticamente eran un sector unificado.

En cuarto lugar, las hipótesis de conflicto externo fueron un factor determinante del proceso de profesionalización de las Fuerzas Armadas en Chile, propiciando grandes avances. En cambio, en Uruguay la ausencia de hipótesis de conflicto llevó a que los militares se constituyeran como un andamiaje más de la burocracia estatal. Asimismo, en Chile a pesar de no formar parte de la toma de decisiones políticas, las Fuerzas Armadas contaban con un mayor prestigio que en Uruguay derivado de su rol como defensores de las fronteras y sus éxitos en las guerras que tuvieron lugar en el siglo XIX, mientras que en Uruguay, justamente por no contar con una función específica fueron considerados como una institución meramente simbólica.

En quinto y último lugar, la lucha antisubversiva que fue encomendada a las Fuerzas Armadas uruguayas tras "el abuso" del MLN-t fue clave para que las mismas adquirieran un mayor protagonismo en la vida política del país. La ciudadanía agradeció el surgimiento de un actor que calmara la agitada situación político-social, aumentando de esta manera su prestigio.

Paralelamente, en el interior de la institución militar la lucha contra la subversión fue un factor tanto moralizante como aglutinante. Coadyuvando a crear las condiciones propicias para la realización del golpe, al quedar plenamente conscientes de sus capacidades como organización. De esta manera, una vez derrotada la subversión surge en el interior de las Fuerzas Armadas uruguayas una fuerte negativa a retornar a la situación previa, que era, como mencionamos, de inoperancia en el interior de los cuarteles e imagen de "parasitismo" en la sociedad.

En Chile, la lucha anti-subversiva por parte de las Fuerzas Armadas comenzó una vez instalado el Gobierno militar, por lo que claramente no fue un aspecto que haya influido en el rol que ocuparon en el quiebre democrático. Así, el renovado protagonismo de las Fuerzas Armadas chilenas ocurre cuando deben actuar como centro moderador entre el Gobierno y la oposición, al verse quebrado el tradicional tripartidismo. Así, ante la imposibilidad de mantener el gobierno unido y operante, Salvador Allende debió recurrir a la conformación de un gabinete con presencia militar, tal y como lo habían hecho los gobiernos radicales a principios del siglo XX.

En este apartado coincidimos con las palabras de Arturo Valenzuela²⁷⁴, quien sostuvo que los cuerpos militares se desplazaron hacia el centro de poder una vez que las autoridades civiles dejaron un vacío, sea por incapacidad o por falta de acuerdo entre los actores.

De esta manera, tras haber relevado la presente información consideramos que las Fuerzas Armadas de Chile y Uruguay tuvieron un rol preponderante y fundamental en el proceso de quiebre de la democracia en sus respectivos países. En consecuencia, nuestra hipótesis en la cual afirmábamos que el rol de las Fuerzas Armadas chilenas había sido principal y el de las uruguayas secundario o accesorio, sin una puja por el poder, resulta no ser correcta, por lo tanto debe ser revisada.

En un ambiente de crisis generalizada en ambos países, el descontento y movilización social alimentada por una profunda crisis económica, la crisis política con un alto grado de polarización y una población con un creciente descreimiento hacia la clase gobernante, propiciaron la generación en el interior de las Fuerzas Armadas del sentimiento de ser las encargadas de "salvar" a su nación. Si bien hay factores circunstanciales que tienen que ver con el gobierno de turno al momento del golpe que aceleran los procesos, la idea del golpe se gesta años antes en ambos cuerpos militares.

Sin embargo, hay un gran contraste en el nivel de gradualidad y violencia con los cuales fueron realizados los golpes: mientras que en Chile hubo sectores en el interior de las Fuerzas Armadas que estuvieron sumamente decididos a tomar el poder y atacaron brutalmente la Moneda; en Uruguay se dio un proceso gradual, en el cual los militares fueron ganando

²⁷⁴ VALENZUELA, Arturo. 1985. Op. Cit.

ciertos espacios, al adquirir nuevas competencias y potestades, logrando así que se cumplieran sus reclamos de realización de cambios en el gobierno civil. Así, en Uruguay hubo una sola demostración de fuerza, en febrero de 1973, con la toma de medios de comunicaciones y salida de tanques a la vía pública, pero donde no se ataca frontalmente a las instituciones.

De esta manera, la situación uruguaya se ajusta a los planteos de Linz²⁷⁵ y Valenzuela²⁷⁶, donde las Fuerzas Armadas fueron conscientes de los vacíos existentes en la administración del país, espacios en los que el aparato civil no era eficiente, por lo que empiezan a reclamar control en los mismos. Sin embargo, en una última instancia, fue el Presidente, mandatario civil, quien terminó de desplazar a los órganos civiles -parlamento- para dar paso a los militares, quienes prometen “arreglar, curar” al país. Así, tal y como fue planteado por Linz²⁷⁷, fue clave en la quiebra constitucional la existencia de factores como la pérdida de fuerza de los sectores pro-régimen para defender la democracia y la decadencia del sistema de partidos.

Los gobiernos de Salvador Allende en Chile y Juan María Bordaberry en Uruguay fueron incapaces de dar solución a la crisis política y social que enfrentaban. En el caso uruguayo, fue determinante la radicalización de la guerrilla y en el chileno, la imposibilidad de llegar a un consenso entre el gobierno y la oposición. Así, las Fuerzas Armadas asumieron un rol de garantes de la democracia y tuvo lugar un proceso de fortalecimiento y ampliación de funciones que obtuvo como resultado los eventos ocurridos el 27 de junio de 1973 en Uruguay y el 11 de septiembre de 1973 en Chile.

²⁷⁵ LINZ, Juan J. 1987. Op. Cit.

²⁷⁶ VALENZUELA, Arturo. 1985. Op. Cit.

²⁷⁷ LINZ, Juan J. 1987. Op. Cit.

Bibliografía

AGÜERO, Felipe et. Al. *Chile, Democracia, Fuerzas Armadas*. Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 1980

AMARILLO, María del Huerto. “Participación política de las Fuerzas Armadas” (pp.47 – 56) en *Varios Uruguay y la democracia*, Tomo I. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental. 1984

ASTORI, Danilo. et. al. *El Uruguay de la dictadura*. Montevideo, Banda Oriental. 1996.

AVEDAÑO, Daniel y PALMA, Mauricio *El rebelde de la Burguesía. La historia de Miguel Enríquez*. Santiago de Chile. 2001. Ediciones Chile América – CESOC.

BAWDEN, John R. Gazing abroad, the chilean military’s Reading of international events: implications for doctrine, ideology, and behavior, 1945-1975. Set. 2012. En *The Latin Americanist*, The University of Montevallo. [Consultado el 22/01/16] Disponible en: https://johnrbawden.files.wordpress.com/2013/08/tla_1158.pdf

BELMONTE, A. *El Poder Civil y el Poder Militar*. Centro Gumilla, 2002

BORDAS MARTINEZ, Julio. *Tupamaros: derrota militar, metamorfosis política y victoria electoral*. Montevideo, Dykinson. 2015

BOTINELLI, Óscar A. (Radio El Espectador) Las extrañas relaciones entre la izquierda y los militares, *En Perspectiva - espacio Análisis Político* [Programa de radio]. Montevideo, 2006, Abril, 28.

CASTRO SAURITAIN, Carlos. Las relaciones cívico-militares en Chile. En *Revista FASOC*, N° 4, oct-dic 1999. Disponible en: <http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART411256435555b.pdf>

CHASQUETTI, Daniel; BUQUET, Daniel. La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso. En *Revista Política*, N°42, 221-247. 2004.

CORVALÁN, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago, Editorial Sudamericana. 2001.

CORVALÁN, Luis. Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de setiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe Church y otros documentos desclasificados por los EE.UU. En *Tiempo Histórico*, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago de Chile, 2011. [Consultado el 13/12/15] Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/handle/123456789/1590>

CORREA, Sofía, et al. *Historia del siglo XX chileno*. Tercera Edición. Santiago de Chile. Editorial Sudamericana. 2005.

COSTA BONINO, Luis. *La crisis del sistema político uruguayo: partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria. 1995.

COUSIÑO VALDEZ, Carlos. “Populismo y radicalismo político durante el gobierno de la unidad Popular”. *Estudios Públicos*, N°82, pp. 189-202. Otoño 2001.

DEL POZO, José. *Rebeldes, reformistas y revolucionarios* Santiago de Chile. Ediciones Documentas. 1992

DÍAZ GALLARDO, José “Administración de la defensa: la experiencia chilena en el período 1932-1973”. *FASOC*, Año 11, No. 14. Oct-Dic. 1996.

DÍAZ, Ramón. *Historia Económica del Uruguay*. Montevideo, Taurus. 2003

DOS SANTOS, Theotonio et. Al. *Las Fuerzas Armadas y el Golpe de Estado en Chile* [en línea] Centro Documental Blest, 2003. Disponible en: <http://www.blest.eu/biblio/pio2/index.html>

FONTANA, Andrés. *Consideraciones sobre el rol de las fuerzas armadas y la profesión militar*. Documento de Trabajo N° 127, Universidad de Belgrano. 2005. [Consultado el 1/2/2016] Disponible en: http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/127_fontana.pdf

GARRIDO, José (ed.); GUERRERO, Cristián; VALDÉS, María Soledad. *Historia de la Reforma Agraria en Chile*. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 1998.

GIANELLA, Camila; SKAAR, Elin “Latin American Civil-Military Relations in a Historical Perspective: A Literature Review”. *Chr. Michelsen Institute*, June 2014. Disponible en: <http://www.cmi.no/publications/file/5189-latin-american-civil-military-relations-in-a.pdf>

GONZÁLEZ, Luis. *Historia de Chile. Hitos importantes 1936-1990*. CEME-Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 2005. [Consultado el 9/10/2015] Disponible en http://www.archivochile.com/Historia de Chile/trab_gen/HCHtrabgen0022.pdf

JOXE, Alain. *Las fuerzas armadas en el sistema político de Chile*. Santiago, Editorial Universitaria. 1970. Consultado el 1/02/2016. Disponible en <http://www.blest.eu/biblio/joxe/index.html>

LAWSON, Stephanie; MAY, R.J.; SELOCHAN, Viberto “Introduction: Democracy and the Military in a Comparative Perspective”. *ANU E Press*, 2004.

LEAL BUTRAGO, Francisco. La Doctrina de Seguridad Nacional: materialización de la guerra fría en América del Sur. *Revista de Estudios Sociales*, N° 15, 74-87. 2003. [Consultado el 10/01/16]. Disponible en <http://res.uniandes.edu.co/view.php/476/index.php?id=476>

LEAL BUTRAGO, Francisco. “*El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*”. [En línea]. Bogota, Tercer Mundo Editores-Iepri, Universidad Nacional de Colombia, 1994. [Consultado el 10/01/16] Disponible en <http://www.flacsoandes.edu.ec/biblio/catalog/resGet.php?resId=11265>

LESSA, Alfonso. *Estado de guerra*. Montevideo, Fin de Siglo. 2003.

LINZ, Juan J. *La quiebra de las democracias*. Madrid, Alianza. 1987.

LÓPEZ CHIRICO, Selva. *Estado y Fuerzas Armadas en el Uruguay del siglo XX*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental. 1985.

MAIZTEGUI CASAS, Lincoln R. *Orientales*. Tomo 3. Montevideo, Planeta. 2008.

MALDONADO, Carlos. *Entre la reacción civilista y el constitucionalismo formal: las fuerzas armadas chilenas en el período 1931 - 1938*. Santiago, FLASCO. 1988.

MENESES, Emilio. Ayuda económica, política exterior y política de defensa en Chile, 1943-1973. *Estudios Públicos*, N°35, 39-69. 1989 [Consultado el 10/01/16]. Disponible en http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1449_1181/rev35_meneses.pdf

MORANDÉ LAVÍN, José. Chile y los Estados Unidos: distanciamientos y aproximaciones. *Revista Estudios Internacionales - Universidad de Chile*, Vol. 25, No. 97, 3-22. 1992. [Consultado el 15/01/16]. Disponible en <http://www.revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/viewFile/15472/15925>

MOULIÁN JARA, Iñaki. Bipolaridad en Chile 1960-1973. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°5, 39-52. 2001. [Consultado el 15/01/16]. Disponible en <http://mingaonline.uach.cl/pdf/racs/n5/art04.pdf>

MOULIAN, Tomás *El gobierno de Ibáñez. 1952-1958*. Material Docente sobre Historia de Chile. [En línea] Programa FLACSO Santiago de Chile, Número 2, Enero 1986. [Consultado el 10/12/15] Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0012815.pdf>

MUÑOZ, Heraldo; PORTALES, Carlos. *Una amistad esquiva, las relaciones de Estados Unidos y Chile*. 1°Ed. [En línea] Chile: Pehuén Editores, 1987. [Consultado el 10/01/16] Disponible en http://issuu.com/flacsochile5/docs/una_amistad_esquiva/51?e=12127088/12046352

NORTH, Liisa. *Los Militares en la Política Chilena*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 37, No. 2, 1975. Pág. 475-507.

NUN, José "América Latina: La crisis hegemónica y el golpe militar", en *Desarrollo Económico*, vol. VI, Buenos Aires, julio-diciembre, 1966.

O'DONNELL, Guillermo. *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Paidós, Buenos Aires. 1997.

OLIVARES B. Augusto, La doctrina Schneider y los “sesenta días”. En Patricio GARCÍA, *El caso Schneider y la Operación Alfa*. [En línea] Chile, Editora Nacional Quimantú. Disponible en: <http://www.blest.eu/biblio/schneider/index.html>

PARDO, Adolfo. *Historia de Chile, período 1958 / 2000*. CEME-Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 2005. [Consultado el 9/10/2015] [http://www.archivochile.com/Historia de Chile/desde 1951 a 2005/HCHdesde51a050017.pdf](http://www.archivochile.com/Historia_de_Chile/desde_1951_a_2005/HCHdesde51a050017.pdf)

PION-BERLIN, David “The Armed Forces and Democracy in Latin America Review” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 42, No. 1. Spring, 2000. pp. 148-151

RAMÍREZ, Gabriel, en *Las fuerzas armadas uruguayas en la crisis continental*. Montevideo Tierra Nueva, 1971.

REAL DE AZÚA, Carlos. “Ejército y política en el Uruguay” en *Militarismo*. Montevideo, Cuadernos de Marcha (pp.5-29). 1969.

RIAL, Juan. En: Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo. *La caída de la Democracia. Las bases del deterioro institucional 1966-1973*. Montevideo. Ediciones de la Banda Oriental SRL. 1987.

RUIZ RODRÍGUEZ, Carlos; SAMANIEGO MESIAS, Augusto. *Gobierno de Eduardo Frei Montalvo. Cuestión mapuche entre 1967-1970*. CEME-Centro de Estudios Miguel Enríquez-Archivo Chile, 2005. [Consultado el 9/10/2015] Disponible en http://www.archivochile.cl/Gobiernos/gob_edo_freim/sobre/GOBsobrefreim0001.pdf

RULH, J. Mark “The Armed Forces and Democracy in Latin America Review” en *The American Political Science Review*, Vol. 93, No. 4. Dec. 1999. pp. 996-997.

SANGUINETTI, Julio María. *La agonía de una democracia*. Montevideo, Taurus. 2008.

SAN FRANCISCO Alejandro. *Los militares y la política en Chile republicano. Dos siglos con contradicciones, intervenciones y constituciones*. Santiago, Anales del Instituto de Chile. Estudios. 2011. Págs. 109 - 148.

SATER, William F; HERWIG, Holger. *The Grand Illusion. The Prussianization of the Chilean Army*. Lincoln (Nebraska), University of Nebraska Press. 1999.

TAPIA VALDÉS, Jorge. *El terrorismo de Estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*. 1ª Ed. [En línea] México, D.F. Editorial Nueva Imagen S.A., 1980. [Consultado el 10/01/16] Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8788.html>

TURIANSKY, Wladimir. *Militares y Políticos*. 2013. Disponible online en:

VALENZUELA, Arturo “A Note on the Military and Social Science Theory” en *Third World Quarterly*, Vol. 7, No. 1. Jan. 1985. pp. 132-143

VALENZUELA, Arturo. *El quiebre de la democracia en Chile*. Santiago, Universidad Diego Portales. 2003.

VARAS, Augusto. *La autonomía militar en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad. 1988.

VASCONCELLOS, Amilcar. *Febrero Amargo*. Montevideo, Cámara de Representantes. 2001.

VELÁSQUEZ RIVERA, Édgar de Jesús, Historia de la Doctrina de la seguridad Nacional Convergencia. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 9. Pp. 11-39. Enero-abril, 2002. [Consultado el 10/01/16] Disponible en <http://google.redalyc.org/articulo.oa?id=10502701>

Biblioteca Nacional de Chile: *Influencia de los Estados Unidos*. [En línea] [Consultado el 30/01/16] Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-94637.html>

Centro de Estudios Estratégicos Anepe. *Los procesos de modernización de las Fuerzas Armadas de Chile: pasado, presente y futuro*. 2005. [Consultado el 22/01/16] Disponible en: <http://www.anepe.cl/wp-content/uploads/cuaderno-el-CEE-N%C2%BA3.pdf>

Constitución de la República Oriental del Uruguay. 1952 Disponible en: <http://www.parlamento.gub.uy/constituciones/const952.htm>

Convención Preliminar de Paz. 1828. Disponible en: <http://archivohistorico.educ.ar/content/convenci%C3%B3n-preliminar-de-paz>

“Historia Reciente” Fascículo 23 en *El País*, Uruguay. 2007. [Consultado el 10/11/15] Disponible en: <http://medios.elpais.com.uy/downloads/2007/HistoriaReciente/23.pdf>

Instituto de Estudios Latinoamericanos (Ed.) *La caída de la democracia*. Ediciones de la Banda Oriental. Monografía N°14, Estocolmo. 1987.

Biblioteca Nacional de Chile. *La Armada de Chile en el Siglo XIX: Guardia Nacional*. [en línea]. [Consultado el 15/11/2015]. Disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92281.html>

Manifiesto de la Junta Militar del 11 de septiembre de 1924. [Consultado el 1/02/2016] Disponible en: [https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_la_Junta_Militar_\(11_de_septiembre_de_1924\)](https://es.wikisource.org/wiki/Manifiesto_de_la_Junta_Militar_(11_de_septiembre_de_1924))

Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros. Documento N°1, 01/06/1967 [Consultado el 18/11/15] Disponible en: http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_de/tupade0001.pdf

Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Disponible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/b-29.html>

Documental, GUZMAN, Patricio (director, productor). *La Batalla de Chile* [En línea]. Chile, 1972-1979. Disponible en: www.patricioguzman.com

Entrevista a Julián González Guyer, 10/11/2016 (Politólogo y profesor en la Universidad de la República, especializado en estudios de seguridad internacional y relaciones cívico-militares)

Entrevista a Leonardo Martín, 10/12/2016 (Profesor en la Universidad ORT, Uruguay)

Entrevista realizada a miembro de las Fuerzas Aéreas, el cual prefiere permanecer anónimo, 10/12/2016 (Cadete y posteriormente Capitán en las Fuerzas Aéreas durante el período estudiado)

Entrevista a Gral. (R) Arq. Jaime Igorra, 22/12/2016 (Cadete en el ejército durante el período estudiado)

Entrevista a Mariana Perry, 21/01/2016 (Ph.D. Candidate in History, en la Universidad de Leiden)

Entrevista a Patricio Silva, 26/01/2016 (Profesor de Historia en la Universidad de Leiden, Autor del libro: In the name of reason, technocrats and politics in Chile)

Entrevista a Cristina Moyano, 03/02/2016 (Profesora de la Universidad de Santiago de Chile)